

# CRISTIANIDAD

AL REINO DE CRISTO  
POR LOS CORAZONES DE JESÚS Y MARÍA



«YO SOY  
LA INMACULADA  
CONCEPCIÓN»

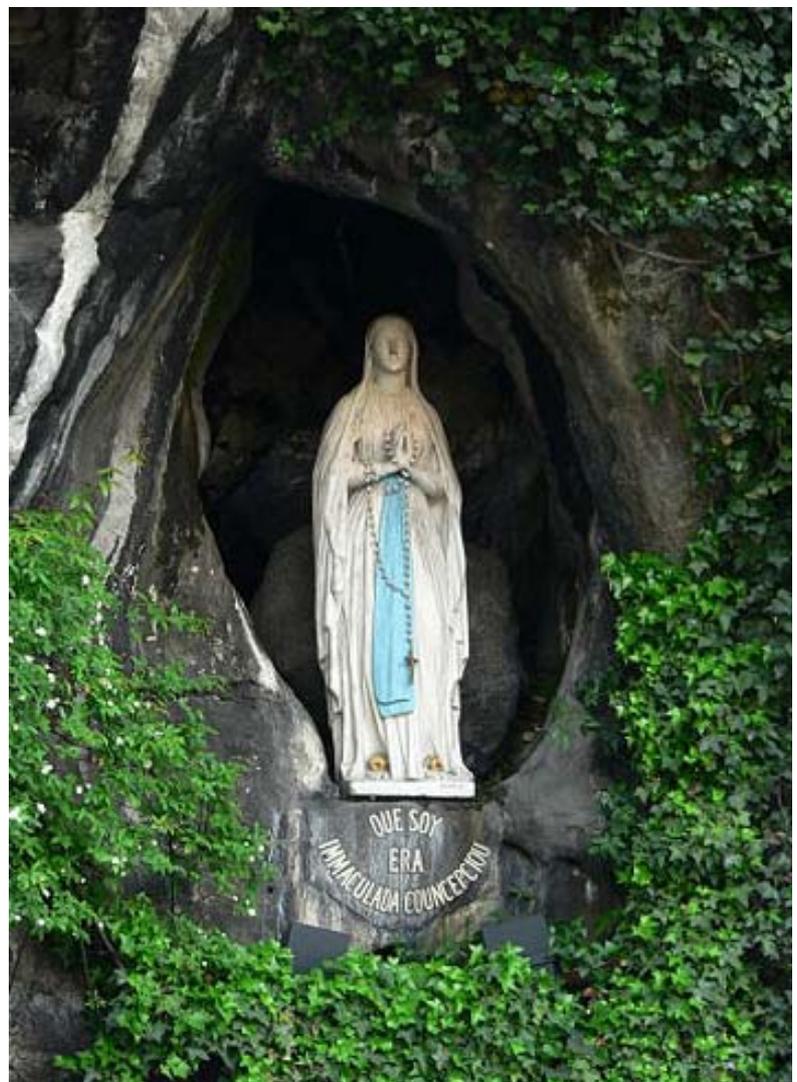
La urgencia  
de «sentir  
con la Iglesia  
y en la Iglesia»

Las apariciones  
de Lourdes

Nuestra Señora de  
Lourdes, salud  
de los enfermos

Bernadette, el gozo  
del sufrimiento

María Magdalena  
y la familia  
de Betania



«Desde la gruta de Massabielle la Virgen  
Inmaculada nos habla también a nosotros,  
cristianos del tercer milenio.

Escuchémosla.»

## Sumario

Discurso de Su Santidad Benedicto XVI a los padres de la Congregación general de la Compañía de Jesús	3
Las apariciones de Nuestra Señora a Bernadette <i>M. F. R.</i>	4
Bernadette, el gozo del sufrimiento <i>María del Mar Vives Gil</i>	7
Palabras de esperanza <i>Carlos Mas de Xaxars Gassó</i>	10
La Inmaculada en Lourdes <i>Isabel Manresa i Lamarca</i>	12
San Pío X y Lourdes <i>Javier González Fernández</i>	13
Nuestra Señora de Lourdes, salud de los enfermos <i>Mireia Baylina Melé</i>	15
¿Desde cuándo se celebra litúrgicamente la fiesta de Nuestra Señora de Lourdes? <i>Dom Bernard Billet, OSB</i>	17
1858. Las coincidencias de Lourdes <i>Nicolás Echave</i>	18
La representación de la Virgen: la doctrina y el arte <i>Joaquín Pallás</i>	21
Adoración eucarística perpetua por los sacerdotes y las vocaciones sacerdotales <i>Luis Comas</i>	27
Contemplando la vida de Cristo. Santa María Magdalena y la familia de Betania <i>Ramón Gelpí</i>	31
Pequeñas lecciones de historia <i>Gerardo Manresa</i>	34
Actualidad religiosa <i>Javier González Fernández</i>	35
Actualidad política <i>Jorge Soley Climent</i>	38
Orientaciones bibliográficas <i>David Amado</i>	41
Hemos leído. <i>Aldobrando Vals</i>	42
Hace 60 años	43

Edita  
Fundación Ramón Orlandis i Despuig

Director: Josep M. Mundet i Gifre  
Redacción y Administración  
Duran i Bas, 9, 2ª  
Redacción: 93 317 47 33  
Administración y fax: 93 317 80 94  
08002 BARCELONA  
<http://www.orlandis.org>  
E-Mail: [regnat@telefonica.net](mailto:regnat@telefonica.net)

Imprime: Gràfiques Ossó, S.L. - D.L.: B-15860-58

## RAZÓN DEL NÚMERO

EL 11 de febrero de 1858, en Lourdes, una pequeña población del Pirineo francés, ante Bernadette Soubirous, una niña pobre y analfabeta, aparece «una señora vestida de blanco, que llevaba un vestido blanco, un cinturón azul y una rosa amarilla sobre cada pie», según la describiría más adelante la propia Bernadette. Después de varias apariciones, la «señora» declararíala a la niña: «Yo soy la Inmaculada Concepción». Hacía poco más de tres años que el beato Pío IX había proclamado, mediante la bula *Ineffabilis Deus*, como verdad de fe que la Virgen, por los méritos de Cristo, había sido preservada del pecado original. Pero el título nada significaba para la niña que, a sus catorce años, siendo analfabeta, no había podido estudiar el catecismo ni hacer la Primera Comunión. Pero Dios se vale de los más sencillos para demostrar su poder y confundir a los sabios y orgullosos. Hoy, ciento cincuenta años después, Lourdes se ha convertido en un faro luminoso para toda la cristiandad, que atrae las miradas de gentes de los cinco continentes.

En pleno año dedicado a conmemorar los ciento cincuenta años de las apariciones de Lourdes podemos meditar varios aspectos. En primer lugar, la presencia y la acción de la Virgen. María, en Lourdes, se hace presente en misteriosa actitud de solicitud maternal, pidiendo el sacrificio y la oración por la salvación de los pecadores, dando para ellos y los enfermos un mensaje de misericordia infinita. Nos viene a pedir la conversión y la confianza en Dios invitándonos a la pobreza y sencillez a imitación de la cruz.

En segundo lugar, la fecundidad espiritual de este mensaje. Los millones de peregrinos que desde entonces han acudido a Lourdes... ¡Cuántas confesiones, cuántas comuniones, cuántas conciencias regeneradas por el agua milagrosa de la gracia! Este es el gran milagro de Lourdes, la confianza del hombre débil y enfermo en la acción redentora de Cristo por mediación de María.

En tercer lugar, por supuesto, el milagro, el milagro físico que transgrede las leyes de la naturaleza, porque Dios es señor de todo y puede hacer excepciones a las reglas que él mismo ha establecido. Lourdes aparecía precisamente en el país que no hacía tantos años que había entronizado a la diosa Razon, una diosa que niega todo lo que no puede explicar por sí misma. Tendrá que ser un cirujano, conocedor de los más recónditos secretos del cuerpo humano, el doctor Alexis Carrel, Premio Nobel de Medicina, quien exclame ante lo que sucede en Lourdes: «Negar el milagro es una posición insostenible hoy día».

Por último, al hablar de Lourdes hay que pensar en Bernadette. Ella fue la depositaria y transmisora del mensaje, con sencillez pero también con firmeza, con una fe ciega. No quiso brillar y después de las apariciones su vida estuvo llena de enfermedades, penalidades y humillaciones, a las que respondió con humildad, abandono, fe y coraje. De este modo fue adquiriendo un grado de santidad que le llevó a la gloria del cielo.

«Os invito de nuevo hoy a reflexionar para reencontrar el sentido más auténtico de aquel vuestro característico “cuarto voto” de obediencia al Sucesor de Pedro... en el más genuino espíritu ignaciano de “sentir con la Iglesia y en la Iglesia”»

*Discurso de Su Santidad Benedicto XVI a los padres de la Congregación general de la Compañía de Jesús*  
(21 de febrero de 2008)

Como bien sabéis por haber llevado a cabo muchas veces, bajo la guía de san Ignacio en los Ejercicios Espirituales la meditación de las Dos Banderas, nuestro mundo es el escenario de una batalla entre el bien y el mal, y en él actúan poderosas fuerzas negativas, que provocan aquellas dramáticas situaciones de esclavitud espiritual y material en nuestros contemporáneos al cual tantas veces habéis declarado querer combatir, comprometiéndoos en el servicio a la fe y a la promoción de la justicia. Estas fuerzas se manifiestan hoy de muchas maneras, pero se hacen especialmente evidentes a través de tendencias culturales que llegan a hacerse dominantes, como el subjetivismo, el relativismo, el edonismo, el materialismo práctico. Por eso he pedido vuestro renovado compromiso para promover y defender la doctrina católica, «en particular sobre puntos neurálgicos hoy intensamente atacados por la cultura secular», algunos de los cuales he citado en mi *Carta*. Los temas, hoy continuamente discutidos y sujetos a discusión, de la salvación de todos los hombres en Cristo, de la moral sexual, del matrimonio y de la familia, se iluminan y se profundizan en el contexto de la realidad contemporánea, pero conservan aquella sintonía con el Magisterio que evita la confusión y el desconcierto en el Pueblo de Dios.

Comprendo bien que este es un punto particularmente sensible y comprometido para vosotros y para muchos de vuestros hermanos, sobre todo de aquellos que se dedican a la investigación teológica, al diálogo interreligioso y al diálogo con la cultura contemporánea. Por eso os he invitado y os invito de nuevo hoy a reflexionar para reencontrar el sentido más auténtico de aquel vuestro característico «cuarto voto» de obediencia al Sucesor de Pedro, que comporta no sólo la disponibilidad a ser enviado a misiones en tierras lejanas, sino también, en el más genuino espíritu ignaciano de «sentir con la Iglesia y en la Iglesia», a amar y servir al Vicario de Cristo en la tierra con aquella devoción «efectiva y afectiva» que debe hacer de vosotros sus preciosos e insustituibles colaboradores en el servicio de la Iglesia universal.

[...]

Finalmente, os invito a dedicar una atención especial al ministerio de los Ejercicios Espirituales, que ha sido característico de vuestra Compañía desde sus orígenes. Los Ejercicios son la fuente de vuestra espiritualidad y la matriz de vuestras Constituciones, pero son también un don que el Espíritu del Señor a hecho a la Iglesia entera: en vosotros está el continuar haciendo de ellos un instrumento precioso y eficaz para el crecimiento espiritual de las almas, para la iniciación en la plegaria, a la meditación, en este mundo secularizado del cual parece que Dios está ausente. Precisamente la semana pasado yo mismo, he sacado provecho de los Ejercicios Espirituales, junto con mis más estrechos colaboradores en la Curia romana, bajo la dirección de uno de vuestros insignes hermanos, el cardenal Albert Vanhoye. En una época como la actual, en que la confusión y la multiplicidad de los mensajes, la velocidad de los cambios y de las situaciones, hace particularmente difícil a nuestros contemporáneos ordenar la propia vida y responder con decisión y con alegría a la llamada que el Señor dirige a cada uno de nosotros, los Ejercicios Espirituales son un camino y un método particularmente precioso para buscar y encontrar a Dios, en nosotros, en nuestro alrededor y en cada cosa, para conocer su voluntad y ponerla en práctica.

Con este espíritu de obediencia a la voluntad de Dios, que se hace también humilde obediencia a la Iglesia, os invito a continuar llevando a cabo los trabajos de vuestra Congregación, y me uno a vosotros en la oración puesta por san Ignacio al final de los Ejercicios –oración que siempre me parece demasiado grande, hasta el punto que casi no me atrevo a pronunciarla, pero que, sin embargo, deberemos siempre proponer: «Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento, y toda mi libertad, todo mi haber y mi poseer; vos me lo distes, a vos, Señor, lo torno; todo es vuestro, disponed a toda vuestra voluntad; dadme vuestro amor y gracia, que esto me basta».

# Las apariciones de Nuestra Señora a Bernadette

M. F. R.

## Las dos primeras apariciones

**H**ACE 150 años la bienaventurada Virgen María se apareció a una jovencita de 14 años llamada Bernadette en Massabielle, una gruta junto al río Gave perteneciente a un pequeño pueblo del departamento de los Altos Pirineos llamado Lourdes.

Muy pronto y debido a las curaciones milagrosas que allí ocurrieron la gente empezó a ir a Lourdes. No tardaron en organizarse peregrinaciones, según el deseo de la Virgen, de manera que ya no eran personas aisladas las que viajaban a Lourdes sino diócesis enteras, primero de territorios vecinos y luego de todo el mundo.

La Virgen María se dejó ver por Bernadette en 18 ocasiones y cada una de estas ocasiones tuvo una clara intención por parte de la Virgen María y Bernadette fue su fiel instrumento. En este sentido, el conjunto de las apariciones se puede dividir en tres bloques: las dos primeras serían el primer bloque, las 15 siguientes el segundo y la última el tercero.

El jueves 11 de febrero se produce el primer encuentro entre la Virgen y Bernadette cuando ésta, acompañada de su hermana y de una amiga, se dirige a la gruta de Massabielle, al borde del Gave, para recoger leña, ramas secas y pequeños troncos. Mientras se está descalzando para cruzar el arroyo, oye un ruido como de una ráfaga de viento, levanta la cabeza hacia la Gruta: «*Vi a una señora vestida de blanco: llevaba un vestido blanco, un velo también de color blanco, un cinturón azul y una rosa amarilla en cada pie.*» Lo primero que hace Bernadette es buscar su rosario en el bolsillo (era costumbre en las mujeres de la zona llevar siempre consigo el rosario) pero no pudo sacarlo ni hacer la señal de la Cruz hasta que la Señora lo hizo. La Virgen, sonriendo, le invita a rezar y le acompaña en el gloria. Bernadette relata cuánto le impresionó como lo hacía. Con esta primera aparición la Virgen muestra ya a Bernadette dos de los principales mensajes que quiere difundir: lo que significa el encuentro y la presencia de la Virgen y la importancia de la oración como lazo de unión del alma con María y, por ella, con Dios. Terminada la oración, la Señora desaparece de repente.

El domingo, 14 de febrero, segunda aparición, la Señora quiere reafirmar la importancia de la ora-

ción. Por eso es una aparición silenciosa en la que sólo acompaña a Bernadette cuando reza el rosario. Terminado el rosario, la Señora vuelve a desaparecer.

## Las siguientes apariciones

**E**L 18 de febrero los ánimos en el entorno de Bernadette estaban muy caldeados ante la historia de las visiones de una «Señora». Por eso Bernadette le ofrece papel y una pluma a esa Señora y le pide que escriba su nombre. Por primera vez, la Señora habla e hilvana tres frases muy diferentes. Le dice en primer lugar: «*No es necesario*», rechazando el papel para escribir. Ya se encargará ella de darse a conocer cuando haga falta; no somos nosotros los que sabemos la conveniencia de las cosas sino que debemos abandonarnos en Dios, que Él sabe más. Después añade: «*No te prometo hacerte feliz en este mundo, sino en el otro*». ¿Qué quiere decir la Virgen? La Señora no le estaba prometiendo las felicidades pasajeras de este mundo –fama, dinero, ni siquiera salud– que Bernadette no tuvo durante toda su vida terrenal pero tampoco le estaba dando un salvoconducto para la vida eterna. La Virgen le adelantó que su vida estaría llena de sufrimientos y que en unión a los sufrimientos de Jesucristo podría alcanzar la bienaventuranza eterna en el otro mundo, si bien en este mundo ya podría regustar esa felicidad del otro mundo. La tercera frase «*¿Quieres hacerme el favor de venir aquí durante quince días?*» dejó muy sorprendida a Bernadette, una pequeña niña de la familia más humilde del pueblo a la cual todos podían chillar y mandar, porque *Aquerò* (es así como llamaba a la Virgen María) le había pedido algo «por favor» y tal deferencia le abrumó sobremanera. Bernadette dirá más tarde: «Ella me miraba como una persona mira a otra», es decir, con el amor con que alguien puede contemplar a otro ser único e irreplicable en el universo cuya existencia tiene ciertamente un valor dignísimo y universal. La Virgen quería contar con ella. Tenía una misión que sólo ella podía llevar a cabo, como tiene una misión especial para cada uno de nosotros; y le pide su colaboración «por favor», respetando en todo momento su libertad de ser personal.

Las tres apariciones siguientes, 19, 20 y 21 de

febrero, se desarrollan igual que la primera; sólo rezan juntas. La Virgen le va ensañando a Bernadette el papel fundamental que tiene la oración.

El día 22 de febrero Bernadette, fiel a su promesa va a la gruta, pero ese día la Virgen no fue. ¿Por qué no fue si le dijo que fuera durante quince días? La angustia de Bernadette fue grande pensando en lo que había hecho mal para que la jovencita de prácticamente su misma edad no hubiera ido a la cita. Pero *Aquerò* no le dijo en ningún momento que sus encuentros iban a ser seguidos. La Virgen puso a prueba su fidelidad.

La séptima aparición, el 23 de febrero, fue también un encuentro de oración. La aparición le comunica un secreto una confidencia «sólo para ella». La Virgen intima con Bernadette, la mete en su corazón con esa confidencia.

El año de las apariciones, 1858, el 17 de febrero fue miércoles de Ceniza y, por tanto, los encuentros de Bernadette con la Virgen tuvieron lugar prácticamente todos en tiempo cuaresmal. En este contexto, el 24 de febrero la Virgen le hace a Bernadette una llamada a unirse a los sufrimientos de Jesús. «¡Penitencia! ¡Penitencia! ¡Penitencia!», que como todas las cosas importantes Jesús y la Virgen la repite tres veces.

«¡Ruega a Dios por los pecadores! ¡Besa la tierra en penitencia por los pecadores!» fueron sus siguientes palabras pues ella sabe el dolor inmenso que causa un alma que se pierde y le indico cómo hacer una pequeña penitencia: le hizo besar la tierra, ese gran don de Dios

El 25 de febrero la Virgen sigue con su idea de la penitencia y vuelve a indicar a Bernadette como hacerlo; le manda: «*ve a beber y a lavarte a la fuente*», un manantial fangoso del que daba náuseas beber. Y también le dice: «*come de esa hierba que está ahí*», unos hierbajos inmundos en una cueva de cerdos. Cuando a Bernadette se le preguntó porque había hecho eso contestó: «*por los pecadores*». Ha entendido bien la idea de la penitencia, que luego será la tónica más importante de su vida. Pero la Virgen da a entender algo más con esas peticiones y es que Dios premia las penitencias y para demostrarlo y casi desde el primer momento realizó grandes milagros con ese manantial.

El 26 de febrero la Virgen no acude a la cita y vuelve a poner a prueba a Bernadette y su fidelidad al compromiso adquirido. Pero Bernadette cree firmemente en *Aquerò* y a pesar de la tristeza que le provoca no ver a la Señora no por eso deja de confiar. Le ha dicho quince días e irá quince días.

En las tres siguientes apariciones 27, 28 de febrero y 1 de marzo vuelve la Virgen a rezar con Bernadette; sólo rezan. El 2 de marzo es un gran día. La Virgen María le confía a Bernadette un de-

seo, que le haría feliz, para que lo transmita a quien tiene poder para ejecutarlo. Su deseo es la exaltación de la Iglesia, ella que es Madre de la Iglesia; y por eso le pide: «*Vete a decir a los sacerdotes que se construya aquí una capilla y se venga en procesión*». A Lourdes no le hacía falta una capilla porque ya tenía la iglesia parroquial pero la Virgen quería dar importancia a las apariciones mediante dos cosas: construir allí una casa para que su Hijo sea adorado en la eucaristía, casa en la que ella naturalmente no faltará, y que se le venga a visitar en procesión. ¡Cuánta gente a lo largo de estos ciento cincuenta años ha cambiado de vida al ir a visitarla! ¡Cuánta gente se ha sentido confortada y querida en esta visita! ¡Cuánta gente le ha dado las gracias por los bienes recibidos en Lourdes! Ella quiere que vayan a verla como un hijo va a ver a su Madre.

Pero la desconfianza humana puede no tener límites y el deán M. Peyramale no quiere atender a razones, sobre todo si no sabe quién es esa Señora tan pretenciosa. Le encarga a Bernadette que se lo pregunte su nombre y ésta de nuevo obedece. Además el deán le pide un hecho extraordinario para poder medir su poder: «Si es la Virgen nada hay imposible para ella (...) que haga florecer el rosal silvestre que está en la gruta». El deán Peyramale es un gran aficionado a las rosas y sabe perfectamente que el mes de marzo no es la época idónea para que un rosal florezca, pero la Virgen sonríe y calla. El camino que ella ha elegido no es, de momento, el del deán.

El 3 de marzo la Virgen no se apareció en el lugar habitual. El tumulto que había en la fuente era tremendo y Bernadette desilusionada volvió a su casa. Por el camino, al pie del castillo, *Aquerò* salió a su encuentro insistiendo en su petición de construir una capilla y luego desapareció.

El 4 de marzo es el último día de la quincena. A las 7 de la mañana Bernadette empieza a rezar el rosario y en el segundo misterio la Virgen aparece pero permanece silenciosa respecto al mundo. Habla con Bernadette pero nada trasciende; la Virgen quiere intimidad. Durante los veinte días siguientes, Bernadette no acudirá a la gruta; no siente dentro de sí la irresistible invitación.

El 25 de marzo, día de la Anunciación, Bernadette siente apremio por ir a la gruta. La Virgen la llama y ella lo sabe aunque está fuera de la quincena que la Virgen le pidió. Cuando la Virgen aparece, Bernadette le vuelve a preguntar su nombre repetidas veces. ¿Por qué la Virgen no se lo dijo antes?, ¿por qué no se presentó a la primera? ¿por qué tuvo que insistir? La purísima Virgen María revela su nombre un día muy importante para ella, la fiesta de la Anunciación. Ella es el tabernáculo perfecto donde el Hijo de Dios se encarnó para salvarnos.

Bernardita cuenta: «LEVANTÓ LOS OJOS HACIA EL CIELO, JUNTANDO EN SIGNO DE ORACIÓN LAS MANOS QUE TENÍA ABIERTAS Y TENDIDAS HACIA EL SUELO, Y ME DIJO: QUE SOY ERA IMMACULADA CONCEPTION». Con estos gestos indicaba que todo lo recibe de Dios y nosotros de ella. Sólo cuatro años antes, en 1854, el papa Pío IX había declarado aquella expresión como dogma de fe y ella ratificaba ese dogma.

El 7 de abril la Virgen se apareció con la única y exclusiva intención de ayudar a Bernadette, dando un signo claro de su identidad. No floreció el rosal, como pedía el deán Peyramale, pero la llama de un cirio lamió la mano de Bernadette sin quemarla. Todos pudieron ver el milagro, ratificación de la veracidad de los éxtasis de Bernadette. Era el miércoles de Pascua.

## La última aparición

La última aparición fue el 16 de julio, día de la Virgen del Carmen. La Señora quiso despedirse de Bernadette. Ésta siente interiormente el misterioso llamamiento de la Virgen y se dirige a la gruta; pero el acceso a ella estaba prohibido y la gruta, vallada.

Se dirige, pues, al otro lado del Gave, enfrente de la gruta. «*Me parecía que estaba delante de la gruta, a la misma distancia que las otras veces, no veía más que a la Virgen, ¡nunca la había visto tan bella!*» La Virgen vuelve a rezar con Bernadette y ésta experimenta como nunca el resplandor de la verdad divina y gusta anticipadamente la unión amorosa entre Dios y el alma.

## ORACIÓN DEL JUBILEO DE LOURDES

Madre de Lourdes, que te apareciste a Bernardita  
en la cavidad de la roca;  
tú le trajiste el calor de tu presencia  
y el resplandor de tu belleza.  
Tú eres la Inmaculada Concepción,  
socórrenos, pues somos pecadores.  
Danos humildad para la conversión  
y valor para la penitencia.  
Infunde la esperanza, renueva la confianza,  
acrecienta el amor.  
Guíanos hacia Jesús, la fuente de la verdadera vida.  
Ayúdanos a caminar como peregrinos en el seno de la Iglesia.  
Estimula en nosotros el hambre de la Eucaristía,  
pan del caminante, el Pan de la Vida.  
Vuelve tu maternal mirada  
a nuestras miserias del cuerpo y del espíritu.  
Que tu presencia, como luz reconfortante,  
brille siempre a nuestro lado.  
Venimos a presentarte nuestra oración  
con sencillez de niños, como Bernardita.  
Que entremos como ella,  
en el espíritu de las Bienaventuranzas;  
así podremos, ya aquí en este mundo,  
empezar a conocer las alegrías del Reino.  
María de Lourdes, Madre de Dios,  
Salud de los enfermos.  
Ruega por nosotros.

Amén.

# Bernadette, el gozo del sufrimiento

MARIA DEL MAR VIVES GIL

## Primeros pasos

**E**L 7 de enero de 1844 nacía Bernadette en el pequeño pueblo de Lourdes. Fue bautizada con el nombre de Marie-Bernard, pero desde pequeña la llamaban por el diminutivo Bernadette.

Su padre, Francisco de Soubirous, era un hombre honesto y recto, pero no muy capaz en los negocios. Trabajó como molinero para Casterot, una familia acomodada, y vivía en el molino de Boly con su familia. Pero las deudas forzaron a los Soubirous a dejar el molino y albergarse en una celda, propiedad de un primo de Francisco, que había sido parte de una antigua prisión. En un solo cuarto vivían los seis, el padre, la madre, Luisa Casterot, y los cuatro hijos. Bernadette era la primera, y le seguía su hermana Toinette (dos años y medio menor), y luego dos varones, Jean-Marie y Justin. Para conseguir el escaso pan para los niños, Francisco y Luisa tomaban todo tipo de trabajos que podían encontrar.

Cuando nació Bernadette, la familia todavía tenía recursos, y por eso fue confiada durante un año y medio a Marie Lagues, una nodriza que vivía en el campo, a unos ocho kilómetros de Lourdes, en el pueblo de Bartres. Las dificultades económicas de la familia Soubirous dieron la oportunidad a Marie para llevarse de nuevo a Bernadette, que se encargó de pastorear las ovejas, ocupación que le privaba de asistir a las lecciones de catecismo.

Bernadette tenía catorce años y no sabía leer ni escribir, ni había logrado aprenderse el catecismo. Pero tenía unas grandes cualidades: rezaba mucho a la Virgen, y jamás decía una mentira. Un día vio una mancha verde sobre la lana de una oveja y le preguntó a su padre: «¿Por qué tienen esa mancha verde?». Él, queriendo chancearse, le respondió: «Es que se indigestaron por comer demasiado pasto». Ella se puso a llorar diciendo: «Pobres ovejas, se van a reventar». Entonces, el señor Sobirous le dijo que era una broma. Una compañera le dijo que era necesario ser muy tonta para creerse esto, a lo que ella respondió: «Es que como yo jamás he dicho una mentira, me imaginé que los demás tampoco las decían nunca».

Como vio que no le era posible en Bartres llevar a cabo su deseo de prepararse para la Primera Comunión, regresó a Lourdes, el 28 de enero de 1858, sólo catorce días antes de la primera aparición de la Virgen. Ella buscaba de todo corazón recibir la Santa Comunión, y con este deseo tan sincero la visitó la Virgen.

## La época de las apariciones

**D**EL 11 de febrero de 1858 hasta el 16 de julio del mismo año, la Santísima Virgen se apareció 18 veces a Bernadette. Nuestra Señora le dijo: «No te voy a hacer feliz en esta vida, pero sí en la otra». Y así sucedió. La vida de la jovencita después de las apariciones estuvo llena de enfermedades, penalidades y humillaciones, a las que respondió con humildad, abandono, fe y coraje. De este modo fue adquiriendo un grado de santidad que le llevó a la gloria del cielo. Bernadette poseía además virtudes que serían criticadas durante toda su vida como «defectos». Así, a su fortaleza interna la llamaban terquedad, y a su rapidez en responder, insolencia. También fue acusada de tener amor propio. Estas confusiones sembraron la duda entre la gente sobre la autenticidad de las apariciones.

Esta niña, de sólo catorce años cumplidos, tuvo que ser sabia, firme, extraordinariamente valiente y saber discernir, para poder enfrentarse con las personas que trataban de disuadirla, entre ellas sacerdotes, obispos, jefes de la policía, procuradores, etc. Para tener una idea de la fortaleza interior y la capacidad de su juicio, podemos ver algunas de las frases que dijo durante los interrogatorios a los que tuvo que someterse.

Después de que el procurador imperial, el señor Dutor, hubiera hecho permanecer de pie durante mucho tiempo a Bernadette y a su madre, al fin les dijo condescendentemente: «Ahí hay sillas, pueden sentarse». Bernadette respondió: «No, pudiéramos ensuciárselas». Para burlarse de ella, dado que la Virgen le había dicho que masticara hierbas amargas, como sacrificio, el señor alcalde le dijo: «¿Es que la confundieron con una ternera?». Y ella le respondió: «¿Señor alcalde, a usted le sirven lechugas en el almuerzo?». Contestó: «Claro que sí. ¿Y es que lo confunden con un ternero?». En otra ocasión, cuando le preguntaron sobre el idioma en que le habló la Virgen, la niña contestó: «Ella me habló en dialecto». Le dijeron: «Ella no pudo haber hablado en dialecto, Dios y la Virgen no hablan dialecto». Y respondió: «¿Cómo podemos nosotros saber dialecto si ellos no lo hablan?, Oh, ¿por qué piensa que me habló en francés?, ¿puedo yo hablar francés?». En la decimosegunda aparición Bernadette le acercó un rosario a la Virgen. Un sacerdote le preguntó después de la aparición: «¿Así que ahora también

bendices rosarios?». A lo que Bernardette se rió y dijo: «Yo no uso una estola, ¿o sí?». Otro le preguntó: «Así que, Bernardette, ahora que la Virgen te ha prometido que irás al cielo, no necesitas preocuparte del cuidado de tu alma». Y ella le respondió: «Pero Padre, yo solo iré al cielo si me porto correctamente».

También tuvo que enfrentarse con su párroco. Las palabras de la Virgen «*Yo soy la Inmaculada Concepción*», fueron las que derrumbaron de una vez por todas el muro de la incredulidad en el corazón de éste, quien se convirtió desde ese momento en su más grande defensor y apoyo.

Las apariciones fueron un regalo que en sí mismo no la hizo santa. Eran un regalo para ella y para el mundo, pero al mismo tiempo, por su admirable correspondencia a la gracia, llegó a la santidad. Hemos de tener claro que Bernadette no fue canonizada por haber visto a la Virgen, sino por haber subido por la escalera de la santidad a través de enormes pruebas y cruces. Para ser santo no es necesario haber tenido grandes experiencias místicas. Es suficiente con estas dos cosas: humildad y amor. Es en la asidua oración y en la vida de virtud que el amor se expresa a sí mismo.

### Fin de las apariciones

**T**ERMINADAS las apariciones, permaneció como antes, la Virgen se encargó de conservarla sencilla, humilde y modesta, lejos del bullido y la popularidad. Pasaba como una más. Hizo la Primera Comunión el mismo año, el 3 de junio de 1858, día de Corpus Christi, donde nada milagroso pasó, excepto que había recibido a Jesús piadosamente.

Dios seguía visitándola enviándole sufrimientos: incompreensión, burla, enfermedad, con dolores de toda clase que soportaba con paciencia. Sufría de asma crónica, tuberculosis, vómitos de sangre, aneurisma, gastralgia, tumor de una rodilla, caries en los huesos, abscesos en los oídos que le ocasionaron sordera, cumpliéndose así las palabras que le había dicho la Virgen.

Muchos encontraban cura en la fuente de Lourdes, pero Bernadette no. Un día le preguntaron: «¿No tomas agua de la fuente? Estas aguas han curado a otros, ¿por qué no a ti?». Esta pregunta insidiosa pudo haberse convertido en una tentación para que Bernadette dudara de las apariciones, pero ella no se turbó, y respondió: «La Virgen Santísima quizás desea que yo sufra. Lo necesito.»

En 1860, dada su frágil salud y el gran número de visitantes curiosos que le causaban fatiga, fue acogida por las Hermanas de la Caridad de Nevers,

que servían el hospital y la escuela de Lourdes, donde destacó siempre por la consigna de no llamar la atención a nadie. La hermana Elisabeth, que le enseñó a leer y escribir mejor, respondiendo a una afirmación de la superiora de que no era muy inteligente, dijo: «Encuentro en ella una inteligencia muy viva, un candor perfecto, y un corazón exquisito». Al crecer, Bernadette tuvo, como toda joven, sus momentos de vanidad, queriendo estar arreglada y lucir bien. Pero todas estas vanidades pasaron por ella rápidamente y sin dejar ningún rastro en su corazón.

### Vocación y vida religiosa

**L**A Virgen le dio una gracia especial al llamarla a la vida religiosa. Había considerado vagamente ser carmelita, pero no fue difícil hacerle comprender que su salud era muy delicada para enfrentar los rigores del Carmelo. En agosto de 1864, después de haber hablado con el obispo Forcade de Nevers y reflexionar y orar mucho, Bernadette anunció a la madre superiora del hospicio de las Hermanas de la Caridad que quería entrar en la congregación. Tuvo que esperar hasta comienzos de julio de 1866, a los 22 años de edad, pues, tras su decisión, le cogieron más brotes de sus enfermedades. Después de despedirse definitivamente de su «cielo en la tierra», así es como llamaba a la gruta, y de su familia y su pueblo natal, al que ya nunca volvería, se fue al convento de Nevers.

Cuando llegó al convento tuvo un ataque de nostalgia que le llevó a estar llorando todo el día. Las hermanas le animaban diciéndole que este era un buen signo, ya que su vida religiosa debía empezar con sacrificio. En los anales de la Casa Madre se lee de ella: «Bernadette es en realidad todo lo que de ella hemos oído, humilde en su triunfo sobrenatural; simple y modesta a pesar de que todo se la ha unido para elevarla. Ella ríe y es dulcemente feliz aunque la enfermedad se la está comiendo. Este es el sello de la santidad, sufrimiento unido a gozo celestial».

Ni la superiora, la hermana Josefina Imbert, ni la maestra de novicias, la madre María Teresa Vausou, entendían el tesoro que se les había confiado. Sí, admitían que la Virgen se le apareció, pero la veían tan «ordinaria», que tenían dificultad en ver la santidad en ella. Su idea de la santidad era aparentemente diferente a la de la Iglesia. La maestra de Novicias, especialmente, causó muchos sufrimientos espirituales a Bernadette durante los trece años que vivió en el convento, que no supo leer en su alma su íntima unión con Dios, ni tampoco su total abandono a los deseos de su divina voluntad, lo cual formaba su vida interior.

Bernadette, sin haber estudiado sobre las formas de oración, pasaba horas en ella, recitando su rosario con gran fervor. Vivía en unión perpetua con la Virgen Santísima y a través de ella con Jesucristo.

Tres semanas después de haber recibido el hábito de postulante, Bernadette enfermó de gravedad con un nuevo ataque de tuberculosis, junto con una crisis de sofocación asmática y de tos que hicieron pensar que su muerte era inminente. Por eso la madre superiora llamó al obispo, que le administró el sacramento de la Extremaunción, pero no pudo recibir el Viático porque estaba constantemente vomitando sangre. Asimismo, quiso darle el consuelo de pronunciar sus votos, y con el consentimiento de la comunidad y el suyo, a través de una señal, ya que no podía hablar, le fue dado el velo de profesa. Ella, ya como nueva religiosa, puso su salud en manos de la Virgen, que la curó, y al día siguiente por la mañana, despertó llena de felicidad.

Durante su noviciado, fue tratada más severamente que las otras novicias. Sus compañeras decían: «No es bueno ser Bernadette». Pero ella lo aceptaba todo y veía en ello la mano de Dios.

Bernadette profesó el 30 de octubre de 1867, a los 23 años, con el mismo nombre, María Bernarda. Sin embargo, esta hora de felicidad fue una humillación. En el momento de distribuir los trabajos a las nuevas profesas, la madre superiora no la consideró buena para nada, y la destinó a la enfermería. Sor María Bernarda aceptó este cáliz sin protestar.

Otro de sus cálices fue la muerte de su madre, el 8 de diciembre de 1866, una de las mayores tristezas que experimentó. Seis años después, ocurrió la muerte de su padre. En esta ocasión, una hermana la encontró llorando a los pies de la Virgen, y cuando ésta la iba a consolar, ella le dijo: «Mi hermana, ten siempre una gran devoción a la agonía de nuestro Salvador. El sábado por la tarde recé a Jesús en agonía por todos aquellos que morirían en ese momento, y fue precisamente en el mismo momento en que mi padre entró a la eternidad. Qué consuelo para mí el, quizás, haberle ayudado».

En los momentos en que se apilaban las humillaciones sobre ella, decía: «Cuando la emoción es demasiado fuerte, recuerdo las palabras de nuestro Señor, ‘Soy Yo, no tengas miedo’. Agradezco a Nuestro Señor esta gran gracia del rechazo y humillaciones de mi superiora y mis compañeras. Es el amor de este Buen Maestro el que hará desaparecer el árbol del orgullo en sus malas raíces. Mientras más pequeña me hago, más crezco en el Corazón de Jesús».

A comienzos de 1874, después de varios ataques de enfermedad, por estar muy débil, se le concedió el trabajo de menos esfuerzo físico, y al mismo tiempo el más importante, el de sacristana. Esta nueva ocupación le permitía estar mucho tiempo delante

del sagrario. Pero el encargo sólo duró hasta 1877, ya que su salud empeoraba constantemente. Pronunció sus votos perpetuos el 22 de septiembre, en un tiempo en que se sentía mejor. Pero no duró mucho. Al siguiente 11 de diciembre, retornó a la enfermería, para nunca más salir.

### Agonía y muerte

Sus últimos meses fueron muy difíciles. Sufría mucho físicamente, la cama le causó tener la espalda cubierta de llagas, se le reventó su pierna tuberculosa, generó abscesos en los oídos. Pero si no hubieran sido tan evidentes sus síntomas, nadie hubiera sospechado que estaba enferma, ya que su actitud era siempre serena y gozosa. Sin embargo, el cáliz más amargo fue el pasar por una noche oscura del alma, perdiendo la paz del corazón y la certeza del cielo, tentada por el desánimo y la desesperación, y considerándose indigna de salvación. Una hermana le dijo que iba a orar para que el Señor le mandara consolación, y ella le respondió: «No, no, consolación, no; sólo fortaleza y paciencia».

Bernadette padeció su pasión la Semana Santa de 1879 a la edad de 35 años. El 16 de abril de 1879, exclamó emocionada: «Yo vi a la Virgen. Si, la vi, la vi, ¡Qué hermosa era!». Reunió a las religiosas a su alrededor para rezar el rosario, siguiéndolo ella con gran fervor. Al acabar un avemaría, sonrió como si se encontrara de nuevo con la Virgen, y apretando el crucifijo murió. Eran las tres y cuarto de la tarde. Sus últimas palabras fueron la conclusión del avemaría: «Santa María, Madre de Dios, ruega por mí pobre pecadora... pecadora...».

Su cuerpo fue depositado en la capilla de san José, situada en el centro del jardín del convento. Después de treinta años, el 22 de setiembre de 1909, a la vista del proceso de beatificación, hallaron el cuerpo incorrupto. En el proceso de beatificación, el reverendo padre Peach, profesor de teología dogmática en el seminario de Moulins, les dijo a sus estudiantes: «El testimonio llegó a esto, que Bernadette era muy ordinaria. Pero cuando se les preguntó si ella era fiel a las reglas, si tenía que ser corregida por desobediencia o en referencia a la pobreza y castidad, todas se apresuraron a decir: “Oh, no, nada de eso”. ¿Por qué sus superiores la juzgaban tan mal?; sólo se puede encontrar respuesta en que era parte de la Providencia divina para la santificación de Bernadette».

El 12 de junio de 1925 tuvo lugar su beatificación, y el 8 de diciembre de 1933 fue canonizada por Pío XI. El cuerpo de la santa se puede visitar hoy en su capilla de Nevers. Su rostro sigue transmitiendo una gran dulzura y paz.

# Palabras de esperanza

CARLOS MAS DE XAXARS GASSÓ

## Una promesa

*«Je ne vous promets pas de vous rendre heureuse en ce monde, mais dans l'autre».*

Era el 18 de febrero de 1858. Por tercera vez acudía Bernadette al lugar de Massabielle donde el pasado día 11 ella había empezado a ver a alguien («Aquerò», dirá en su *patois*) cuya visión le producía mucha paz y gozo. Hasta entonces sólo habían compartido sonrisas, signos y oración: el Rosario, en el que ELLA sólo participaba en el Padrenuestro y el Gloria.

Empujada por la curiosidad de los demás —ella en su simplicidad ni lo ha pensado— insiste para que le diga quién es; incluso la han provisto de papel y pluma que ella ofrecerá a *Aquerò* para que lo ponga por escrito. *Aquerò* le habla por primera vez y, tras decirle que no es necesario escribir nada, dirigiéndose a ella con el respeto del «usted» que asombrará a la niña acostumbrada a un trato despectivo, le pide que acuda quince veces al lugar, conocido como «la gruta de los puercos».

Y luego, como para animarla a acudir, le dice: *«Je ne vous promets pas de vous rendre heureuse en ce monde, mais dans l'autre».*

¿Cómo traducir esta promesa?

*«No le prometo la felicidad en este mundo sino en el otro»,*

o bien

*«Le prometo la felicidad, no la de este mundo, sino la del otro»*

El primer relator de Lourdes, el periodista Henri Lasserre, en un libro que dio a conocer los hechos de Lourdes por primera vez ya en 1869, aporta la segunda versión. Luego se hizo «popular» la primera. Dejado aparte el rigor histórico para los estudiosos, los dos sentidos han subsistido. Y más que causar «problemas» las dos versiones se complementan y nos enriquecen.

## La felicidad en el otro mundo

Es generalmente conocido que la familia de Bernadette Soubirous, la vidente de Lourdes, se hallaba en la más dura miseria en el momento de las apariciones. Éstas, a medida que fue-



*El molino de Boly, donde nació Bernadette*

ron avanzando, provocaron un cambio en su situación. ¿Sería ya el cumplimiento de la promesa de la Virgen la liberación de la miseria no sólo económica, sino sobre todo moral, al recuperar su familia la consideración y el aprecio del mundo que les despreció y humilló por su miseria? Ella misma, que a sus catorce años todavía no ha hecho su primera comunión porque no sabe francés ni leer ni escribir, experimenta una «popularidad» que la colocará en situaciones de provecho que rechazará enérgicamente; a uno de sus hermanitos que ha aceptado unas monedas de un visitante que quiere utilizarlo para llegar más fácilmente a ella le obligará a tirarlas y a una visitante que pretende que ella le bendiga unos rosarios no vacilará en calificarla de tonta (*sotte*). Estando ya en el convento de Nevers escribirá a sus hermanos: «Sobre todo, ¡no busquéis la riqueza!»

La primera versión de la promesa que pone el acento en la fe en la vida eterna y su felicidad sin límites formará parte del mensaje de Lourdes dirigido a un mundo que pretende aportar a los hombres la felicidad sin necesidad de Dios, cuando no incluso como fruto del rechazo de los preceptos religiosos. El materialismo del siglo XIX tan beligerante deberá confrontarse con la sed de felicidad del corazón del hombre sin poder saciarla. El mensaje cris-

tiano insiste en que la felicidad es posible, es un don que Dios dará en la eternidad. ¿Es un mensaje que invita a la resignación ante el mal del mundo? Sabemos de esta acusación, pero también sabemos de su falsedad: la esperanza en la vida eterna despierta energías y capacidades increíbles para salvar al hombre de sus miserias –pobreza, enfermedad, injusticia...– y para perseverar en el esfuerzo a pesar de la ingente tarea y aparente inutilidad de muchos esfuerzos: el cristiano esperanzado no dejará de aportar «su gota de agua», por pequeña que sea, al mar inmenso de las necesidades. La felicidad que Dios dará en la eternidad es una plenitud, pero ahora concede ya un gusto de ella a quienes la esperan activamente.

### La felicidad del otro mundo

**B**ERNADETTE rechazará desde el primer momento cualquier cosa que pueda suponer buscar la felicidad según este mundo. Ella, que carece de todo, experimenta un gozo inexplicable en los encuentros con la que va a revelarse como «la Inmaculada Concepción» y mostrará con sus actos y palabras cuál es el motivo de su felicidad: estando encargada de las niñas pequeñas en el Hospicio de Lourdes las motiva para portarse bien con una promesa, ¡rezar juntas a la Virgen! Enferma para morir, en la cama y con el crucifijo en sus manos, confiesa sentir una gran felicidad.

La promesa de la Virgen a Bernadette parece que queda como ligada también al lugar: LOURDES. Allí se cumplirán las expectativas de felicidad en el corazón de tantos enfermos que en lo humano no tienen mucho que esperar.

El enfermo que regresa de su primera peregrinación sin haberse curado deseará volver una y otra vez para gustar algo que no puede explicar y que supera con creces el «fracaso» de la curación que no llega.

Así quienes no «conocen» Lourdes le dirán al enfermo:

–«¿Otra vez vuelves a Lourdes?, ¿para qué?»

Y al joven voluntario que queda prendado de la experiencia de su peregrinación no le comprenderá más que el que haya vivido la misma experiencia,

porque, ¿qué sentido tiene dedicar un tiempo de tus vacaciones y a tu costo para sumergirte en un mundo de dolor y penas?

¿Puede haber expresión mejor que hablar, pues, de *la felicidad del otro mundo* que ya está en nuestros corazones?

### Lourdes: su misión

**E**N el páramo espiritual que el ateísmo de la cultura y la ciencia cultivaba en la Francia ilustrada surge una nueva vitalidad religiosa desde un rincón del país, rural e ignorante, pobre y sin esperanzas, que hará tambalear las seguridades orgullosas de las «luces humanas». Lourdes se convertirá en una interpelación por los milagros cuya realidad como hechos totalmente inexplicables se irá imponiendo. Primero será la negación pura y simple atribuyendo las curaciones a la histeria «propia de mujeres ignorantes e influenciables». Después será la mentira sin rubor alguno que alimentará el novelista Zola quien vió y no quiso creer y no vaciló en mentir en su novela *Lourdes*. Seguirá el intento de bloqueo, de fidelización al ateísmo imperante, por la exclusión de los que osaron interrogarse, como el doctor Alexis Carrel (futuro Premio Nobel), testigo de una curación imposible que, sin llevarle a una conversión inmediata, le moverá a la honestidad intelectual de rechazar las hipótesis materialistas del Colegio de Médicos de Francia, que por ello le expulsará de su seno. Finalmente, la transformación y consolidación de Lourdes como lugar privilegiado del cumplimiento de aquella promesa de felicidad de la Virgen a Bernadette darán lugar a una realidad que sigue interpelando al hombre ofreciéndole un «anticipo» de la felicidad del otro mundo a través de la sanación espiritual por los signos fuertes de la confesión y la comunión a los que llegan tantos peregrinos precisamente por el testimonio *de los enfermos que no han sido curados*; un testimonio parecido al de Bernadette que no fue curada de su asma y de su tuberculosis ósea que la llevó a la muerte a los 35 años, testimonio de la paz y alegría que la Virgen, cumpliendo su promesa, le hizo experimentar e irradiar a su alrededor.



# La Inmaculada en Lourdes

ISABEL MANRESA I LAMARCA

«... declaramos, afirmamos y definimos que ha sido revelada por Dios, y de consiguiente, que debe ser creída firme y constantemente por todos los fieles, la doctrina que sostiene que la santísima Virgen María fue preservada inmune de toda mancha de culpa original, en el primer instante de su concepción, por singular gracia y privilegio de Dios omnipotente, en atención a los méritos de Jesucristo, salvador del género humano.» (*Ineffabilis Deus*, carta apostólica de Pío IX, 8 de diciembre de 1854)

De este modo, el Pontífice afirma infaliblemente la Purísima Concepción de María Santísima aunque la Iglesia, continuamente enseñada por el Espíritu Santo, nunca dejó de proclamar la «inocencia de la augusta Virgen» a través de:

– un especial y firme culto de los papas, prohibiendo incluso la doctrina contraria.

– del sentido unánime de los doctos obispos y religiosos que con gran celo expusieron, afirmaron y defendieron esta doctrina

– del sentir de los Santos Padres y de los escritores eclesiásticos que predicaron y ensalzaron de muchas y maravillosas maneras la altísima santidad de la Virgen y su inmunidad de toda mancha de pecado

– del Concilio de Trento, el cual declaró que los hombres nacen manchados por la culpa original pero que no incluía a la santa e inmaculada Virgen Madre de Dios

– la Tradición manifestada en la propagación que han hecho todos los pueblos y naciones del orbe católico como recibida de los antepasados y distinguida con el sello de doctrina revelada.

La declaración del dogma de la Inmaculada tiene

como fin la honra de la santa e individual Trinidad, la gloria de la Virgen Madre de Dios, la exaltación de la fe católica y el aumento de la cristiana religión.

Cuatro años más tarde, en 1858, se aparece la Virgen a una niña de catorce años llamada Bernadette Soubirous en Lourdes, a las orillas del Gave.



«YO SOY LA INMACULADA CONCEPCIÓN». Estas palabras de la Santísima Virgen María a Bernadette son una confirmación del carácter infalible del Magisterio pontificio que cuatro años antes había declarado el dogma de la Inmaculada Concepción.

María, en Lourdes, se hace presente en misteriosa actitud de solicitud maternal, pidiendo el sacrificio y la oración por la salvación de los pecadores dando para ellos y los enfermos un mensaje de misericordia infinita. Nos viene a pedir la conversión y la confianza en Dios invitándonos a la pobreza y sencillez a imitación de la cruz.

La Virgen se presenta como «la Mujer vestida de sol y con la luna bajo sus

pies» contra la que se enfurece la ira del dragón infernal. La presencia de María en Lourdes es un signo escatológico de la cercanía de los «últimos tiempos», sobre los que profetizó el gran doctor de la esclavitud de amor, san Luis María Grignon de Montfort.

Para celebrar este 150 aniversario de las apariciones de la Santísima Virgen en Lourdes podemos terminar este artículo rezando aquella oración que la Virgen entregó a santa Catalina Labouré y que santa Bernadette repetía continuamente:

«Oh, María, sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos».

# San Pío X y Lourdes

JAVIER GONZÁLEZ FERNÁNDEZ

## Un cincuentenario

**N**UESTRA Señora de Lourdes quiere aquí una iglesia, una iglesia grande, para acoger en ella a los peregrinos, cada vez más numerosos que su amor atrae a las orillas del Gave y que vienen aquí trayendo sus miserias, sus esperanzas, sus alabanzas y sus peticiones. Nuestra Señora quiere una gran iglesia. Si el proyecto tuviera un origen humano, sería una locura realizarlo, pero porque su ejecución es necesaria para los intereses de la Virgen Inmaculada, sería una dejadez rechazarlo (...). Nuestra Señora quiere una iglesia grande. Esta certeza nos establece en un optimismo invencible que será amenazado, pero que, con la ayuda de Dios, no se hundirá jamás.»

Con estas palabras se dirigía a sus fieles monseñor Théas, obispo de Tarbes y Lourdes, con motivo de la inauguración de los trabajos de construcción de la actual basílica subterránea de Lourdes, el 30 de mayo de 1956. Dos años después, el 25 de marzo de 1958, el cardenal Roncalli, futuro papa Juan XXIII, consagraba la monumental iglesia y ponía el broche de oro a los preparativos de la celebración del centenario de las apariciones de la Inmaculada Concepción a santa Bernadette. Se cumple este año el ciento cincuenta aniversario de estas apariciones y, por tanto, el cincuentenario de la erección de la basílica de san Pío X.

## Una obra magna

**M**ONSEÑOR Théas es nombrado administrador de la diócesis de Tarbes y Lourdes el 16 de julio de 1946 y llega a ser su obispo el 17 de febrero de 1947. El final de la guerra ha arrastrado a multitudes hacia Lourdes, principalmente durante la peregrinación de los prisioneros y deportados, en septiembre de 1946. Al año siguiente, el obispo confía al nuncio apostólico monseñor Roncalli su deseo de construir en Lourdes una iglesia suficientemente amplia como para acoger las grandes peregrinaciones. En efecto, el clima es lluvioso y la basílica del Rosario sólo puede albergar a mil quinientas personas.

En 1948, a diez años del centenario, monseñor Théas se queja públicamente de que la situación económica del país no permite lanzarse a unos trabajos

tan importantes como necesarios. Si no se construye, ¿no sería posible utilizar la pradera, frente a la Gruta, como ya se hizo con la peregrinación de septiembre de 1946? ¿No se podrían construir dos puentes de una parte a otra de la gruta o retranquear el curso del Gave para llevarlo hasta el límite del Carmelo, que vendría bien, por otro lado, a la Hospitalidad? Se discute, pero ninguna de las dos soluciones convence.

El tiempo pasa y el centenario se acerca. Sin embargo, monseñor Théas ha descubierto un arquitecto audaz, M. Vago, que junto al ingeniero Freyssinet, inventor del hormigón pretensado, y la empresa constructora Campenon-Bernard, forman un auténtico equipo solidario, eficaz, confiado y entusiasta que se hacen cargo del proyecto.

En 1954 M. Vago se ocupa de desescombrar el dominio y la gruta de los muchos añadidos que han entorpecido el recinto. Especialmente, aleja las piscinas sin que dejen de ser uno de los lugares más simbólicos de Lourdes. Buscando una solución para responder al deseo de monseñor Théas, el arquitecto excluye toda construcción en la superficie y termina proponiendo un espacio subterráneo despejado, en una pradera desocupada, atravesada por el canal de Savy. M. Vago diseña un lugar de encuentro desnudo, sobrio, propicio para la oración, concentrado sobre un altar central visible desde cualquier punto y que dé cabida a veinticinco mil peregrinos. Nos encontramos en noviembre de 1955. Consultados sobre el proyecto Pío XII, los obispos franceses y los directores de las peregrinaciones, el 18 de marzo de 1956 se toman las últimas decisiones y el 30 de mayo se bendice la obra.

Como es necesario apresurarse y las técnicas a utilizar son completamente nuevas no se procede a buscar presupuesto y se establece un coste aproximado de la obra. Los trabajos comienzan. El agua fluye. También las facturas. Pero no el dinero. La inquietud hace presa entre muchos obispos franceses pero no saben qué hacer. Roma ordena suspender los trabajos pero la empresa constructora decide seguir y adelanta la paga de los obreros. También se dedica a serenar los ánimos entre los cardenales y arzobispos franceses y lo logra. M. Campenon salva la obra. Monseñor Théas firma un acuerdo con la Obra del Cenáculo en enero de 1957 con el fin de garantizar los fondos necesarios para terminar la igle-

sia a cambio de confiar a esta Obra la gestión del santuario durante diez años.

Un mes después de la conclusión del acuerdo, el día de santa Bernadette, no hay agua en la obra. La esperanza renace. Los arcos, proeza técnica, son vaciados entre abril de 1957 y enero de 1958. Los demás trabajos y los principales arreglos se acaban a una velocidad sorprendente, de tal manera que el cardenal Roncalli, ante cuarenta obispos y veinte mil peregrinos, puede consagrar la iglesia el 25 de marzo de 1958. La nueva basílica, con sus 14.500 metros cuadrados (sólo seiscientos menos que San Pedro de Roma), acoge desde entonces a miles de peregrinos que celebran cada miércoles y domingo las misas internacionales. La procesión eucarística se prolonga cada día también allí, con la adoración y bendición de enfermos. El obispo de Tarbes-Lourdes recibió el Gran Premio de Arquitectura 1959 del Círculo de Estudios Arquitectónicos y M. Vago, la orden de San Gregorio.

### ¿Por qué san Pío X?

EN su carta pastoral anunciando la consagración de la basílica de san Pío X, publicada en febrero de 1958, monseñor Théas explicaba a los habitantes de su diócesis por qué la nueva iglesia iba a llevar ese nombre: en razón del amor espiritual de san Pío X al santuario de Lourdes, del que él mismo decía que «supera en gloria a todos los demás del mundo católico».

Un primer testimonio de la particular piedad de Pío X hacia Nuestra Señora de Lourdes nos lo da su propia hermana, María Sarto, que declara: «Era muy devoto de Nuestra Señora de Lourdes, de la que guardaba una pequeña imagen que debía de besar con frecuencia, pues la encontramos muy gastada... Sé que fue por orden suya la inauguración, en los jardines vaticanos, de una capilla dedicada a la Madona de Lourdes y que él mismo asistió a la inauguración en la que yo estuve presente».

De igual manera, para anunciar a sus diocesanos el deseo de Pío X de tener en el jardín del Vaticano una reproducción de la Gruta de Massabielle, monseñor Schoepfer, obispo de Tarbes, les escribió: «Este proyecto se debe a la personal iniciativa de nuestro Santo Padre el Papa. Nadie ignora el culto que Pío X otorga a la Madona de nuestros Pirineos... La tierna piedad del futuro papa, dos años antes, había formado el proyecto de venir a Lourdes presidiendo una peregrinación italiana, proyecto que el estado de su salud llevó al entonces cardenal Sarto a abandonarlo. Y a su llegada al soberano pontificado, escribió “al modesto obispo de Tarbes” una de las primeras cartas revestidas de su firma, para ma-

nifestar, en un lenguaje de una emotiva sencillez, sus sentimientos de tierna devoción hacia la que nosotros invocamos en la gruta milagrosa».

Cuando el 29 de marzo de 1905 fue inaugurada, en los jardines del Vaticano, una reproducción de la gruta y de la basílica de Lourdes, el obispo de Tarbes dio un sentido profundo al proyecto al fin realizado: «¡Oh Nuestra Señora de Lourdes, cuyo santuario está hoy unido y sellado por Pío X a la roca firme de san Pedro, dignense vuestras manos poderosas y misericordiosas, sellar la unión de Francia con la Iglesia, la unión de la Hija mayor con su Madre!». Esta idea de un pacto en adelante sellado entre la roca milagrosa de Massabielle y la roca mística del Vaticano, no lo abandonará nunca san Pío X y, muchas veces en sus discursos, lo evocará en términos profundamente emotivos. «En su paseo por el jardín del Vaticano, afirma el cardenal Merry del Val, tenía la costumbre de hacer una visita a la capilla de Nuestra Señora de Lourdes.»

Podemos también recordar en este sentido los favores espirituales y las señales de alta estima acordados por san Pío X al santuario de Lourdes con ocasión del cincuentenario de las Apariciones, la extensión a la Iglesia universal de la fiesta litúrgica de la Aparición de la Virgen en Lourdes el 11 de febrero o la introducción de la causa de beatificación de Bernadette. Fue también san Pío X quien felicitó a Nuestra Señora por haber establecido en Lourdes «*la sede de su inmensa bondad*». Fue Pío X quien señaló el lazo existente en Lourdes entre la piedad a la Madre de Dios y la piedad hacia Nuestro Señor. Y fue Pío X quien declaró que «la gloria única del santuario de Lourdes reside en el hecho de que los pueblos son allí atraídos por María a la adoración de Jesucristo en el augustísimo Sacramento, de suerte que ese Santuario, a la vez centro de culto mariano y trono del misterio eucarístico, supera, según parece, en gloria a todos los demás del mundo católico».

San Pío X dio durante toda su vida numerosos testimonios de su amor a Lourdes. Esta devoción personal del Papa que recomendó la comunión frecuente y pidió que los niños pudieran adelantar la edad de la primera comunión, dando la vuelta a la situación padecida por santa Bernadette, que tanto había sufrido por no haber comulgado aún a sus catorce años, bien merecía que la nueva basílica llevara el nombre de san Pío X. Una última manifestación del cariño que Pío X tuvo por la Madona de Lourdes lo tenemos al día siguiente de su canonización, la tarde del domingo 30 de mayo de 1954, en el que, tras una triunfal procesión, las campanas de la basílica de Santa María la Mayor recibieron con la melodía del Avemaría de Lourdes la hermosa urna que guardaba los restos admirablemente conservados del santo Papa.

# «Nuestra Señora de Lourdes, salud de los enfermos»

MIREIA BAYLINA MELÉ

## El milagro de Lourdes

**J**UNTO con la revelación del nombre de María como Inmaculada Concepción, la presencia de los enfermos es una de las características propias de Lourdes. Desde el momento mismo de las apariciones, se empezaron a obrar allí muchas curaciones milagrosas, de las cuales la Santa Sede ha reconocido cerca de un centenar hasta nuestros días. Sin embargo, los milagros ocupan un segundo plano dentro del mensaje de la Inmaculada.

La Virgen María, apareciéndose en la gruta de Massabielle, nunca habló directamente de los enfermos, aunque sí hablaba con una joven enferma; Bernadette siempre fue delicada de salud y varias veces estuvo a punto de morir mientras las curaciones se multiplicaban a su alrededor. La joven obedeció con humildad y prontitud a las repetidas llamadas de penitencia que le hacía la Virgen: subió de rodillas hasta la Gruta, bebió del agua sucia y, ante el asombro de los allí presentes exclamaba: «¡Es por los pecadores!». Este es el hecho que explica el valor de la presencia de los enfermos en Lourdes: el ofrecimiento de su sufrimiento es, de una manera especial, instrumento escogido para cooperar en la salvación de las almas. El mismo papa Juan Pablo II, quien instituyó la «Jornada Mundial del Enfermo» y la fijó en la fiesta de Nuestra Señora de Lourdes, se dirigía así a los enfermos en su visita al Santuario en el año 1983: «¡Queridos hermanos y hermanas que sufrís, partid de aquí fortalecidos y renovados por vuestra “misión especial”! Sois los valiosísimos colaboradores de Cristo en la aplicación, a través del tiempo y del espacio, de la Redención».

Así pues, el verdadero milagro de Lourdes son los miles de enfermos de todo el mundo que acuden con intensa fe, a llenarse de las vivencias espirituales del Santuario. Ya no piden su curación, sino saber aceptar su enfermedad y unirla a la Cruz de Cristo, o bien rezar por la curación de los demás.

## La Hospitalidad

**L**A noticia de las primeras curaciones en la Gruta por medio del agua, en el tiempo de las apariciones, se extendió rápidamente y bien pronto empezaron a ir a Lourdes peregrinos sanos y enfermos, cada vez más numerosos y de más lejos.

Cuando se presentó la posibilidad de llegar en tren, en 1866, empezaron a llegar grupos realmente grandes de enfermos y aparecieron las personas que, voluntariamente, se ofrecían para ayudarlos y buscaban donde alojarlos. Poco a poco, se fue haciendo necesaria una organización para acoger y acompañar a estos peregrinos. Así nacieron la Hospitalidad y los Hospitalarios de Nuestra Señora de Lourdes, en 1880. La Hospitalidad es «una asociación de fieles de Cristo, que trabajan de forma voluntaria y en común, para facilitar a cualquier persona que lo desee hacer una peregrinación a Lourdes y tener una experiencia de fe»; es una asociación pública y está constituida bajo la autoridad del obispo. A imagen de la Hospitalidad de Lourdes, matriz y central, fueron surgiendo, poco a poco, las hospitalidades diocesanas. En España hay, actualmente, cuarenta y una hospitalidades diocesanas que organizan cerca de cien peregrinaciones de enfermos y discapacitados cada año.

## Peregrinar al lado de los enfermos

**S**I decíamos que para los enfermos, Bernadette es el referente que facilita la comprensión del mensaje de la Inmaculada, de igual modo, los mismos enfermos son la guía de la vivencia espiritual de todos los voluntarios que peregrinan junto a ellos a Lourdes. Ser voluntario en la Hospitalidad implica, como ya hemos afirmado anteriormente, disponer de un espíritu de servicio a Cristo en su Iglesia. De este modo, quienes ayudan en Lourdes dentro de esta organización, no se mueven tan sólo por «solidaridad», entendida como un gesto humanitario, sino por un deseo ferviente de crecer en la caridad cristiana, fortalecida en este caso por una intensa devoción a la Virgen Santísima. Así pues, esta unidad que forman enfermo y voluntario, al participar en común en todos los actos de piedad, permite un crecimiento espiritual conjunto a lo largo de la peregrinación. Hay dos momentos en los que este acercamiento a la fe de todos los peregrinos, enfermos y sanos, se hace especialmente patente:

– *La procesión eucarística:* La procesión del Santísimo y la bendición de enfermos es un acto cumbre en la vida del santuario. Se lleva al Señor en procesión para adorarlo y aclamarlo y para que ben-

diga a todos los peregrinos, de manera especial a los enfermos. Dicha procesión se hace diariamente con solemnidad; por esta razón, no es de extrañar que el papa san Pío X exclamara en una ocasión «Lourdes es el mayor trono a Cristo-Eucaristía en el mundo, allí la bella fiesta del Corpus Christi se celebra cada día del año».

– *El Santo Rosario*: la procesión de antorchas al atardecer, durante la que se reza el rosario, es también un momento de especial unidad espiritual de los peregrinos. Cada uno en su lengua, todos los peregrinos siguen la oración avanzando con piedad por la explanada

de la Virgen Coronada. El Santo Rosario, tiene en Lourdes un valor especial ya que fue la misma Inmaculada, durante las apariciones, quien incitó a rezarlo para cooperar en la Redención del mundo. Posteriormente, muchos santos y papas han seguido insistiendo en el valor de rezarlo a diario. El papa León XIII, durante la consagración del santuario a la Virgen pronunció estas palabras, de increíble actualidad, sobre el poder y la necesidad de esta oración: «Os invito, hermanos, a rezar el Santo Rosario con frecuencia, para que, de este modo, la poderosísima Virgen y Madre, que un día cooperó con su caridad para que los fieles naciesen en la Iglesia sea también ahora medianera e intercesora de nuestra salvación: quebrante y corte las múltiples cabezas de la hidra impía que hace vastos estragos por toda Europa; devuelva la paz a los espíritus angustiados y apesadumbrados, por fin, la vuelta a la vida privada y pública a Jesucristo, quien puede salvar para siempre a los que, por su medio, se aproximan a Dios».

### El Año Jubilar

CON motivo del del 150 aniversario de las apariciones en Massabielle, el pasado 8 de diciembre, solemnidad de la Inmaculada Concepción de María, se inauguró el Año Jubilar de Lourdes. Durante estos doce meses, se espera que visiten el santuario más de ocho millones de peregrinos. Para que de esta conmemoración se deriven

frutos crecientes de santidad renovada, el papa Benedicto XVI ha establecido la concesión de la indulgencia plenaria a los fieles según las condiciones habituales: arrepentimiento y confesión de los pecados, comunión y oración por las intenciones del Sumo Pontífice. Según el decreto emitido por la Santa Sede, la moda-



*Enfermos en la estación de Lourdes a principios del siglo xx*

lidad de indulgencia para aquellos que visiten el santuario prevé que: «desde el 8 de diciembre de 2007 al 8 de diciembre de 2008 se visiten, siguiendo preferiblemente este orden: 1) el baptisterio parroquial donde fue bautizada Bernadette; 2) la casa llamada «cachot» de la familia Soubirous;

3) la gruta de Massabielle; 4) la capilla del hospicio donde Bernadette recibió la Primera Comunión, pasando el tiempo recogidos en meditación y concluyendo con el rezo del Padrenuestro, la profesión de fe de cualquier manera legítima, y la oración jubilar u otra invocación mariana».

La celebración del Año Jubilar tendrá como culminación la visita del Santo Padre durante la segunda semana de septiembre. El mismo Benedicto XVI, durante el discurso de inauguración de las celebraciones, insistió en la importancia de dar gracias por las apariciones y de meditar sobre el mensaje bellísimo que Lourdes ofrece a los enfermos: «La presencia en Lourdes de muchos peregrinos enfermos y de voluntarios que los acompañan ayuda a reflexionar sobre la solicitud materna y tierna que la Virgen manifiesta con respecto al dolor y a los sufrimientos del hombre. La comunidad cristiana siente que María, Mater dolorosa, asociada al sacrificio de Cristo, sufriendo al pie de la cruz con su Hijo divino, está particularmente cerca de ella cuando se congrega en torno a sus miembros que sufren, llevando los signos de la pasión del Señor. María sufre con quienes pasan por la prueba, con ellos espera y es su consuelo, sosteniéndolos con su ayuda materna. ¿No es verdad que la experiencia espiritual de tantos enfermos lleva a comprender cada vez más que el divino Redentor quiere penetrar en el ánimo de todo paciente a través del corazón de su Madre santísima, primicia y vértice de todos los redimidos».

# ¿Desde cuándo se celebra litúrgicamente la fiesta de Nuestra Señora de Lourdes?\*

DOM BERNARD BILLET, O.S.B.

LA primera vez que se planteó conmemorar las apariciones de Nuestra Señora de Lourdes con un oficio y misa propios fue en el marco de un proyecto de edición de un nuevo formulario litúrgico común a las cuatro diócesis de la provincia eclesiástica a la cual pertenece el santuario de Lourdes: el arzobispado de Auch, los obispados de Tarbes, de Bayona y de Aire-sur-Adour.

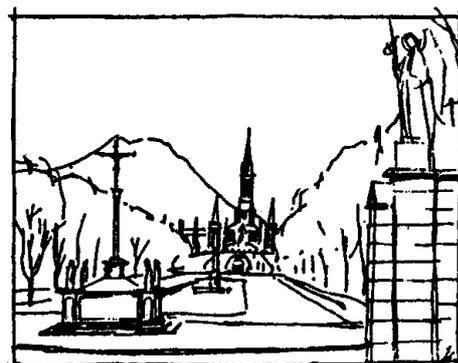
Antes de imprimirlo habían decidido dirigirse a Roma para obtener la concesión de un formulario particular para celebrar las apariciones de Lourdes. El 30 de diciembre de 1885, una carta colectiva firmada por los cuatro obispos, acompañada de un informe presentando las piezas necesarias, se envió a la Sagrada Congregación de Ritos. La petición de los obispos fue confiada al cardenal Pitra, bibliotecario de la Santa Iglesia Romana. Pero su muerte, ocurrida el 9 de febrero de 1889, parece haber retrasado un poco la aprobación última del texto del oficio y la misa, del cual, sin embargo, acababa de terminar la redacción, según consta en su biografía. He aquí el porqué de una nueva súplica dirigida al papa León XIII el 22 de octubre de 1889 por monseñor Billère, obispo de Tarbes, con motivo de la consagración de la iglesia del Rosario. Encabezando las 28 firmas episcopales, figuraba la del cardenal Richard, arzobispo de París. Como consecuencia de esto, un primer decreto de la Sagrada Congregación de Ritos, con fecha 11 de julio de 1890, acordó al santuario de Lourdes y a las diócesis que lo solicitaban, la concesión demandada.

Un segundo documento fechado el 16 de julio, debía aportar, unos días más tarde, la aprobación oficial del formulario del oficio y de la misa de las Apariciones de Nuestra Señora de Lourdes, cuyo texto definitivo saldrá de las prensas vaticanas el 2 de marzo de 1891, después de las últimas correcciones efectuadas con éxito por el padre Paul Fitau, que había presentado una nueva redacción de las lecturas del oficio.

A continuación, las diócesis que adoptaron la fiesta el 11 de febrero fueron tan numerosas que monseñor Schoepfer creyó poder someter a la apro-

bación del conjunto del episcopado católico el texto de una petición que solicitara la inscripción de la fiesta de las Apariciones de Nuestra Señora de Lourdes en el calendario litúrgico de la Iglesia universal. El 9 de diciembre de 1906 pudo enviar al papa Pío X una súplica en este sentido, apoyada por la firma de 491 obispos de los cinco continentes, entre ellos 24 cardenales. Esta vez tampoco la respuesta se hizo esperar demasiado: menos de un año más tarde, el 13 de noviembre de 1907, y como última preparación para la celebración del cincuentenario de las apariciones de Lourdes, el papa firmaba el decreto *Urbis et Orbis* que ratificaba esta petición y otorgaba a la nueva fiesta la dignidad del rito «doble mayor».

La reforma postconciliar introducida el 3 de abril de 1969 por el papa Pablo VI en el calendario del Misal romano ha mantenido substancialmente este privilegio, aportando dos modificaciones. De una parte, las palabras *fiesta* y *aparición* serán en adelante suprimidas del título de la celebración de la «Memoria de Nuestra Señora de Lourdes». Por otro lado, esta memoria será facultativa, como la dedicación de la basílica de Santa María la Mayor, el 5 de agosto en Roma. Pero desde entonces, una especie de compensación ha sido conferida de forma indirecta a esta normativa. La celebración de Nuestra Señora de Lourdes ha encontrado de alguna manera otro aspecto de su dimensión universal, cuando el papa Juan Pablo II, en la carta que dirigió el 13 de mayo de 1992 al cardenal Lorenzo Angelini, decidió fijar para siempre la fecha del 11 de febrero y «en la Memoria Litúrgica de Nuestra Señora de Lourdes», la celebración de la Jornada Mundial del Enfermo.



\* Reproducido de *Lourdes magazine*, núm. 69, febrero de 1998.

1858

## Las coincidencias de Lourdes\*

### 1858, el Jubileo de Pío IX

**T**RAS haber proclamado en 1854 el dogma de la Inmaculada Concepción, Pío IX decreta un Año Jubilar para el 1858. Su invitación es recogida por el obispo de Tarbes, monseñor Laurence, en una pastoral fechada el 20 de enero de 1858. En ella invita, en particular, a los párrocos de la diócesis a buscar un predicador para instruir a los fieles durante quince días seguidos.

El P. Peyramale, párroco de Lourdes, no ha encontrado todavía a ningún predicador para su parroquia cuando la Virgen, el 11 de febrero, se aparece en la Gruta y cita a Bernadette para la quincena de las apariciones: «*¿Me haríais el favor de venir durante quince días?*»

Es un cruce de coincidencias casi increíble, el papa Pío IX, monseñor Laurence, Bernadette. Estas tres personas se encuentran en la encrucijada del origen de Lourdes. Un papa, un obispo y una humilde muchacha van a seguir en Roma, en Tarbes y en Lourdes los pasos de la Reina del Cielo.

### La pastoral del obispo Laurence

**L**A pastoral del obispo de Tarbes se publica pocos días antes del 11 de febrero de 1858 (primera aparición) y pone de relieve algunas de las particularidades que serán propias de Lourdes.

«Existe un precepto, observado por todos los pueblos, que encontramos en casi todas las páginas del Antiguo y Nuevo Testamento, recomendado por Jesucristo, enseñado por sus apóstoles y sucesores, y formalmente aceptado como punto doctrinal de la Iglesia católica: es el precepto de la oración a Dios, nuestro Creador, nuestro Salvador, el árbitro de nuestros destinos. Sin la oración que nos da la gracia, nos vemos privados de los medios para la salvación; pero con la oración, la salvación se vuelve fácil. La oración enardece los corazones, pone en fuga al espíritu tentador, restituye el vigor

\* La periodista francesa Catherine Albrech ha preparado, para la revista *Lourdes Magazine*, un amplio dossier sobre Lourdes. Lo ha resumido la revista italiana *La Grazia di Lourdes* en el marco del Jubileo por el 150 aniversario de las apariciones (11 de febrero a 16 de julio de 1858). Nuestro colaborador Nicolás Echave, SDB, ha traducido y adaptado el texto.



abatido, excita el fervor, destruye las malas inclinaciones y alimenta en los corazones las llamas del amor divino.»

La Señora, durante las apariciones, reza desgranando las cuentas de su rosario, sin mover los labios. El día de su profesión religiosa, el 30 de octubre de 1867, el obispo bendecirá a Bernadette y le indicará el compromiso de la oración. Y en Lourdes se reza mucho, se reza con ganas, se reza con la paz en el corazón.

Monseñor Laurence ama apasionadamente a su diócesis y cree en la Palabra de Dios. Por eso, en su pastoral, propone que los sacerdotes «se multipliquen para anunciar la Palabra de Dios y predicar en los retiros, durante la Cuaresma, el Jubileo, u otra época del año.»

«En todas las iglesias atendidas por un sacerdote, tendrá lugar el domingo, martes y viernes de Cuaresma, una instrucción o un coloquio familiar. Estas instrucciones serán breves pero sustanciales. Exhortamos a los señores rectores a prestarse recíproca ayuda en las instrucciones y confesiones durante la Cuaresma, el tiempo pascual y el Jubileo, para multiplicar en todas las parroquias los medios de salvación y ofrecer así a los parroquianos una mayor oportunidad y libertad.»

## Las preocupaciones del párroco de Lourdes

**E**L párroco de Lourdes, padre Peyramale, está animado por el mismo celo apostólico que su obispo. Se ha preocupado y ha lanzado su llamada a los sacerdotes, pero ninguno ha respondido favorablemente. No ha encontrado predicadores para la Cuaresma con el fin de ofrecer a sus parroquianos la posibilidad de ganar las indulgencias del Jubileo. Expone el problema a su obispo en una carta y le pregunta cómo podrán gozar los fieles de los beneficios del año jubilar y de las indulgencias que lo acompañan si no se llevan a cabo las predicaciones.

Se ha perdido la respuesta de monseñor Laurence, pero se ha encontrado una segunda carta del párroco del 15 de marzo. En ella describe los hechos extraordinarios que acaecen en la Gruta que, aunque le llenan de perplejidad, no deja de constatar que constituyen una extraordinaria acción de la gracia que está ocurriendo en su parroquia: las celebraciones de Cuaresma registran una afluencia insólita, el confesionario está abarrotado; pide, pues, a su obispo el permiso para abrir el famoso año jubilar con la perspectiva de estos acontecimientos. En Lourdes no habrá sacerdotes para predicar la Cuaresma, pero la Virgen, en su inmenso amor, ha bajado ella misma a predicar tras haber dirigido una tierna mirada de compasión a esta pequeña grey sin instructor.

## Aparece Bernadette

**E**N la encrucijada de cuanto está sucediendo en Lourdes, se inserta la pequeña Bernadette, que, precisamente en 1858, debe prepararse a hacer la Primera Comunión. Tiene un intenso deseo de recibir a Jesús. Sin este ardiente deseo habría permanecido en Bartrès donde tenía trabajo. Al volver a Lourdes, Bernadette vuelve a estar a cargo de sus padres. Y allí, en la oquedad de la roca de Massabielle, tres semanas después de la publicación de la pastoral en el boletín de la diócesis, días antes del inicio de la Cuaresma, el cielo se abre y aparece una luminosa, joven y bella visitante que hace la señal de la cruz, reza el rosario, y tranquiliza a Bernadette a la que invita a acercarse.

## La catequesis de la Señora

**L**EGAMOS al jueves 18 de febrero, Cuaresma. El día anterior, miércoles de Ceniza, no ha habido aparición, pero al día siguiente, surge la sorprendente invitación: venir a la Gruta durante quince días.

En su carta pastoral el obispo había insistido: «De-seamos vivamente que los párrocos se pongan de acuerdo entre ellos y con nuestros misioneros para procurar en las parroquias, durante el santo tiempo del Jubileo, predicadores y confesores complementarios. En cualquier caso, los fieles se prepararán para ganar la indulgencia del Jubileo con predicaciones cotidianas por lo menos durante dos semanas».

Dos semanas. ¿No son quince los días de visita a la Gruta pedidos por la Virgen a Bernadette?

Siguen las coincidencias. La cuarta, la quinta, la sexta y la séptima apariciones son silenciosas, no se pronuncia palabra alguna, sólo el signo inicial de la cruz y el rezo del rosario. A partir de la octava aparición y hasta la quince, la Señora exhorta a los ejercicios de Cuaresma, los ejercicios de penitencia.

El obispo había pedido predicadores complementarios y ha sido escuchado. Una señora vestida de blanco, muy bella, reza «*sin mover los labios*», dirá Bernadette. Pronuncia en voz alta las palabras del «*Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo*», y se inclina, en un gesto de profundo respeto, cuando nombra a la Santísima Trinidad. Es una catequesis que no se limita a impartir instrucciones, las pone en práctica.

## La felicidad verdadera

**E**SE mismo día, 18 de febrero, la Señora le dice a Bernadette, llamándole de usted: «*No le prometo hacerle feliz en este mundo, sino en el otro*».

¿Qué sentido tiene esta enigmática frase? ¿Se puede ser feliz en este mundo cuando no se goza de buena salud, cuando no se posee casi nada, es decir, cuando alguien se llama Bernadette Soubirous y vive en el «*cachot*»?

También el papa Pío IX había experimentado la enfermedad en su juventud. Biógrafos e historiadores atestiguan que las crisis de epilepsia que sufría habían orientado definitivamente su vocación hacia el sacerdocio más que a la vida militar. De aquellas crisis de epilepsia había sido curado milagrosamente una vez llegado al sacerdocio. En una carta del 20 de abril de 1816, anunciando su deseo de santificarse a través del estado eclesiástico, el joven Juan Mastai escribe: «Mi salud me ha hecho entender que la felicidad no es de este mundo y que, en consecuencia, este mundo no es el lugar donde el hombre debe labrarse la propia felicidad».

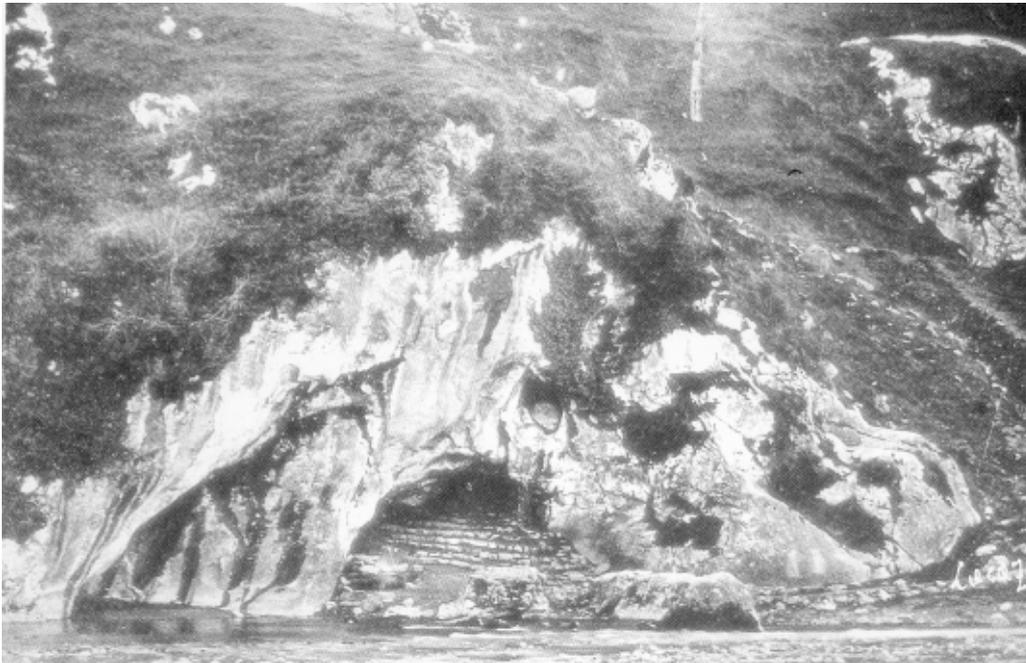
¿Sabe el Santo Padre que la Señora ha pronunciado una frase muy semejante a la suya? Es una frase para los pequeños, los excluidos, los enfermos,

los pecadores. Bernadette ha tenido que frenar su propia naturaleza vivaz y emprender el aprendizaje cotidiano de la enfermedad hasta la muerte.

Estas dificultades de la vida son extremadamente duras de soportar, pero, como decía Bernadette: «*el buen Dios lo permite.*» Pío IX había comprendido también muy pronto que el mal que sufría era una señal de la Providencia, una señal de orientación.

las cinco apariciones sucesivas, pero no es sólo una invitación a orar. La oración para la conversión de los pecadores va inseparablemente acompañada de ejercicios prácticos: «*Besa la tierra, come la hierba, ve a beber y a lavarte en la fuente*». Oración y penitencia, sacrificios y súplicas. Bernadette obedece a la Señora.

Por eso los peregrinos piden en Lourdes por los pecadores. Besan el suelo, como Bernadette, se la-



*La gruta de Massabielle tal como era en la época de las apariciones*

## Los pecadores

**S**IGUEN las coincidencias. En la octava aparición, miércoles 24 de febrero, exhorta a Bernadette: «*Rogad a Dios por la conversión de los pecadores,*» y al día siguiente insiste: «*Penitencia, penitencia, penitencia*». En su carta pastoral el obispo ha invitado a rezar a Dios y a hacerlo antes de cualquier otra consideración. La base, el punto de partida de su instrucción pastoral, es la oración.

El obispo muestra un gran talento al explicar la importancia de la oración. Oración y pecado original están íntimamente unidos. «Este fenómeno es de fácil explicación para un cristiano. Las Sagradas Escrituras nos hablan de un pecado original, transmitido a todos los descendientes del primer hombre, un pecado que les hace perder el derecho a la felicidad eterna si no viene expiado con el sacrificio y la oración.»

Bernadette nota la infinita tristeza de la hermosa Señora cuando habla de los pecadores. Esta petición de la Virgen vuelve con insistencia en el curso de

van en la fuente pidiendo a Dios la conversión de un pecador. Lo hacen no sólo por ellos mismos, sino también por los pecadores, por ese pobre pecador que es precioso a sus ojos, a quien no conocen, no saben quién es, pero al que aman, porque está en el error y sufre. Tal vez ni siquiera sabe que sufre.

¿No está el Tentador acusando día y noche a nuestros hermanos delante de Dios? Pues nosotros somos sus defensores.

«No dejemos nunca de rezar, con constantes plegarias, al Dios de la clemencia que se digne, en su Omnipotencia, conducir a las sendas de la verdad, de la justicia y de la salvación a los que han tenido la desgracia de caer en el error.» Son las palabras de Pío IX en su discurso del 25 de septiembre de 1857 hablando con delicadeza, con ternura incluso, de los pecadores.

Son las lecciones de Lourdes: la oración y la escucha de la Palabra de Dios, la importancia del sacrificio y de la penitencia, la intercesión por nuestros hermanos pecadores... A los ciento cincuenta años de las apariciones, la catequesis de la Señora sigue mostrándonos la ruta.

# La representación de la Virgen: la doctrina y el arte

JOAQUÍN PALLÁS

LA iconografía mariana ha sido la expresión de la piedad y devoción popular y de la exposición y defensa clara de la doctrina. Su extensión y riqueza, y la variación de las advocaciones, es inacabable; además, la cultura popular, desde los primeros siglos, se ha adelantado al dogma y ha representado a la Madre de Dios siguiendo el relato evangélico y los relatos populares, con el deseo de alabar y dar gloria a Dios a través de la veneración de su Madre y Madre nuestra. El apoyo de la literatura ha sido fundamental, porque las historias marianas, la poesía y los «milagros», nos han dejado un testimonio de la fe profunda del pueblo y de la devoción y ternura que inspira la Virgen María, por encima de cualquier otra criatura.

Las advocaciones de la Virgen son tan numerosas como los nombres de Cristo: María, Madre de Dios, Virgen Santa, Nuestra Señora. En España, el nombre de María ha sido adaptado a la devoción local como: Concepción, y sus variaciones, Inmaculada, Dolores, Asunción, Carmen, Mercedes, Pilar, Soledad, Rosario, Consuelo. María es el nombre de muchas localidades francesas y alemanas. Santa María, es el nombre de todas las iglesias del Císter, de todos los monasterios benedictinos, unos setecientos desde la Edad Media. También encontramos advocaciones por oficios y advocaciones marineras, Domina Maris, Stella Maris. Así, el dominico Pedro de Udine, compuso un conjunto de flores con las iniciales del nombre de María, *margarita* (perla), *adamas* (diamante), *rubinus* (rubí), *iaspus* (jaspe), *amethystus* (amatista). Cinco piedras preciosas como símbolo de María. En Italia, la Madonna, y en Oriente, diferentes denominaciones, Virgen Reina, Reina de las Reinas, la Brillante...

Pero los evangelios hablan muy poco de María. Sólo encontramos breves referencias, aunque esenciales. En la Anunciación, la aceptación de ser la Madre de Dios; en la Visitación, el Magnificat, un canto de humildad y de alabanza a la grandeza de Dios; en las Bodas de Caná, y al pie de la Cruz, como Madre y Corredentora con Cristo, y también en diferentes enseñanzas de Jesús. La explicación es clara, para algunos santos y Padres de la Iglesia, no era necesario hablar o escribir sobre la Madre de Dios, es la Madre de Dios y eso basta, eso lo llena todo.

Hablar de María y representar a María, aparecerá hacia el siglo v en Siria. El culto mariano parece

tardío porque los primeros cristianos comenzaron venerando a los mártires, aquellos que habían derramado su sangre por la fe. Más tarde, los teólogos vieron a la Virgen como mártir, como corredentora con Cristo, por eso se la empezó a representar en siete de las catorce estaciones del Vía Crucis, porque son los Siete Dolores de la Virgen. Consideraciones aparte, el culto a la Madre de Dios se inició oficialmente en el Concilio de Éfeso en el año 431. Hacia el siglo vi, hubo en Occidente una tendencia antifeminista que despreciaba lo femenino, y hubo que esperar hasta el siglo xiii para que el monaquismo defendiera las advocaciones de la Virgen y extendiera el culto mariano por todo Occidente, «Salve, Sancta Parens, sub qua cistercius Ordo militat et toto tanquam sol fulget in orbe». «Salve, Madre Santa, bajo la cual la Orden del Císter combate y brilla como el sol en el mundo entero».

Aparecerán los relicarios de la Virgen y las fiestas marianas para conmemorar su gloria todo el año, la Inmaculada, la Natividad, la Anunciación, la Visitación, la Purificación, que coincide con la Presentación en el Templo, la Asunción, los Siete Dolores, la Expectación del Parto, la Virgen del Rosario, y otras advocaciones posteriores como la Virgen de las Nieves, la Virgen de la Merced, la aparición de la Inmaculada en Lourdes, la Virgen de Fátima, la Virgen de Montserrat, y varios centenares de nombres de María por todo el orbe. Cito algún ejemplo: Loreto, Virgen del Carmen, de la Academia, Santa María y sus decenas de variaciones, Guadalupe, Altötting en Baviera, Nuestra Señora de la Peña en Colombia, Matarieh, en Egipto, María Auxiliadora, Banneux, en Bélgica, Nuestra Señora del Socorro, en Nueva Orleans, la Siembra, en el rito sirio-maronita, el santuario caldeo de María la Pura, la Merced, de la Oración, en Francia, la Inmaculada, en México, Altigracia en la República Dominicana, Nuestra Señora de Belén, Yang Chow, en China, La Paz, Pazaislis, en Lituania, Bandra o del Monte, en Bombay, India, Copacabana, en Bolivia, Nuestra Señora de Cocharcas, de Caima y de Chapi, en Perú, Virgen de la Paloma, en Madrid, la Antigua, la Virgen de Tchernigov y de Tolga, en Rusia, Nuestra Señora de África, de la Victoria, delle Grazie, Nuestra Señora de Lanka... y una lista interminable de santuarios, advocaciones y peregrinaciones.

A la Virgen se le atribuye el patronazgo de paí-



*La Virgen de Vladimir, icono bizantino del siglo XII conocido como «La Virgen de la Ternura»*

ses, provincias y oficios; en su honor se han compuesto centenares de himnos, escrito libros de Horas, y aunque durante el Renacimiento aparece una corriente anti mariana, ésta queda superada por la Europa barroca en los territorios católicos de Italia, Bélgica, Francia, Portugal, España y en todos los territorios americanos, muy ricos en el culto mariano y en las tradiciones unidas a la Virgen María.

En Bizancio, se sigue la tradición de las catacumbas de Priscila, con figuras de orantes, la Virgen en Majestad, y las imágenes y advocaciones de Ternura, de Intercesión y Protección. En Occidente, se representa la Inmaculada, la Virgen con el Niño, (como la Virgen de la Ternura), la Virgen de los Dolores, de la Misericordia y del Rosario.

A nivel doctrinal, pronto aparece en la tradición apostólica y en las diferentes fórmulas, la figura de María y sus atributos de Pureza, Maternidad y Virginitad. ¿«Creéis en Jesucristo, el Hijo de Dios, que nació de la Virgen María por obra del Espíritu Santo»? son fórmulas bautismales sacadas del rito romano hacia el 215. Esta es la fórmula del Concilio de Éfeso, que define la Encarnación, la Virginitad y la Maternidad por obra del Espíritu Santo. Era el año

431. El II Concilio de Constantinopla defendió en el año 553, la maternidad divina de María. También en el Antiguo Testamento encontramos diferentes referencias y símbolos desde el Génesis, 3, 15; Isaías 7,14-16; Miqueas 5,2-3; Jeremías 31,32; en el Cantar de los Cantares, y en el profeta Ezequiel.

El magisterio de la Iglesia ha sido rico y abundante en la doctrina sobre la Virgen, estudiando y definiendo los dogmas con rotundidad. El papa Pío IX se expresaba así en su bula «Ineffabilis Deus» en la que definía solemnemente el dogma de la Inmaculada Concepción: «Este eximio y sin par triunfo de la Virgen y excelentísima inocencia, pureza, santidad y su integridad de toda mancha de pecado e inefable abundancia y grandeza de todas las gracias y virtudes y privilegios lo vieron los mismos Padres de la Iglesia en el arca de Noé, que, providencialmente construida, salió totalmente salva e incólume del común naufragio de todo el mundo»... Siguen narrando la escala de Jacob, la zarza de Moisés, la torre inexpugnable, el huerto cerrado, la ciudad de Dios, todos son símbolos de María la Madre de Dios, símbolos «con los que los Padres enseñaron que había sido vaticinada claramente la excelsa dignidad de la Madre de Dios, y su incontaminada inocencia, y su santidad, jamás sujeta a mancha alguna».

Por estas razones, María, la Madre del Señor, también Madre nuestra, es una fuente constante de inspiración para los artistas, por su piedad, pureza, ternura, fidelidad, prudencia, silencio, oración, interioridad, alegría, generosidad, belleza interior y exterior, maternidad, bondad; una fuente de inspiración a lo largo de la historia del arte, con creaciones definitivas que marcan unas imágenes y valores que permanecen para siempre.

Como se trata de un tema constante en el arte, presentamos una breve introducción iconográfica a la Anunciación, para centrar el tema de la Inmaculada Concepción, con referencias a la Asunción, Coronación y Glorificación de la Virgen. Estas representaciones tienden a confundirse en la iconografía, aunque los objetivos son comunes: glorificar y venerar la figura de la Virgen como Reina y Señora de todo lo creado.

### **La Anunciación**

**L**A salutación del ángel es una escena situada bajo el arco de entrada de las basílicas bizantinas, y en el reverso de los retablos medievales. Es un tema central de la vida de Cristo, testimonio directo, evangélico. La Encarnación del Hijo de Dios, es el primer acto en la obra de la Redención.



*La Anunciación,  
de Fra Angélico*

La festividad se celebra el 25 de marzo, nueve meses antes de la Natividad, y es una fiesta muy popular entre las órdenes religiosas. Era la fiesta patronal de diferentes gremios, y también la fiesta de la fecundidad para los campesinos. Su narración, explícita y clara, se encuentra en el evangelio de san Lucas, 1, 26-38. Es un hecho citado y comentado en algunas historias, de Vicente de Beauvais y en la Leyenda Dorada de Santiago de la Vorágine. Influyó notablemente en la iconografía oriental, y se trata de un tema narrado con detalle en los evangelios apócrifos.

Un tema de gran plasticidad que se detalla profusamente, con dos o tres personajes si se añade el Espíritu Santo. Es una representación complicada, que busca el dominio del espacio, la profundidad de la escena, el sentido ascendente de la luz divina, y con la Virgen en actitud expectante y orante. Representa dos mundos diferentes, el mundo celestial, con el ángel, y el mundo terrenal, pero místico, religioso y profundo: María.

El ángel mantiene una actitud activa: es el que anuncia el mensaje; en cambio, la Virgen, muestra una actitud de acogida y de asombro, por eso se representa el ángel, expansivo, alado y potente, rodeado de la luz divina, saludando a María y anun-

ciando el mensaje de salvación; María está reclinada, replegada en un rincón, observando con asombro, serena, acogiendo las palabras del enviado de Dios. Se trata de dos espacios asimétricos, en donde los personajes se sitúan en planos diferentes y representan dos situaciones, una, explosiva y radiante, y otra, serena, reservada.

Cada artista representa la escena con más o menos energía aplicada al ángel, porque la Virgen es la «Esclava del Señor» que acepta la propuesta del ángel. A veces, el ángel pierde parte de su protagonismo porque en la escena irrumpe el Espíritu, la fuerza y la presencia lumínica de Dios, en forma de paloma, como un haz de luz desde un cielo radiante y abierto. Pero aunque la Virgen es un personaje lateral, siempre es protagonista de la escena representada.

La Anunciación también representa a la Virgen junto al pozo, para sacar el agua; pero casi siempre, la Virgen está en oración, con un libro piadoso, junto a un reclinatorio, un atril, y una mesita. El ángel suele llevar un lirio en sus manos, con vestiduras blancas o claras, alado; y desde el Concilio de Trento se le representa levitando, sobrevolando la estancia porque viene desde lo alto. Puede ser representado por el báculo del mensajero, influencia de Mercu-

rio, mensajero de Júpiter; un cetro, un lirio blanco, inmaculado, símbolo de pureza y castidad, y con tres flores, porque María es Virgen, antes, durante y después del parto. En la Edad Media el mensaje estaba escrito en una cenefa –filacteria–, o en una bandera portada por el ángel. La decoración y la estancia se acomodan al momento histórico y al estilo y detallismo del artista.

Desde el siglo v, se representa la Anunciación en el arco triunfal de Santa María la Mayor. Los ejemplos son innumerables: mosaicos, marfiles, arcos triunfales en las iglesias bizantinas rusas, bronce, grupos escultóricos, relieves y centenares de pinturas en tabla y en lienzo como las de Giotto, en 1305; Bernardo Daddi, Simone Martini. En el siglo xv, Della Quercia y Donatello, escultores, Fra Angélico, con obras modélicas de dulzura y elegancia, Filippo Lippi, Piero della Francesca, Leonardo, Jan Van Eyck, Memling; libros de Horas y devocionarios, y ya en el siglo xvi, Tiziano, Veronés, Tiépolo en el xvii, y un largo etcétera. Fue un tema reformado por el Concilio de Trento, evitando el realismo excesivo, recreando la escena, más intimista y más mística. Correggio fue el primero en trabajar el tema en 1525, seguido por Guido Reni, Zurbarán y Murillo; hasta el siglo xix, con Dante-Gabriel Rossetti, en su «Ecce Ancilla Domini».

El arcángel Gabriel anuncia a María que va a engendrar un hijo, Jesús, que «será llamado Hijo del Altísimo». Es el misterio de la Salvación, que comienza su andadura entre nosotros, es la extrañeza de la Virgen María ante esta posibilidad. Es el misterio de la virginidad, obra de la grandeza creadora de Dios: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el fruto que nacerá será santo, y le llamarán Hijo de Dios. María dijo: “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según su palabra”» (Lc 1,30, y 1,35-38). María es la predestinada desde la eternidad para engendrar al Salvador del mundo, y María acepta esa maternidad divina, acepta y confía en Dios.

Estas enseñanzas sobre la Virgen y Madre, son defendidas con ardor por san Bernardo en sus sermones, y la Iglesia lo defiende desde antiguo como esencial, porque María fue Virgen, antes, durante y después del parto, con una virginidad perpetua, por ser la Madre del Salvador. Es una verdad revelada, definida solemnemente como dogma desde el tercer concilio de Letrán, celebrado bajo el papa san Martín I, en el año 649, y definido en el canon tercero. Fue redefinido y defendido por el papa Paulo IV en su constitución apostólica, *Cum quorundam* en 1555, y confirmado por Clemente VIII en 1603.

Los testimonios directos de san Lucas y de san Mateo son categóricos. (Mt 1,18-25 y Lc 1,26-38).

Los textos y la tradición patristica son abundantes sobre todo desde los siglos iii y iv. Desde Tertuliano, Orígenes, Clemente de Alejandría, y desde el Concilio de Nicea y el Concilio de Éfeso.

La Anunciación fue un motivo muy querido por El Greco, al que dedicó varias de sus mejores obras, con tonalidades suaves, luminosas, con un rayo de luz que desciende desde lo alto, y una luz que penetra en la estancia desde una puerta abierta al fondo. Ángeles y nubes se entremezclan, suavizando la escena. Es una obra trinitaria en cuyo centro aparece la paloma, el Espíritu Santo que ilumina la escena con su luz. El Greco utiliza colores vivos que resaltan a los personajes sobre un fondo azul, dando una sensación de calidez y ternura. Suele ser una escena íntima, de gran sencillez pero solemne por lo que representa. El Greco gustaba de mezclar colores para dar vida a sus composiciones. La Virgen está sentada, junto a una mesa en la que mantiene abierto un libro piadoso y parece aceptar la Buena Nueva con regocijo: «Alégrate... porque has hallado gracia delante de Dios».

Los recursos de la luz y de los colores vivos, combinados con los fondos y la decoración, dan a las composiciones un aire suave, una hermosura que infunde paz, una tranquilidad de ánimo que pocos artistas han podido plasmar.

## La Inmaculada Concepción

**A**UNQUE el culto es muy antiguo es esencial una breve referencia al dogma, que definirá ciertos rasgos iconográficos de la Virgen. La Inmaculada Concepción ya existía en la mente de Dios antes de la creación del mundo «in mente Dei ab initio concepta». La Inmaculada es el privilegio por el que María es la única criatura desde Adán y Eva, sin mancha de pecado, elegida por Dios antes de su nacimiento, desde toda la eternidad, *Ab aeterno ordinata sum. Nondum erant abyssi et ego jam concepta eram* (Proverbios 8,22). Por eso se la representa eternamente joven y por eso el gran Miguel Ángel, en su escultura de la Piedad vaticana que realizó a sus 23 años, representa a María la Madre, más joven que el Hijo muerto en su regazo. La Madre, eternamente joven y pura desde siempre y para siempre.

Fue un dogma lento y muy trabajado, porque no consta explícitamente en las Sagradas Escrituras. La base del dogma está en la tradición porque en la Iglesia primitiva, incluido san Agustín, sólo se consideraba libre de pecado y de culpa a Cristo Jesús. San Bernardo admitía la santificación de la Virgen, después de ser engendrada en el seno de santa Ana, pero no antes. En el siglo xiii, san Buenaventura mante-

nía la misma posición, lo mismo que san Alberto Magno. Hasta santo Tomás defendía esta teoría. Pero ya en el siglo IX, en Oriente, se defendía la Inmaculada Concepción porque su papel esencial en la Redención implica quedar exenta de todo pecado, porque la concepción virginal de Cristo implica la concepción inmaculada de la Madre.

Serán los franciscanos quienes defenderán la concepción inmaculada en contra de los dominicos y de uno de los suyos, san Buenaventura. Los franciscanos fueron apoyados por los carmelitas y por la Universidad de París, por eso, el papa franciscano Sixto IV, en 1477 aprobó la doctrina de la Inmaculada que se aceptó como fórmula en 1496. En el siglo XVI, los jesuitas y el Concilio de Trento le dieron un impulso definitivo, y la fiesta se popularizó en toda la Europa católica. En 1644, en España, se declaró fiesta obligatoria, *de praecepto*, por eso la importancia de la iconografía aumentó durante todo el siglo XVII y en todos los territorios americanos. En 1708 fue fiesta obligatoria en toda la Iglesia, y el 8 de diciembre de 1854, el papa Pío IX, declaró el dogma de la Inmaculada en su encíclica *Ineffabilis Deus*.

Es una doctrina de origen apostólico, con una definición contundente del dogma: «... declaramos, proclamamos y definimos que la doctrina que sostiene que la beatísima Virgen María fue preservada inmune de toda mancha de la culpa original en el primer instante de su concepción por singular gracia y privilegio de Dios omnipotente, en atención a los méritos de Cristo Jesús Salvador del género humano, está revelada por Dios y debe ser por tanto firme y constantemente creída por todos los fieles...». Una afirmación clara y categórica que se expresa en el arte, con toda belleza, para aproximar esta realidad a nuestra mirada terrenal y acercar nuestros corazones a los misterios de la fe cristiana.

San Lucas pone en la boca del ángel «llena de gracia», expresión que en griego significa mucho más, *kejaritomene*, una abundancia de la gracia, un alma que rebosa lo sobrenatural, un alma que está en permanente unión con Dios. Muchos Padres de la Iglesia han estudiado la doctrina y elaborado escritos significativos, como Justino, Ireneo, Tertuliano, Cirilo de Jerusalén, Epifanio, Sedulio. También muchos santos, como san Francisco de Asís, en el siglo XIII, El papa Sixto IV, en 1483, cuando extendió la fiesta de la Inmaculada a toda la Iglesia de Occidente, también el franciscano Duns Escoto, que ya va definiendo la doctrina del futuro dogma. Muchos autores protestantes, fieles a la devoción y doctrina mariana, han defendido la Inmaculada Concepción con entusiasmo.

Existen dos representaciones básicas de la Inmaculada, una, simbólica, que representa el beso de Joaquín y Ana ante la Puerta Dorada, escena que

plasmaron Tadeo Gaddi y Giotto; y otra, influenciada por el Cantar de los Cantares o por la Mujer revestida de sol y sobre la luna y los astros, del Apocalipsis. Es un tema tratado en los Países Bajos, en Italia, por Luca Signorelli, y en España por Murillo, Zurbarán y Ribera. Sólo Murillo realizó más de una veintena de Inmaculadas, lo que demuestra su aceptación doctrinal y popular. Encontramos una muestra vastísima desde el siglo XV al siglo XVIII. Crivelli, Signorelli en la catedral de Cortona, Juan de Juanes, Montañés, con una escultura soberbia en la catedral de Toledo (España), Zurbarán, Ribera en 1635, Murillo en 1678, la obra más conocida que se encuentra actualmente en el Museo del Prado en Madrid...

De los centenares de representaciones marianas, destacamos por su belleza formal y por su claridad doctrinal, dos obras, la Inmaculada de Murillo y la Inmaculada de Tiepólo. Bartolomé Esteban Murillo, pintó varias Inmaculadas, pero la más celebrada quizás sea la Inmaculada del Museo del Prado. Pintor de temas religiosos, Murillo realizó varias obras definitivas en la historia del arte, y la Inmaculada es una de ellas. Es una obra bella, dulce, que demuestra una profunda piedad y un conocimiento de la doctrina, además de una sensibilidad exquisita para plasmar estas virtudes en un lienzo. Se la conoce como «la Inmaculada de Soult», un mariscal francés que la requisó y se la llevó durante la guerra de la Independencia. Hasta 1940 no pudo ser devuelta a España, y ahora se encuentra en el Museo del Prado en Madrid. Murillo pinta a la Virgen, una mujer joven y bella, para expresar esa cualidad esencial, «sin mancha», que la define. Lleva una túnica blanca y clara, y un manto azul que le cubre los hombros y cae por uno de los lados. Está rodeada por ángeles en medio de un cielo radiante de nubes y luz. La Virgen aprovecha las nubes como soporte, se apoya en un círculo de nubes, como Señora de todo lo creado, como Reina, y pisa la serpiente, el diablo que engañó a Adán y Eva y provocó el pecado original. Así se cumple la palabra del Creador en el Paraíso, cuando maldice a la serpiente y le anuncia que una mujer, «vestida de sol», como en el Apocalipsis, le aplastará la cabeza. Una obra maravillosa, de gran dulzura, en la que Murillo expresa su sentimiento profundo hacia la Madre de Dios, María Inmaculada.

Giovanni Battista Tiepólo, llegó a España como pintor de la corte, bajo Carlos III. En 1769, un año antes de su muerte, Tiepólo pintó una Inmaculada, que formaba parte de un conjunto de obras encargadas por los franciscanos del convento de San Pascual, en Aranjuez. Las pinturas y el tema de la Inmaculada, son casi una característica de la gran devoción mariana y del desarrollo artístico de la España del siglo XVII, que también pasó a los territorios ameri-



*Una de las numerosas Inmaculadas pintadas por Murillo*

canos. Esta obra de Tiepólo sigue los modelos de la época, pero con una Virgen, más mayor, adulta, siempre vestida con túnica blanca, que centra toda la atención del espectador. El manto es azul y la cabeza de esta Inmaculada adulta, cubierta con un velo. Todos los adornos de la obra son símbolos de las letanías de la Virgen, con una Virgen de pie, sobre el mundo, pisando la serpiente de la tentación del Paraíso, y delante de la luna. María es el símbolo de la redención, la nueva Eva rodeada de ángeles a sus pies, delante de un ambiente celestial, con unas nubes envolventes y teniendo encima de su cabeza el Espíritu Santo. La cabeza, tal como vemos en otras obras, está rodeada por una corona de estrellas. Una obra de gran plasticidad, en la que las nubes y los ángeles dan movimiento y dinamismo a la escena. La Virgen adelanta su pierna derecha y tiene las manos cruzadas en señal de oración.

La Glorificación de la Virgen y la Asunción son un complemento de las representaciones de la Inmaculada. La Asunción es un tema tardío, que costó convertir en dogma, porque parecía más piadoso que doctrinal. Fue con ocasión del Año Santo en 1950 cuando el papa Pío XII definió el dogma de la Asunción de María.

La Virgen tiene una actitud pasiva en la Asunción, no sube por sus propios medios sino que es

subida, ascendida por las alas de los ángeles hacia el Paraíso. Hubo bastantes confusiones en los temas a representar, porque la Asunción de la Virgen es la subida de la Virgen hacia los cielos, en cambio, la Inmaculada es su «descender» a la tierra. En diferentes representaciones, se la representa con rasgos comunes, la luna bajo sus pies, la frente coronada de doce estrellas como la mujer del Apocalipsis, por eso, Asunción e Inmaculada, tienden a confundirse en el arte.

La Virgen de la Asunción, pintada por El Greco en 1577, nos recuerda por su gesto y su semblante, a la Asunción de Tiziano, en Santa María Gloriosa de Venecia, pero aquí El Greco rompe estilos; divide la escena en dos planos, el celeste con la Virgen y los santos, que en la obra de Tiziano está protegido por el manto de Dios Padre y que tiene un sentido trinitario, y el plano terrestre con las figuras de los apóstoles, asustados, asombrados, pero serenos, rebosando paz. La Virgen ligeramente curvada, formando un triángulo con los ángeles, y los apóstoles divididos en dos grupos rectangulares a derecha e izquierda. Es una obra piramidal que remarca con contundencia la figura de la Virgen, centro del tema y de la composición. Obra magnífica, de gran riqueza cromática, con una ambientación misteriosa, etérea, una obra serena en la que los apóstoles comentan en grupo el suceso y los ángeles reciben en acto de adoración a la Virgen.

Sirvan estos retazos de arte para contemplar los misterios y la doctrina cristiana, representados con gran fidelidad a la doctrina y al Magisterio, y expresados con una belleza sublime, porque sublime es la Virgen Inmaculada y sublime debe ser toda manifestación literaria o artística sobre María, la Madre de Dios. Como expresaba el papa Juan Pablo II en el Jubileo de los artistas en el año 2000, el arte necesita de la Iglesia, pero la Iglesia también necesita de los artistas para que expresen las verdades de la fe con claridad y convicción, con una belleza formal, reflejo de la belleza de los misterios sagrados y de la Belleza suprema, Dios mismo.

# Adoración eucarística perpetua por los sacerdotes y las vocaciones sacerdotales

LUIS COMAS

**E**N una carta de la Congregación para el Clero a todos los obispos, se expone un proyecto de adoración eucarística y maternidad espiritual para sostener a los sacerdotes del mundo entero. Se trata de incrementar en las diócesis la práctica de la adoración eucarística continuada\* en favor de todos los sacerdotes y las vocaciones sacerdotales. La carta está fechada el pasado 8 de diciembre, solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María.

Este dicasterio de la Curia romana que entre sus funciones promociona «la formación permanente de los clérigos, especialmente en lo referente a su santificación y al ejercicio eficaz del ministerio pastoral» y se ofrece una «ayuda oportuna a los obispos» (art. 95.3 y 93 de la constitución apostólica *Pastor Bonus*) es particularmente consciente de las muchas cosas por hacer «para el verdadero bien del clero y para la fecundidad del ministerio pastoral en las actuales circunstancias»

Ante las dificultades de nuestra época, «con la conciencia de que el actuar es consecuencia del ser y que el alma de cada apostolado es la intimidad divina» este dicasterio, haciéndose eco de la llamada del Papa en la exhortación apostólica *Sacramentum caritatis*, desea promover la adoración eucarística continua como un adecuado remedio, que fomenta la mística unión con Cristo. Por eso invita a todos los ordinarios diocesanos para que, bajo las directrices que la propia Congregación del Clero indica, emprendan «un movimiento espiritual que, haciendo tomar cada vez más conciencia del vínculo ontológico entre Eucaristía y sacerdocio y de la especial maternidad de María hacia todos los sacerdotes, haga nacer una *cadena de adoración perpetua*, para la santificación de los clérigos, como un inicio de compromiso de las almas femeninas consagradas para que, sobre la tipología de la Santísima Virgen

María, Madre del Sumo y Eterno Sacerdote y Socia de su obra de Redención, quieran adoptar espiritualmente a sacerdotes para ayudarlos con la ofrenda de sí, con la oración y la penitencia».

Expresamente menciona a las almas femeninas consagradas, pero este movimiento espiritual quiere abarcar a todo el Pueblo de Dios —clérigos, religiosos y laicos— centrándolo en la adoración eucarística continuada. Para concretar mejor su sentido y las iniciativas oportunas, junto con la carta se ha publicado, en la misma fecha, una «Nota explicativa para incrementar en las diócesis la práctica de la adoración eucarística continuada en favor de todos los sacerdotes y las vocaciones sacerdotales».

La carta recuerda la proclamación de «*María, Madre de la Iglesia*» por el papa Pablo VI, el 21 de noviembre de 1964, al promulgarse la constitución dogmática sobre la Iglesia *Lumen gentium*. María es madre de todos los fieles y de todos los pastores. Es nuestra Madre en el orden de la gracia (*Lumen gentium*, 61). Como destaca la carta, «sin añadir o quitar nada a la única mediación de Cristo, la siempre Virgen es reconocida e invocada en la Iglesia con los títulos de Abogada, Auxiliadora, Socorro, Medianera».

De acuerdo con la enseñanza de Cristo que, en la cruz, confió a la tutela maternal de María al discípulo amado, san Juan, y en él a todos los futuros discípulos, «se entiende —como dice la carta— confiarle a María, la Madre del Sumo y Eterno Sacerdote, todos los sacerdotes, suscitando en la Iglesia un movimiento de oración, que ponga en el centro la adoración eucarística continuada durante las veinticuatro horas, de modo tal, que de cada rincón de la tierra, siempre se eleve a Dios, incesantemente, una oración de adoración, agradecimiento, alabanza, petición y reparación, con el objetivo principal de suscitar un número suficiente de santas vocaciones al estado sacerdotal y, al mismo tiempo, acompañar espiritualmente —a nivel del Cuerpo Místico— con una especie de maternidad espiritual, a quienes ya han sido llamados al sacerdocio ministerial y están ontológicamente conformados al único Sumo y Eterno Sacerdote».

La Congregación para el Clero pide a todos los ordinarios diocesanos que «sean parte activa y promuevan —en los diferentes sectores del pueblo de

\* Por *adoración eucarística continuada* se entiende no solamente la adoración sin interrupciones durante las 24 horas, sino también la adoración continuada desde las primeras horas de la mañana hasta las últimas horas de la noche. Esta última, de hecho será más factible para los sacerdotes y los fieles de las pequeñas comunidades. Obviamente y allí donde el número de fieles es mayor y exista la disponibilidad, se podrá evaluar la posibilidad de exponer la Eucaristía sin interrupciones.

Dios confiados a ellos— verdaderos cenáculos en los cuales clérigos, religiosos y laicos se dediquen, unidos entre ellos y con espíritu de verdadera comunión, a la oración bajo forma de adoración eucarística continuada, también en espíritu de genuina y real reparación y purificación».

Completando la carta y para comprender mejor esta iniciativa, se incluye un opúsculo que ayuda a «adherirse con espíritu de fe al proyecto presentado». Este opúsculo es una recopilación de una muestra de testimonios de esta maternidad espiritual hacia los sacerdotes, siguiendo el modelo de nuestra Madre, corredentora del género humano: santa Mónica, santa Teresa del Niño Jesús, Eliza

Vaughan, etc. Hay iniciativas muy significativas como las madres del pequeño pueblecito del Piamonte, Lu Monferrato, o el de Anna Stang, alemana deportada a Kazajistán.

Tanto la carta como el opúsculo mencionado, se encuentran en [www.clerus.org](http://www.clerus.org)

\* \* \*

En la nota explicativa, tras recordar la llamada del Santo Padre a la adoración eucarística, tanto personal como comunitaria (exhortación apostólica *Sacramentum caritatis*, núm. 67) se proponen las siguientes directrices:



1. Que en cada diócesis se encargue a un sacerdote que se dedique íntegramente —dentro de lo posible— al específico ministerio de promoción de la adoración eucarística y a la coordinación de este importante servicio en la diócesis. Dedicándose generosamente a tal ministerio él mismo tendrá la posibilidad de vivir esta particular dimensión de vida litúrgica, teológica, espiritual y pastoral, posiblemente en un lugar oportunamente reservado a tal objetivo, identificado por el mismo obispo, donde los fieles podrán beneficiarse de la adoración eucarística perpetua. Así como existen santuarios marianos, con rectores asignados a un particular ministerio adaptado a las exigencias específicas, de la misma manera podrán existir «santuarios eucarísticos» con sacerdotes responsables, que irradian y promuevan el especial amor de la Iglesia por la Santa Eucaristía, dignamente celebrada y continuamente adorada. Un tal ministerio, en el interior del presbiterio, les recordará a todos los sacerdotes diocesanos, como ha dicho Benedicto XVI, que «precisamente en la Eucaristía radica el secreto de su santificación. (...) el presbítero ante todo debe adorar y contemplar la Eucaristía» (Ángelus del 18 de septiembre de 2005).

2. Que se indiquen lugares específicos que puedan ser reservados especialmente a la adoración eucarística continuada. Con tal objetivo que sean animados los sacerdotes, los rectores y los capellanes a introducir en sus comunidades la práctica de la adoración eucarística, ya sea personal, ya sea comunitaria, según las posibilidades de cada uno y con un esfuerzo colectivo de incremento de la vida de oración. Que no dejen de ser involucradas en esta prác-

tica todas las fuerzas vivas, a partir de los niños que se preparan para la Primera Comunión.

3. Que las diócesis interesadas en tal proyecto puedan buscar subsidios apropiados para organizar la adoración eucarística continuada en el seminario, en las parroquias, en las rectorías, en los oratorios, en los santuarios, en los monasterios, en los conventos. La divina Providencia también ayudará a encontrar bienhechores que contribuyan en adecuadas obras para poner en práctica este proyecto de renovación eucarística de las Iglesias particulares, como por ejemplo: construcciones o adaptaciones de un lugar de culto para la adoración, en el interior de un gran edificio de culto; la adquisición de un solemne ostensorio o un noble paramento litúrgico; la subvención de material litúrgico-pastoral-espiritual para tal promoción.

4. Que las iniciativas destinadas al clero local, sobre todo aquellas relativas a la formación permanente del mismo, estén siempre impregnadas por un clima eucarístico, que será justamente favorecido por un tiempo congruente dedicado a la adoración del Santísimo Sacramento, de modo que ella misma se vuelva, junto a la Santa Misa, la fuerza propulsora de cada empeño individual y comunitario.

5. Que las modalidades para la adoración eucarística en los distintos lugares, puedan ser diferentes, según las posibilidades concretas. Por ejemplo:

adoración eucarística perpetua durante las veinticuatro horas;

adoración eucarística continuada desde las primeras horas de la mañana hasta la noche;

adoración eucarística desde las... horas hasta las... horas de cada día;

adoración eucarística desde las... horas hasta las... horas de uno o más días de la semana;

adoración eucarística en particulares circunstancias como fiestas o solemnidades.

La Congregación para el Clero expresa su gratitud a los Ordinarios que serán animadores de tal proyecto, y que ayudarán a renovar espiritualmente al clero y al pueblo de Dios en sus Iglesias particulares.

Con el objetivo de poder seguir de cerca el desarrollo de cuanto deseado por el Santo Padre, se

solicita a los ordinarios, interesados a tal iniciativa, señalar a este Dicasterio los puntos relativos a la adoración eucarística continuada en su diócesis, sobre todo indicando que sacerdotes y lugares han sido señalados en este importante apostolado eucarístico.

La Congregación para el Clero queda a vuestra disposición para eventuales o ulteriores explicaciones en materia, donde sea necesario.

Ciudad del Vaticano, el 8 de diciembre de 2007

*Solemnidad de la Inmaculada Concepción de María*



*La última cena*, de Fra Angelico

En el marco de estos primeros años del nuevo milenio, tan marcados por la secularización y el olvido de Dios, la Iglesia nos invita a incrementar la devoción a la Eucaristía y a nuestra Madre, como centro de nuestra vida y de nuestras esperanzas. Por consiguiente, esta iniciativa debe conocerse y acogerse por su relevancia, ya que está llamada a producir los mejores frutos para combatir los males que nos afligen.

Recordemos el año jubilar 2000, de paso al nuevo milenio, centrado en la Eucaristía, el Año del Rosario (octubre 2002 a octubre 2003), el Año de la Eucaristía (octubre 2004 a octubre 2005), y los documentos pontificios (carta apostólica *Rosarium*

*Virginis Mariae*, encíclica *Ecclesia de Eucharistia*, exhortación apostólica *Sacramentum caritatis*). Todo ello nos predispone a acoger con el mejor ánimo y con espíritu perseverante la iniciativa de la Congregación para el Clero. Las asociaciones eucarísticas, como la Adoración Nocturna, están llamadas a colaborar intensamente en su difusión e implantación. Pongamos esta iniciativa bajo la protección de san José, patrono de la Iglesia universal, y de san Pascual Bailón, patrono de las sociedades eucarísticas. Con su amparo maternal, María, Madre de la Iglesia, cuidará de nuestros sacerdotes y hará florecer nuevas y necesarias vocaciones al ministerio sacerdotal.

# Adoración y piedad eucarística

De la exhortación apostólica postsinodal

*Sacramentum caritatis,*

de Su Santidad Benedicto XVI

## **Relación intrínseca entre celebración y adoración**

66. Uno de los momentos más intensos del Sínodo fue cuando, junto con muchos fieles, nos desplazamos a la basílica de San Pedro para la adoración eucarística. Con este gesto de oración, la asamblea de los obispos quiso llamar la atención, no sólo con palabras, sobre la importancia de la relación intrínseca entre celebración eucarística y adoración. En este aspecto significativo de la fe de la Iglesia se encuentra uno de los elementos decisivos del camino eclesial realizado tras la renovación litúrgica querida por el Concilio Vaticano II. Mientras la reforma daba sus primeros pasos, a veces no se percibió de manera suficientemente clara la relación intrínseca entre la santa Misa y la adoración del Santísimo Sacramento. Una objeción difundida entonces se basaba, por ejemplo, en la observación de que el Pan eucarístico no habría sido dado para ser contemplado, sino para ser comido. En realidad, a la luz de la experiencia de oración de la Iglesia, dicha contraposición se mostró carente de todo fundamento. Ya decía san Agustín: «*nemo autem illam carnem manducat, nisi prius adoraverit; [...] peccemus non adorando* – Nadie come de esta carne sin antes adorarla [...], pecaríamos si no la adoráramos». En efecto, en la Eucaristía el Hijo de Dios viene a nuestro encuentro y desea unirse a nosotros; la adoración eucarística no es sino la continuación obvia de la celebración eucarística, la cual es en sí misma el acto más grande de adoración de la Iglesia. Recibir la Eucaristía significa adorar al que recibimos. Precisamente así, y sólo así, nos hacemos una sola cosa con Él y, en cierto modo, preguostamos anticipadamente la belleza de la liturgia celestial. La adoración fuera de la santa Misa prolonga e intensifica lo acontecido en la misma celebración litúrgica. En efecto, «sólo en la adoración puede madurar una acogida profunda y verdadera. Y precisamente en este acto personal de encuentro con el Señor madura luego también la misión social contenida en la Eucaristía, que quiere romper las barreras no sólo entre el Señor y nosotros, sino también y sobre todo las barreras que nos separan a los unos de los otros».

## **Práctica de la adoración eucarística**

67. Por tanto, juntamente con la asamblea sinodal, recomiendo ardientemente a los pastores de la Igle-

sia y al Pueblo de Dios la práctica de la adoración eucarística, tanto personal como comunitaria. A este respecto, será de gran ayuda una catequesis adecuada en la que se explique a los fieles la importancia de este acto de culto que permite vivir más profundamente y con mayor fruto la celebración litúrgica. Además, cuando sea posible, sobre todo en los lugares más poblados, será conveniente indicar las iglesias u oratorios que se pueden dedicar a la adoración perpetua. Recomiendo también que en la formación catequética, sobre todo en el ciclo de preparación para la Primera Comunión, se inicie a los niños en el significado y belleza de estar con Jesús, fomentando el asombro por su presencia en la Eucaristía.

Además, quisiera expresar admiración y apoyo a los institutos de vida consagrada cuyos miembros dedican una parte importante de su tiempo a la adoración eucarística. De este modo ofrecen a todos el ejemplo de personas que se dejan plasmar por la presencia real del Señor. Al mismo tiempo, deseo animar a las asociaciones de fieles, así como a las Cofradías, que tienen esta práctica como un compromiso especial, siendo así fermento de contemplación para toda la Iglesia y llamada a la centralidad de Cristo para la vida de los individuos y de las comunidades.

## **Formas de devoción eucarística**

68. La relación personal que cada fiel establece con Jesús, presente en la Eucaristía, lo pone siempre en contacto con toda la comunión eclesial, haciendo que tome conciencia de su pertenencia al Cuerpo de Cristo. Por eso, además de invitar a los fieles a encontrar personalmente tiempo para estar en oración ante el Sacramento del altar, pido a las parroquias y a otros grupos eclesiales que promuevan momentos de adoración comunitaria. Obviamente, conservan todo su valor las formas de devoción eucarística ya existentes. Pienso, por ejemplo, en las procesiones eucarísticas, sobre todo la procesión tradicional en la solemnidad del *Corpus Christi*, en la práctica piadosa de las Cuarenta Horas, en los congresos eucarísticos locales, nacionales e internacionales, y en otras iniciativas análogas. Estas formas de devoción, debidamente actualizadas y adaptadas a las diversas circunstancias, merecen ser cultivadas también hoy.

## Santa María Magdalena y la familia de Betania

RAMÓN GELPÍ SABATER  
www.christusregnat.com

*1... pasaba Jesús de ciudad en ciudad y de aldea en aldea, predicando la buena nueva del reino de Dios, y con Él iban los Doce,*

*2 y algunas mujeres que habían sido libradas de espíritus malignos y de enfermedades: **María, llama-***

*da Magdalena, de la cual habían salido siete demonios,*

*3 Juana, mujer de Cusa, administrador de Herodes, Susana y otras muchas, las cuales les sostenían con sus bienes.*

Manteniendo la finalidad contemplativa de nuestros anteriores artículos, éste quiere tratar esta vez de un personaje femenino de los evangelios, que despierta gran interés a las personas piadosas. Queremos proporcionar a los lectores motivos de meditación, examinando a la luz de los evangelios, el gran consuelo espiritual que esta santa mujer proporciona a los que nos reconocemos pecadores.

Con el título «María Magdalena y la familia de Betania» hemos querido definir, en la medida de lo posible, a esta mujer, o a estas mujeres, porque como veremos de forma lo más detallada posible, podría tratarse de dos o incluso tres mujeres diferentes. En efecto, aunque la Iglesia latina, desde san Gregorio Magno, rinde culto a un único personaje, denominado María Magdalena, cuya festividad se celebra el 22 de Julio, de hecho muchos exegetas la distinguen de María de Betania, como veremos, o incluso de la pecadora innominada que aparece en el evangelio de san Lucas (Lc 7,37-38)

### ¿Son realmente tres mujeres distintas?

Orígenes y otros comentaristas creen que, efectivamente, estos tres nombres corresponden a tres personas diferentes. En general, se decantan por esta versión la mayoría de los escrituristas actuales, pero hay muchos motivos para pensar que esta distinción de los personajes no está tan clara como se dice. Téngase en cuenta, además, que en la narración de los cuatro evangelistas, estas mujeres nunca aparecen simultáneamente.

San Agustín y otros identifican a la pecadora con María de Betania, hermana de Lázaro, a la que distinguen de María Magdalena. Esta opinión se encuentra con la dificultad de que no se dice en ningún caso que María de Betania hubiera tenido su residencia en Galilea, donde predicaba Jesús en el momento de la primera unción, que describe san

Lucas; pero no es imposible. En este caso María de Betania habría vivido apartada de Dios, lejos de su casa de Judea, antes de seguir a Jesús.

San Gregorio, como hemos dicho, hace de las tres una misma persona. Aceptando esta unificación, se trataría de que la mujer pecadora que unge los pies de Jesús, sería hermana de Marta y Lázaro de Betania, pero suponiendo que debía vivir en Magdala cerca de Tiberíades, donde llevaría una vida probablemente disoluta.

Vamos a analizar, pues, esta diferenciación entre los tres personajes femeninos que aparecen «a los pies de Jesús», como se puede comprobar. De todas formas, debemos advertir que, si nuestros lectores esperan que con estos comentarios más o menos razonados se va a resolver el problema, lamentablemente les vamos a decepcionar. Hay que reconocer con humildad que el problema, que se remonta a los primeros años del cristianismo, es insoluble y seguirá siéndolo, hasta que nuestra contemplación, sumamente imperfecta en este mundo, alcance por la gracia de Dios su plenitud en la Bienaventuranza.

Pero no por ello nos hemos de desanimar. ¿Qué más da si cuando contemplamos las escenas de Betania, esta María, que escucha a Jesús sentada junto a sus pies, es o no la misma María que, en Galilea, se dice que era de Magdala? La piadosa contemplación de esta María no será muy distinta de la que, ante Jesús resucitado, se arroja a sus pies mientras Jesús le dice con dulzura «... No me toques, que aún no he subido a mi Padre ...». Es, por tanto, indiferente esta identificación, cuando lo que analizamos es el hecho, y el verdadero protagonista es nuestro Señor Jesús.

### Razones para diferenciarlas

La opinión de que se trata de personajes diferentes, parece muy consistente en una primera lectura de

los evangelios. En efecto, después del pasaje de la pecadora, a la que san Lucas no pone nombre, aparece en el capítulo siguiente la que, por primera vez es designada con el nombre de María Magdalena; es decir, una mujer que se llama María y que procede de Magdala, una ciudad a orillas del lago de Genesaret, cercana a la capital romana de Galilea, denominada Tiberíades. El evangelio da una misteriosa explicación; dice san Lucas: «... de la cual habían salido siete demonios ...». ¿Se refiere expresamente a una posesión diabólica, o se trata de pecados perdonados? Si esta pregunta tuviera respuesta, sabríamos ya si la anterior pecadora era realmente María Magdalena. Pero no puede darse por seguro en ningún caso, y así será en las siguientes comparaciones.

Esto mismo ocurre con las dos hermanas Marta y María, que aparecen en la narración cuando Jesús y sus discípulos trasladan su misión a Judea, y son hospedados por estas dos hermanas en la población de Betania, cerca de Jerusalén. Esta tal María no tiene apelativo de su origen, y nosotros la llamamos María de Betania, entre otras razones para identificarla en el evangelio. Hasta aquí no hay ningún motivo para suponer que esta María tenga ninguna relación con la otra María, la de Magdala.

Unos meses después (se calcula que unos cinco o seis), Jesús es condenado a muerte y crucificado. En el Calvario, junto a la Cruz, María Magdalena está con la Virgen, madre de Jesús, tal como san Lucas había explicado en la predicación en Galilea. Es obvio que viene con los discípulos de nuestro Señor, y también ha permanecido en Judea los últimos cinco meses. A partir de este momento, el personaje de María Magdalena aparece varias veces, incluso después de la Resurrección, siempre con este nombre. Curiosamente, la otra María, hermana de Marta y de Lázaro de Betania, ya no es nombrada en lo que resta de la narración.

### Razones para unificar el personaje

Todo el problema se centra en saber si María de Betania es María Magdalena o son dos distintas. La tercera, la pecadora, aunque puede ser un personaje diferente, cabe suponer con fundamento, que debió seguir a Jesús después de ser perdonada. Así pues, no es nada improbable que se pueda identificar, dada su actitud «a los pies de Jesús», con una de las otras dos. Veamos los dos casos:

1. La pecadora es María Magdalena y se incorpora a los discípulos en Galilea, y, como dice san Lucas, acompaña a las otras mujeres, al servicio de Jesús y sus apóstoles.

2. Es María de Betania que, apartada de su familia vive en Galilea (como otros muchos judíos, que

habían colonizado el antiguo reino de Israel), y tras su conversión sigue a Jesús. Al asistir Jesús a la Fiesta de los Tabernáculos, llegan a su verdadera casa, en Betania. La familia, agradecida, acoge a Jesús y a sus discípulos. Los hermanos de María constituirán el núcleo principal de los amigos de Jesús en Jerusalén (Ver Jn 11, 1-5)

La base de la identificación está en la actitud. Si observamos los textos evangélicos la mujer aparece, como hemos dicho, siempre a los pies de Jesús. En efecto, primero la pecadora, luego, María en Betania; y es esta misma, que en la cena de Simón el leproso unge los pies del Señor. Después aparecerá Magdalena, al pie de la Cruz, y también a los pies de Jesús resucitado.

La frase de san Juan en el capítulo 11, art. 2 parece dirimir la duda, porque al decir «... *María era la que ungió a Jesús con unguento perfumado y enjugó sus pies con sus cabellos* ...» parece evidente que se refiere a la pecadora innominada. Podía también esto dejar la cuestión resuelta, pero no es así. Muchos comentaristas creen que se refiere al hecho posterior de la cena en Betania (Jn 12,1-3).

Esta cena de Betania es en cierto modo la «clave» de la cuestión, y así lo considera san Agustín, que identifica a María de Betania con la pecadora de Galilea: «*La misma mujer, María, derramó dos veces los perfumes; la primera vez, cuando, como narra san Lucas, su humildad y sus lágrimas le merecieron el perdón de sus pecados. San Juan no relata nada, a diferencia de san Lucas, sobre las circunstancias de este hecho, pero da a conocer igualmente que esta mujer era María*» (Concordancia de los Evangelios, Libro 2, 79). Aquí san Agustín añade la cita de Jn 11, 2 que transcribíamos en el párrafo anterior.

También conviene considerar que, aún sin haber una constancia clara en el evangelio, se suele suponer una amistad previa entre Jesús y la familia de Lázaro. Según esto, Jesús sería amigo de Lázaro desde antes de comenzar su misión. Los comentaristas partidarios de ello aducen el texto de Jn 11, 3: «... *Las hermanas, pues, enviaron a decirle: Señor, tu amigo está enfermo* ...»; pero esta frase no es en absoluto terminante. En efecto, existen muchas razones por las que Lázaro podría ser amigo de Jesús, pero difícilmente podían tener un trato frecuente antes del último año de la misión de Jesús, cuando deja Galilea y va a Jerusalén, pasando por Betania.

Esta amistad previa, que realmente es posible, tiene en su contra diversas consideraciones de carácter circunstancial. Hay, como decimos, dificultades de distancia, pero también una gran diferencia social entre esta familia de Betania y los parientes de Jesús que aparecen en los evangelios. La explicación más verosímil sólo se da unificando los personajes: la amistad procedería del agradecimiento



## Los pecados de la mujer

Se ha dicho frecuentemente que la pecadora o, en su caso, María Magdalena, era una prostituta que se arrepiente y llora sus pecados, a los pies de Jesús. Sin embargo, no parece que esto sea lo más probable. Si aceptamos la unificación que hemos propuesto, María procedería de un estatus social más bien alto, y esto no encaja con el perfil propio de una mujer pública. Parecería más lógico que se tratara de una mujer, que se habría dejado arrastrar por el espíritu mundano, y confraternizado con gente pagana.

Que María Magdalena (o la pecadora) no fuera una prostituta, pudieran acreditarlo, precisamente, las palabras de Jesús refiriéndose a sus pecados: «... *Le quedan perdonados sus muchos pecados, porque ha amado mucho ...*» El transigir con las costumbres del paganismo, la promiscuidad y degradación moral que esto conllevaba, era (y es) mayor pecado que el hecho de ejercer la prostitución, y esto debía ser particularmente notable en Magdala y la cercana Tiberíades, con la corrupción de las costumbres grecorromanas.

Sin embargo, no se puede descartar totalmente. En todo caso será más probable si aceptamos que la pecadora, y las dos Marías a que nos referimos, son personajes distintos. Así la pecadora podría ser una mujer más pobre que ellas. No olvidemos, por otra parte, las palabras de Jesús: «... *las meretrices os precederán en el Reino de los Cielos ...*» (Mt 21, 31).

Sea lo que sea realmente, la lectura se ha de encaminar hacia nuestro propio reconocimiento como pecadores. Todos tenemos muchos motivos para llorar a los pies de Jesús y esta contemplación de María Magdalena, que es a su vez también contemplación de la vida de Cristo, ha de ser un estímulo para imitar la actitud de esta santa mujer.

de la familia de Lázaro, por causa de la conversión de María, suponiéndola en Galilea, y más concretamente en Magdala. Esto queda particularmente de manifiesto con la hospitalidad de los hermanos, cuando Jesús está en Jerusalén.

Por último, hay una circunstancia indirecta en los evangelios, que abogaría por la unificación. Se trata de que, aún siendo mencionadas las mujeres por los cuatro evangelistas (la pecadora innominada, sólo por san Lucas), nunca aparecen en la narración las dos, o las tres, a la vez. De hecho sus apariciones se alternan, y así, tras la mención de María Magdalena en Galilea, María aparece en Betania cuando Jesús va a la Fiesta de los Tabernáculos, y nada se dice de la otra María. Al final de la Pasión, vuelve a aparecer María Magdalena, y sobre todo después de la Resurrección. María «de Betania» no vuelve a ser mencionada.

## El poder político legisla sobre lo sagrado

Establezco, por fin, que los que tiene el poder soberano son guardianes e intérpretes no sólo del derecho civil, sino también del sagrado, y que únicamente ellos tiene derecho a decidir qué sea lo justo, y qué lo injusto, y lo que sea conforme o no a la piedad; mi conclusión, finalmente, es que en orden a mantener este derecho de la mejor manera posible y asegurar la estabilidad del Estado, conviene dejar a cada uno libre de pensar lo que quiera y de decir lo que piense.

BARUCH SPINOZA: *Tratado teológico-político* (prefacio), 1670



## Pequeñas lecciones de historia

### San Luis M.<sup>a</sup> Grignon de Montfort y las Escuelas de la Caridad<sup>1</sup>

GERARDO MANRESA

DESPUÉS de la conversión de los pecadores y del cuidado de los enfermos, la educación de los niños era el tercer fin del apostolado de san Luis M.<sup>a</sup> Durante todas sus misiones se ocupaba con predilección de los niños. «En cualquier parte que predicase misión –dice Clorivière– uno de sus principales cuidados era proveer de buenos maestros de escuela las parroquias, diciendo que allí era donde los niños, cual tiernos arbustos, podados y cultivados esmeradamente, se volvían luego propios para dar frutos.» Encargaba al hermano Matutino que les diera clase y les enseñara el catecismo, lo cual éste lo hacía con *gran bendición*. Después de la misión iba agregando, en cada pueblo, a las personas que consideraba más apropiadas a esta misión. Esto fueron sólo los ensayos.

En 1714, cuando volvió para dar una misión en La Rochelle, inició la creación de las *Escuelas de la Caridad* y la formación de una sociedad de maestros, con el apoyo de monseñor De Chamflour, que le animó y contribuyó económicamente. Las primeras que se abrieron fueron las escuelas de niños. En ellas había tres o cuatro maestros, escogidos entre las personas que hacían la misión y al frente de ellos ponía un sacerdote, que debía velar por su conducta, decir la misa a los niños y confesarlos al menos una vez al mes. Más tarde iniciará las escuelas de niñas dirigidas por las Hermanas de la Sabiduría.<sup>3</sup>

Montfort, escribe Clorivière, «entró en los menores detalles de organización, como si toda la vida se hubiera dedicado a la educación de los niños. Quiso que la longitud de la sala de clase excediese algo de la anchura; que la cátedra del maestro se colocase en el fondo; que frente a ella hubiera un banco más elevado que los demás, al cual llamó *banco de los serafines*. En él debían tomar asiento los niños que habían hecho la primera comunión o que estuviesen más adelantados que los otros.

»A cada lado, tenía que haber otros cuatro bancos, a los que dio el nombre de *coros angélicos*, en los cuales habían de colocarse los niños cada uno en su categoría, según su edad y su capacidad. Los bancos estaban dispuestos en anfiteatro, de manera que el maestro pudiera ver toda su pequeña tropa y supiera cuanto pasaba en ella.

»Tal como se ha dicho las primeras escuelas las creó en La Rochelle y siempre que sus misiones se lo permitían iba Montfort a las escuelas “para acostumar a los maestros y alumnos a su método de enseñanza”. La bendición que el Señor solía derramar por todas sus obras apareció muy claramente en esta. A toda la ciudad sorprendió la pronta transformación que por este medio se operó en la gente. Los niños, ocupados y rete-

nidos constantemente, fueron ejemplo de aquellos de quienes antes eran azote». Así dice Clorivière.

Otro biógrafo del santo, Grandet, dice: «Deseaba que los maestros fueran vestidos de negro, para imponer más respeto, y las maestras, de un gran manto que llegase desde la cabeza hasta los pies». La escuela era completamente gratuita.

Este mismo autor nos detalla cómo estaba regulada la enseñanza en las *Escuelas de la Caridad* de Montfort. Era una especie de enseñanza mutua. «Todos los niños de un mismo banco tenían el mismo libro<sup>4</sup> y decían la misma lección, todos a la vez. El primero estaba obligado a corregir al segundo cuando éste se equivocaba; el segundo al tercero; y así sucesivamente. Por este método, a menudo un maestro que tenía ciento cincuenta alumnos, estaba tan descansado como si sólo tuviera una docena. El maestro los conducía a misa entonando cánticos... Todos juntos rezaban cinco misterios del rosario, diariamente, después de clase, en honor a la Santísima Virgen».

Vale la pena detenerse en todos estos pequeños reglamentos, tan sabios, tan prácticos, tan eminentemente moralizadores. Al leerlos creyéndose de buena gana que el Santo que los dictó había previsto estas escuelas sin Dios y, por tanto, sin moral, organizadas con grandes gastos por la impiedad satánica de nuestra época, y que intentaba ya evitar, en la medida de sus fuerzas, sus funestos estragos. A este respecto merece seguramente contarse Montfort como insigne bienhechor de la infancia, al lado de su contemporáneo san Juan Bautista de La Salle.

\* \* \*

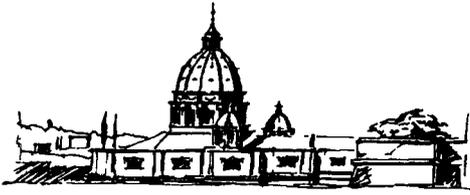
En estas *Escuelas de la Caridad*, creadas en todos los pequeños pueblos de la Vendée, se formaron aquellos niños y niñas que ochenta años más tarde darían su vida por Dios contra la Revolución Francesa.

1. Extracto del libro *Vida del beato Luis María Grignon de Montfort*, de H. Boutin, pbro., cap XVI (edición de 1908)

2. Este triple apostolado lo continúa en nuestros días, merced a tres grandes instituciones: la *Compañía de María*, misioneros que iban por los pueblos, la congregación de las *Hijas de la Sabiduría*, dedicada a la enseñanza de niñas y al alivio de los enfermos y el instituto de *Hermanos de San Gabriel*, dedicados a la enseñanza de los niños.

3. Las Hijas de la Sabiduría hasta entonces sólo se habían dedicado a los pobres y enfermos del hospital de Poitiers.

4. En un banco había un solo libro, ya que los alumnos no tenían dinero para comprar libros.



## ACTUALIDAD RELIGIOSA

JAVIER GONZÁLEZ FERNÁNDEZ

### Un sacerdote ortodoxo rumano y su parroquia se hacen católicos por intercesión del Padre Pío

**M**IENTRAS en Italia se enardecía el debate sobre los estigmas del Padre Pío, en un pueblecito de Rumanía, Pesceana, se ponía la primera piedra de la primera iglesia dedicada al santo de Pietrelcina. El evento, según ha informado Renzo Allegri a Zenit, tuvo lugar gracias al padre Víctor Tudor, sacerdote rumano que hasta hace algunos años era ortodoxo pero que, tras conocer la existencia del Padre Pío y ser testigo de un gran milagro, realizado por Dios por intercesión del santo capuchino, quiso entrar en la Iglesia católica y con él todos sus parroquianos.

Todo empezó en 2002. Lucrecia Tudor, madre del padre Víctor, que tenía entonces 71 años, estaba aquejada de un tumor en el pulmón izquierdo. Los médicos rumanos, tras someterla a exámenes clínicos dijeron que le quedaban pocos meses de vida. El padre Víctor pidió ayuda a su hermano, Mariano Tudor, un joven y reconocido pintor rumano que vive y trabaja en Roma. Mariano contactó con uno de los cirujanos más célebres del mundo y llevó a su madre a Roma para que fuese examinada. Sin embargo, tras estudiar el expediente clínico de los colegas rumanos y realizar exámenes más detallados, también concluyó que no había ninguna esperanza de curación. Ante este panorama, Mariano retuvo consigo en Roma a Lucrecia y la llevaba al hospital para realizar controles periódicos. Él estaba trabajando en un mosaico en una iglesia y, como su madre no conocía el italiano, la llevaba consigo. Mientras él trabajaba, su madre recorría la iglesia, contemplando los cuadros y las estatuas. En un rincón, había una gran estatua del Padre Pío y Lucrecia quedó impresionada por ella. Su hijo le explicó quién era y le relató brevemente su historia. Los días siguientes se dio cuenta de que su madre pasaba todo el tiempo sentada delante de la imagen, con la que charlaba como si fuera una persona viva. Pasados unos quince días, Mariano llevó a la madre al hospital para el control y los médicos constataron con estupor, que el tumor había desaparecido. La mujer, ortodoxa, había pedido al Padre Pío ayuda para su curación y éste la había escuchado.

«La curación prodigiosa de mi madre, realizada por el Padre Pío a favor de una mujer ortodoxa, me impresionó mucho –relata el padre Víctor–. Empe-

cé a leer la vida del santo italiano. Conté a mis parroquianos lo que había sucedido. Todos conocían a mi madre y todos sabían que había ido a Italia para intentar una intervención quirúrgica y que luego había vuelto a casa curada sin que ningún médico la hubiera operado. En mi parroquia se empezó a conocer y a amar al Padre Pío. Leíamos todo lo que encontrábamos sobre él. Su santidad nos conquistaba. Mientras tanto, también otros enfermos de mi parroquia recibieron gracias extraordinarias del Padre Pío. Entre mi gente se difundió un gran entusiasmo y, poco a poco, decidimos hacernos católicos, para estar más cercanos al Padre».

El paso de la Iglesia ortodoxa a la católica requirió un largo procedimiento jurídico y dificultades de todo tipo. Pero el padre Víctor y sus parroquianos no se detuvieron ante ellas. «Con la ayuda del Padre Pío –dice Allegri– han hecho realidad sus proyectos. Y enseguida empezaron a recoger los fondos necesarios para la construcción de una iglesia para dedicarla al Padre Pío». «Los fondos son el resultado de los ahorros de esta pobre gente y de la ayuda de algunos católicos alemanes que supieron nuestra historia», comenta el padre Víctor. «Y son mis parroquianos los que están llevando adelante las obras, trabajando, naturalmente, gratis. En mayo iniciamos las obras de cimentación. Hace unos días, celebramos solemnemente la colocación de la primera piedra. Y fue una gran fiesta porque vino a celebrar la ceremonia su beatitud Lucian Muresan, arzobispo metropolitano de Fagaras y Alba Julia de los Rumanos, es decir, la máxima autoridad de la Iglesia greco-católica en Rumanía. Al acabar la ceremonia, el metropolitano quiso conocer a mi madre, curada por un milagro del Padre Pío y posó con ella para una foto».

### Cuarenta mil anglicanos solicitan la «plena comunión» con la Santa Sede

**L**A Comunión Tradicional Anglicana (TAC) es una «comunión internacional» de comunidades cristianas de tradición anglicana independiente del primado del arzobispado de Canterbury. Esta Comunión agrupa a más de cuarenta mil miembros repartidos por todos los continentes.

La TAC se escindió de la Comunión anglicana de Canterbury debido a numerosas divergencias con

la misma, siendo una de las principales la cuestión de la ordenación de mujeres. Desde entonces han buscado la plena comunión con Roma. A raíz de la sesión plenaria celebrada por la TAC el pasado octubre de 2007 en Portsmouth (Inglaterra), los «obispos» y «vicarios generales» de la TAC firmaron «solemnemente» una «carta dirigida a la Sede Romana para buscar la plena y colectiva unión sacramental».

Ya en 1995 la ACA (Iglesia Anglicana en América), rama de la TAC en los Estados Unidos creada en 1991 tras la fusión de la iglesia episcopaliana americana y un gran número de fieles de la iglesia católico-anglicana, comenzó las negociaciones con la Santa Sede con el fin de conseguir la plena comunión de fe con Roma. Sin embargo, el cardenal Walter Kasper, entonces secretario del Consejo Pontificio para la Unidad de los Cristianos, frenó las negociaciones por motivos de prudencia.

Si la TAC definitivamente entra en plena comunión con la Iglesia, será la primera vez que una entidad anglicana se reconcilia con Roma desde el cisma de Enrique VIII en 1534.

### **El padre Pierre Wallez, primera víctima de la nueva ley de culto**

**S**EGÚN informaba la agencia Zenit, un sacerdote católico ha sido condenado por el tribunal de Orán, a cuatrocientos kilómetros de Argelia, a un año de cárcel, por haber «dirigido una ceremonia religiosa en un lugar que no ha sido reconocido por el gobierno». El padre Pierre Wallez es la primera víctima de la ley aprobada en marzo de 2006 «sobre el ejercicio de las prácticas de culto no musulmán», ley que prohíbe el ejercicio del culto no islámico fuera de los edificios aprobados por las autoridades así como la producción, almacenamiento o distribución de publicaciones o material audio y vídeo u otros medios orientados a minar la fe en el islam.

Junto al padre Wallez también ha sido condenado a una pena más dura un joven médico musulmán por haber utilizado medicinas «pagadas por Cáritas», afirman fuentes del arzobispado de Argel. «Rechazan sistemáticamente los visados de entrada para nuestros huéspedes –aclara el arzobispado– y en noviembre se retiró el permiso de residencia a cuatro jóvenes sacerdotes brasileños que trabajaban con los inmigrantes africanos de lengua portuguesa».

En Argelia, el islam es la religión del Estado, y la libertad de culto está garantizada por la Constitución. La nueva ley de culto buscaba sobre todo controlar a grupos proselitistas evangélicos clandestinos, que como explica monseñor Tessier «han hecho algo de ruido por la conversión de algunos fie-

les». ¿Será éste el modelo de ley de culto que el gobierno catalán desea implantar en nuestra democrática nación española?

### **El Papa modifica la oración por los judíos del Viernes Santo de antes del Concilio**

**B**ENEDICTO XVI ha cambiado la oración por los judíos que se rezaba en la liturgia del Viernes Santo antes del Concilio Vaticano II y que a partir de ahora utilizarán sólo aquellas comunidades que celebran esa forma del rito latino.

La disposición del Papa ha quedado establecida en una nota de la Secretaría de Estado publicada por «L'Osservatore Romano» en la edición italiana diaria del 6 de febrero. El texto de la nota tendrá que ser utilizado, a partir de este año, en todas las celebraciones de la liturgia del Viernes Santo con el citado Misal Romano y dice:

«Con referencia a las disposiciones contenidas en el motu proprio *Summorum Pontificum*, del 7 de julio de 2007, sobre la posibilidad de utilizar la última versión del Misal Romano, anterior al Concilio Vaticano II, publicada en 1962 con la autoridad del beato Juan XXIII, el Santo Padre Benedicto XVI ha indicado que el *Oremus et pro iudaeis* de la liturgia del Viernes Santo contenido en el mencionado Misal Romano sea sustituido con este texto: «Recemos por los judíos. Que el Señor Dios nuestro ilumine sus corazones para que reconozcan a Jesucristo, Salvador de todos los hombres. Dios omnipotente y eterno, tú que quieres que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad, concede propicio que, entrando la plenitud de los pueblos en tu Iglesia, todo Israel sea salvado».

### **Liberados los adolescentes iraquíes que se negaron a convertirse al islam**

**T**RES de los cuarenta adolescentes secuestrados en Irak la semana pasada arriesgaron su vida para no apostatar de su fe cristiana. Así lo explicaba monseñor Louis Sako, obispo de Kirkuk: «La semana pasada, en una carretera que lleva a Bagdad, terroristas secuestraron a cuarenta alumnos de una escuela. Entre ellos había tres cristianos a quienes se les impuso el convertirse al islam. Los tres jóvenes se opusieron con energía, diciendo que estaban dispuestos a morir por su fe». Según ha explicado el prelado al SIR, servicio de información religioso en Italia, «lo que ha sucedido a los tres jóvenes cristianos significa que, a pesar de las muchas dificultades, nuestros fieles no pierden la fe y la esperanza; es más, la refuerzan».

## El Papa permite el inicio del proceso de beatificación de sor Lucía de Fátima

**B**ENEDICTO XVI ha establecido que pueda comenzar el proceso de beatificación de sor Lucía dos Santos, una de los tres pastorcitos videntes de Fátima, sin necesidad de esperar a los cinco años después de la muerte que establece el proceso canónico. La noticia fue anunciada el pasado 13 de febrero en la catedral de Coimbra, Portugal, por el cardenal José Saraiva Martins, prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, al final de una misa celebrada en el tercer aniversario de la muerte de sor Lucía.

Se trata de la misma disposición que Juan Pablo II tomó para comenzar el proceso de beatificación de la madre Teresa de Calcuta o que adoptó Benedicto XVI para comenzar la causa de Karol Wojtyła. Esta decisión no implica ninguna concesión por lo que se refiere al proceso de beatificación como tal, que seguirá el curso ordinario, a no ser que el Papa dé una nueva disposición. Según confirma un comunicado de prensa de la Santa Sede, «Benedicto XVI, acogiendo benévolamente la petición presentada por el obispo de Coimbra, monseñor Albino Mamede Cleto, y compartida por numerosos obispos y fieles de todas las partes del mundo, ha derogado los cinco años de espera establecidos por las normas canónicas, y ha dispuesto que pueda comenzarse, tan sólo tres años después de la muerte, la fase diocesana de la causa de beatificación de la carmelita».

## Maristas y salesianos honran a sus mártires

**E**L obispo de Urgel, monseñor Joan Enric Vives, bendijo el pasado 2 de enero, en el monasterio de Les Avellanes, un nuevo relicario que muestra reliquias de los 47 mártires maristas beatificados el pasado mes de octubre en Roma, y deseó que ese lugar de la provincia de Lérida conserve la memoria de los mártires que dieron su vida en la persecución religiosa en España durante la primera mitad del siglo xx.

Monseñor Vives se unió a la fiesta que la familia marista celebra anualmente el día 2 de enero para recordar la fundación del Instituto Marista por parte de Marcelino Champagnat y que, en esta oca-

sión, coincidió con la fiesta de los nuevos beatos Laurentino, Virgilio y compañeros, 27 de los cuales están enterrados en la iglesia de Les Avellanes.

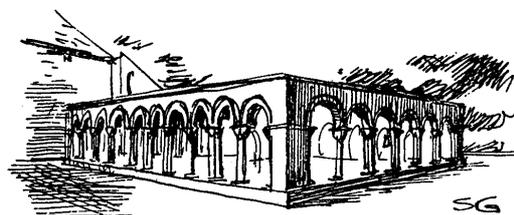
Días más tarde, el 18 de enero, el provincial de los salesianos de Madrid, Luis Manuel Moral, inauguraba, en el santuario de María Auxiliadora, la capilla que albergará los restos de once mártires salesianos de Madrid, beatificados también en Roma el pasado 28 de octubre. Estos mártires pertenecen a la causa «Enrique Saiz y 61 compañeros mártires salesianos» pero restos de la mayor parte del grupo no se han encontrado o están enterrados en fosas comunes.

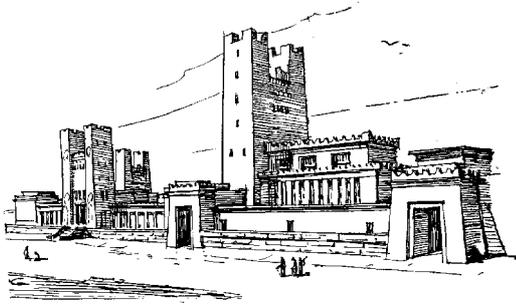
## Atentado contra la Nunciatura Apostólica en Caracas

**E**L pasado 14 de febrero estallaba en la Nunciatura Apostólica de Venezuela un artefacto explosivo al tiempo que la fachada de la sede diplomática aparecía pintada con consignas políticas.

Un comunicado emitido por la presidencia de la Conferencia Episcopal Venezolana manifiesta su preocupación por el atentado, así como «por el brote de violencia política que se está manifestando en varias regiones del país». Los prelados reiteran su «llamado a la calma, a la sensatez, al respeto a las libertades y derechos constitucionales, y al cultivo de un clima democrático. (...) Pedimos a las autoridades correspondientes efectuar las investigaciones pertinentes para sancionar a los culpables de estos hechos de violencia. Igualmente solicitamos al gobierno nacional realizar las acciones conducentes a salvaguardar la sede diplomática del Vaticano, que es también para todos los católicos venezolanos la casa del Santo Padre en Venezuela». Los obispos reiteran su apoyo al nuncio apostólico, el arzobispo Giacinto Berloco, y le garantizan sus oraciones «por sus intenciones así como por el buen desenvolvimiento de su gestión diplomática y pastoral».

Por su parte, el Consejo Nacional de Laicos ha confesado su alarma ante «esta escalada de violencia incontenida por parte de los agresores, cuyos fines no visualizamos, y alimentada por la desidia de las autoridades en brindar protección a una sede diplomática que en poco tiempo ha sido agredida en repetidas ocasiones». El Consejo exige la respuesta de las autoridades.





## ACTUALIDAD POLÍTICA

JORGE SOLEY CLIMENT

### La lucha contra el aborto no es una causa perdida

**A**HORA que la cuestión del aborto ha vuelto a la primera página de la actualidad gracias a las denuncias efectuadas contra algunos centros abortistas que perpetran abortos a fetos en avanzado estado de gestación, no estará de más volver nuestra mirada a tres lugares en los que se están dando avances en la batalla por la defensa de la vida: Croacia, Estados Unidos e Italia.

La noticia que nos llega desde Croacia no deja de sorprender: sin modificación de la ley del aborto comunista, los abortos practicados en el país han disminuido en un 88,5% desde la caída del comunismo, en 1989, hasta el año 2005. ¿A qué se debe tal fenómeno? Marijo Zivkovic, presidente del Centro por la Familia de Zagreb, avanza algunas claves que ayudan a comprender lo sucedido. En primer lugar, habla de una Iglesia católica y unas asociaciones provida que se han volcado en la transmisión de la cultura de la vida, y que lo han hecho sin medias tintas (en expresivas palabras de Zivkovic, ha sido muy importante «la utilización, por parte de la Iglesia, de un lenguaje no clerical»). Además, el dato de la caída del aborto se enmarca en una tendencia que deja bien a las claras que las sociedades colapsan o recuperan su vigor globalmente: así, junto a la caída de abortos, tenemos un crecimiento demográfico del 11% de los menores de 14 años, un mayor número de familias con al menos tres hijos, una muy baja tasa de divorcios y una tasa de incidencia del sida también muy pequeña. Para mostrar cómo la cultura de la vida ha calado en Croacia baste un último ejemplo: la moneda de 25 kunas, que representa a un niño en el vientre de su madre (¿para cuándo una moneda de euro con tema provida?).

Desde Estados Unidos, por su parte, nos llegan ecos de la tradicional Marcha por la Vida que se desarrolla anualmente en Washington el 22 de enero, congregando en esta ocasión a más de trescientas mil personas. La multitudinaria *March for Life* es uno de los signos que revelan cómo los defensores de la vida ganan terreno en los Estados Unidos, como por otra parte atestiguan las encuestas del Instituto Harris, que muestran que el porcentaje de nor-

teamericanos favorables a *Roe vs. Wade*, esto es, a la legalización del aborto, eran un 59% en 1976, mientras que en 2005 habían bajado 7 puntos hasta un 52%; por el contrario, los contrarios al aborto han crecido en estos treinta años 19 puntos, desde un 28% en 1976 a un 47% en 2005. Pero el camino no ha sido nada fácil para los provida, que han tenido y tienen que luchar con unos medios de comunicación con un importante sesgo abortista. Una de las claves de la estrategia provida en Estados Unidos es precisamente la celebración anual de la Marcha por la Vida.

La Marcha por la Vida posee una serie de rasgos propios que nos pueden ayudar a comprender su importancia:

1.- En primer lugar, y a diferencia de muchos países europeos en los que los grupos provida están más o menos divididos, la Marcha agrupa al conjunto de la amplia constelación provida que, al menos una vez año, se muestra con una sola voz. Y no se crea que no existen diferencias entre los gradualistas de *Americans United for Life* y los intransigentes de *Operation Rescue*. Una de las claves para que todos los grupos y corrientes acudan es que la *March for Life* no la organiza ninguno de ellos, sino una asociación específica, la *March for Life Education and defense Fund*, que se mueve en otro orden.

2.- En la lucha provida son abundantes los compromisos y la estrategia de ir dando pequeños pasos. Esta estrategia permite conseguir pequeñas victorias y dar ánimos a los militantes provida, pero implica un peligro importante: autoconvencerse de que lo importante son esos compromisos y perder de vista o silenciar que el objetivo final es la abolición del aborto. La Marcha sintetiza esta aparente tensión: si por una parte cada año los oradores celebran la más mínima victoria, congratulándose de ella, la manifestación tiene un lema claro que indica la voluntad de no ceder en la defensa de los niños por nacer: «*No Exception! No Compromise!*».

3.- Además, y un poco al estilo de otras grandes concentraciones (uno no puede dejar de pensar en

las Jornadas Mundiales de la Juventud), en torno a la Marcha suceden muchas cosas. La mayoría de los manifestantes vienen de lejos de Washington y aprovechan para ser recibidos por los senadores de su estado y por los representantes de su distrito. Se suceden conferencias, simposios, cenas que reúnen a representantes de todo el espectro provida... y misas, pues la Iglesia católica se vuelca, desde sus obispos (36 presentes, de los que cuatro eran cardenales) hasta sus parroquias, pasando por la misa para jóvenes católicos que reúne la mañana de la Marcha a casi 30.000 en el estadio del Verizon Center.

Por último, desde Italia nos llegan ecos de la propuesta de moratoria contra el aborto lanzada desde las páginas de *Il Foglio* por su director, Giuliano Ferrara. Él mismo confiesa estar sorprendido por el eco y repercusión de su propuesta, a la que ya se han adherido múltiples personalidades y que está cruzando fronteras. Un paso más para que la vida sea respetada desde la concepción hasta la muerte natural.

### Primeros análisis de las primarias norteamericanas

**S**E ha escrito y hablado tanto sobre las primarias norteamericanas que resulta difícil aportar comentarios originales al respecto, pero eso es al menos lo que vamos a intentar. Lo primero que se puede destacar es el interés que han provocado más allá de las fronteras estadounidenses y que viene a confirmar que el muy difundido antiamericanismo es una mezcla de odio y atracción. También es de reseñar los vaivenes que han sacudido a las primarias y lo difícil que ha sido realizar pronósticos fiables; por un lado por la inexistencia de candidatos abrumadoramente superiores, pero por otro por la vitalidad de un sistema basado en unas circunscripciones en muchos casos muy pequeñas y, por motivos históricos, muy influyentes.

**Hillary Clinton, la inevitabilidad que no fue tal:** cuando escribimos estas líneas aún es pronto para saber quien vencerá en las primarias demócratas, si Hillary Clinton o Barack Obama, pero lo que sí podemos afirmar es que la candidatura de Hillary, presentada como inevitable, ha mostrado sus flaquezas y cada día que pasa sin conseguir la victoria se hace un poco más débil. Hillary Clinton es inteligente y tiene experiencia (de hecho muchos sostienen que quien mandaba realmente durante la presidencia de su marido era ella) y además cuenta con el respaldo de los hispanos y de un porcentaje muy importante de las mujeres. No obstante, su vinculación al pasa-

do (reforzada por el protagonismo que ha adquirido en determinados momentos de la campaña Bill Clinton) y su imagen prepotente han jugado en su contra. Hillary continúa polarizando, despertando bien adhesiones incondicionales, bien odios viscerales, y eso es un problema cuando para ganar tienes que conseguir arañar votos a priori cercanos a tu rival. Ahora bien, hasta el último momento no se puede descartar a Hillary Clinton, auténtico animal político, capaz de cualquier artimaña (como la de ponerse a llorar ante las cámaras) para sobrevivir en esta dura batalla.

**Obama, el candidato políticamente correcto:** ha sido la gran revelación demócrata, un candidato nuevo y fresco que aglutina el deseo de cambio... pero también un candidato sin experiencia y con un discurso buenista y *progre* que lo convierte en peligrosísimo, no sólo para sus rivales sino para su propio país. Aunque ya hay quien ha advertido de que, en caso de derrotar a Hillary Clinton, Obama puede sufrir el efecto «Segolène Royal»: suscitar el entusiasmo en las primarias para después perder en las presidenciales. Precisamente para vencer en las presidenciales, Obama deberá contar con todos los apoyos demócratas, pero una campaña muy igualada y cada vez más dura está provocando heridas en el interior del partido demócrata que le será difícil recomponer. Además, su discurso irrealista y poco enérgico puede seducir al demócrata convencido, pero habrá que ver cómo funciona ante el experto McCain.

**El voto hispano:** el famoso poder político de los hispanos en Estados Unidos no es una previsión del futuro, sino que ya es determinante. Sin los votos hispanos Hillary Clinton ya hace tiempo que habría claudicado ante su rival Barack Obama. ¿La clave del apoyo hispano a Hillary? Aunque casi nadie se atreve a ni tan sólo insinuarlo, la rivalidad étnica que hace que los hispanos rechacen mayoritariamente un candidato perteneciente a la otra gran minoría racial norteamericana.

**El fracaso de Giuliani:** tenía muchos números para ser el candidato republicano a la presidencia de los Estados Unidos: popularidad, apoyo del *establishment*, experiencia, imagen vinculada a la reacción ante el 11-S y a la lucha exitosa contra la delincuencia en la ciudad en la que ha sido alcalde, Nueva York. Pero pecó de soberbia y exceso de confianza, no queriendo disputar los primeros estados, con pocos representantes en juego y un ambiente demasiado conservador para quien se ha declarado favorable al aborto y a la agenda de los activistas homosexuales. El resultado fue que cuando quiso empe-

zar, el fragor de la batalla ya era tal que nadie le escuchó y hubo de retirarse. Un fracaso que pasará a la historia.

**Romney, el candidato mormón:** a pesar de los numerosos apoyos, de su fortuna personal y de una evidente capacidad para el mando, Mitt Romney no ha conseguido los apoyos suficientes para aspirar a la presidencia. Uno de los factores que ha pesado en su contra ha sido la desconfianza entre muchos conservadores hacia quien hace no tanto sostenía posiciones, como por ejemplo sobre el aborto, que ha cambiado recientemente en lo que algunos han interpretado como un poco sincero viraje hacia posiciones más conservadoras. Pero su mormonismo ha sido sin duda clave para explicar el recelo que ha levantado entre los católicos, y muy especialmente entre los protestantes evangélicos, que no consideran cristiano el mormonismo.

**Huckabee y Paul, candidatos antiestablishment:** ambos candidatos republicanos, con diferente fortuna, han sostenido posturas muy alejadas de lo que el *establishment* de Washington sostiene. Ron Paul es un candidato *libertarian*, antiestatista, favorable a la retirada de Iraq y provida; su postura ha sido muy mal recibida entre la mayoría de los republicanos que consideran que pedir la salida de Iraq es antipatriótico, pero a Paul le interesaba sobre todo conseguir un escenario desde el que hacer oír su mensaje. Mike Huckabee, ex pastor baptista, ha con-

seguido aglutinar el voto evangélico y populista con un discurso diferente, claro y contundente, con constantes referencias religiosas y una apuesta por controlar con mano dura la inmigración. Aunque probablemente ha conseguido drenar el suficiente número de votos a Romney para hacerle fracasar, algunas contradicciones (sobre todo en aspectos fiscales) y la sospecha de actitudes anticatólicas (alimentada por ciertas compañías) le han hecho perder unos votos que, de otro modo, podrían haber consolidado su efecto sorpresa.

**El resurgir de McCain:** este veterano político ha sabido resurgir de sus cenizas con la misma constancia que demostró en sus cinco años de cautiverio en Hanoi, durante la guerra de Vietnam. Cuando nadie apostaba por un rebelde de 71 años, McCain continuó en su empeño y supo jugar sus bazas: experiencia, lenguaje directo, halo patriótico. La retirada de Giuliani le favoreció pues se de este modo no tenía rival a su izquierda, mientras que los votos más conservadores eran disputados principalmente por Romney y Huckabee. En su victoria no ha sido baladí el haber conseguido captar la mayoría del voto católico, no tanto por méritos propios, sino porque las alternativas, un mormón o un ex pastor baptista, no eran muy atractivas para los católicos. Tampoco ha sido insignificante el apoyo del ex candidato Sam Brownback, un senador católico converso defensor de la vida que puede jugar un papel importante en el futuro.



*Estatua de san Junípero Serra en el Capitolio de Washington*

# ORIENTACIONES



# BIBLIOGRÁFICAS

DAVID AMADO

## *Teología joanea*

José Caba

Madrid, BAC, 2007

En los últimos tiempos han aparecido importantes trabajos sobre el evangelio de san Juan. Algunos de ellos son del profesor José Caba del que se ha reseñado en esta sección su voluminosa obra *Cristo ora al Padre*. En ese caso, como en otras obras del profesor Caba, nos sorprendía con un estudio pormenorizado de un fragmento del Evangelio. Su minuciosidad metódica le ha permitido ofrecernos importantes análisis del cuarto Evangelio. El libro que ahora presentamos es distinto a los anteriores del padre Caba, porque aquí se nos da una especie de síntesis de la teología joanea. No es completa ni lo pretende. Se centra en el aspecto de la salvación que Dios ofrece al hombre y que éste debe acoger.

Si la iniciativa de salvar al hombre viene del Padre, se realiza en la historia por la Encarnación del Verbo. Pero el autor se fija también en la Persona del Espíritu Santo, que hace comprender al hombre la obra y palabras de Jesús y en el importante papel que juega la Virgen María. Al respecto cabe señalar que el autor participa de la corriente que, frente a los minimalismos, ha sabido desentrañar la importancia que concede el cuarto Evangelio a la Madre del Señor. El capítulo dedicado a ella así como el referido al Espíritu Santo resultan de una gran luminosidad.

En la segunda parte de la obra el autor estudia la respuesta que ha de dar al hombre. El amor del Padre ha enviado al Hijo para salvarnos. Jesús, con su vida nos muestra el camino a seguir para alcanzar la plenitud que se nos ofrece. El Espíritu Santo nos ayuda a comprender la vida y enseñanzas del Señor. María nos es entregada como Madre y acompaña y alienta a los discípulos en el camino.

Pero el hombre, reconociendo que la salvación viene de lo alto ha de acoger ese don. El padre Caba se fija en cómo primero eso se hace por la fe. Si esta es verdadera se expresa en la caridad (respuesta de amor). Y el discípulo, de esa manera ya anticipa en esta vida la eterna. El apartado dedicado a la escatología y en cómo el gozo de la vida divina se participa ya ahora resulta también muy oportuno.

El estudio rebosa conocimientos y estudio. Supone una muy buena síntesis de la salvación en la teología de san Juan. Además, cada uno de los apartados es como un pequeño tratado que permite una comprensión adecuada de un autor de inigualable riqueza.

## *El Retrato*

Pedro Miguel Lamet

Madrid, La Esfera de los libros, 2007

¿Es posible dibujar un retrato de Jesucristo? La pregunta va más allá de la consideración de los intentos más o menos logrados que podemos ver en la pintura o en la literatura. Durante la primera mitad del siglo xx prevaleció una corriente, de influencia alemana, que negaba la validez de los evangelios para acceder a Jesús. Una investigación más rigurosa desbancó esas posiciones y se abrió paso, entre la comunidad científica, la tesis de que podíamos tener un conocimiento cierto sobre Jesús de Nazaret.

Esta introducción la exige el libro que presentamos, que es una novela, pero al tanto de los estudios exegéticos. Por eso es una novela que, a diferencia de otras que se han publicitado en demasía, no necesita inventar nada ni recurrir a tradiciones esotéricas. Pedro Miguel Lamet trabaja sobre los hechos y es fiel a ellos al redactar su obra.

La novela trata sobre un tribuno romano, Julio Severo Suetonio, a quien Tiberio encarga un viaje a Palestina para que se informe sobre la situación social y política de aquella provincia imperial. Acompañado por Aristeo, Glauco y una esclava de origen samaritano que ejerce de intérprete, Raquel, emprende el viaje. Sólo llegar se da cuenta de que, por todas partes suena el nombre de un personaje recientemente ajusticiado por Pilatos y, con una curiosidad creciente, decide saber más sobre él.

El relato conjuga las aventuras del grupo, con el relato de la vida de Jesús que se nos va refiriendo a través de diferentes personajes a los que los protagonistas van encontrando: Zaqueo, Lázaro, Andrés, Barrabás, Pilatos, Pedro, María... En esa búsqueda el tribuno llega a obsesionarse con la idea de conseguir un retrato del Nazareno y va caminando desde el agnosticismo hacia el encuentro con Jesús.

La novela está situada entre la muerte de Jesús en la Cruz y la venida del Espíritu Santo. Con mucha mayor maestría que, por ejemplo, *El testamento del pescador*, de César Vidal, se nos presenta la vida pública de Jesús. Lamet, que demuestra un gran dominio del arte de escribir y una notabilísima cultura bíblica, ha escrito una magnífica novela. Sin dejar de ser ficción se trata de una verdadera recreación que hace justicia a los hechos históricos y satisface las expectativas de quien busca la amenidad de la lectura. Además encontrará el placer de la buena letra, algo bastante escaso en la novelística de este género.



# emos leído

ALDOBRANDO VALS

## Benedicto XVI: el secularismo occidental, quizá más insidioso que el marxista

*Importantes, sin lugar a dudas, han sido las palabras dirigidas por el Papa a los obispos eslovenos. En la crónica que recoge la agencia Zenit, Benedicto XVI afirma que el secularismo occidental es más insidioso que el marxista, algo que supera con mucho el ámbito de Eslovenia para afectar a toda la Iglesia en Occidente:*

Así lo explicó este jueves al reunirse con los obispos de Eslovenia que concluían su visita «ad limina apostolorum» al Papa y a sus colaboradores de la Curia romana.

Según el Papa, el secularismo es «el principal reto que tiene que afrontar la Iglesia» en ese país, que tras la segunda guerra mundial vivió bajo el régimen comunista, independiente de Yugoslavia desde 1991.

El secularismo de carácter occidental, diferente y quizá más insidioso que el marxista, presenta señales que no pueden dejar de preocuparnos», explicó a los prelados eslovenos.

Entre las manifestaciones del secularismo, el Papa se refirió, «por ejemplo, a la búsqueda desenfadada de bienes materiales, la reducción de la natalidad y la caída de la práctica religiosa, que lleva aparejada la disminución de las vocaciones al sacerdocio y la vida consagrada».

En este contexto, lanzó a Eslovenia el llamamiento que había dirigido Moisés al pueblo de Israel cuando se disponía a entrar en la Tierra Prometida: «Escoge la vida».

Cada generación está llamada a renovar la elección entre la vida y el bien, la muerte y el mal. Y nosotros, como pastores, tenemos el deber de indicar a los cristianos el camino de la vida, para que ellos sean a su vez la sal y la luz de la sociedad». Por ese motivo alentó a la Iglesia de Eslovenia «a responder a la cultura materialista y egoísta con una acción evangelizadora coherente que parta de las parroquias». «De hecho, más que de otras estructuras, de las comunidades parroquiales pueden y deben venir iniciativas y actos concretos de testimonio cristiano», dijo».

## Elogio de la Cristiandad

*Nuestra época es testigo del nacimiento del laicismo más agresivo, del ateísmo militante y del anticlericalismo más tópico. No se trata de un fenómeno provocado por generación espontánea, sino que estamos ante una ofensiva bien planificada, lo que atestiguan los numerosos libros ateos militantes que pueblan los anaqueles de novedades a lo largo y ancho de Occidente. Precisamente para hacer frente a esta ofensiva atea se alza el último libro de Dinesh D'Souza, un norteamericano católico de origen indio. Jacinto Bardisa, desde Libertad Digital, reseña esta obra, publicada por el momento solamente en su lengua original, el inglés:*

Desde que, a los 30 años, vapuleara el pensamiento políticamente correcto en *Illiberal education* (1991), Dinesh D'Souza cobró fama de polemista original, ingenioso y tranquilo. Hoy es uno de los pensadores conservadores más influyentes de EEUU.

A principios de 2007 publicó *The enemy at home*, donde culpaba del 11-S a la izquierda cultural estadounidense, chispa de la yesca yihadista por su desconsiderada exportación de la cultura progre a todo el mundo. Aunque muchos conservadores reconocieron que los islamistas utilizan la degradación progresista de la cultura occidental como leva y coartada, no pocos rechazaron la tesis del atrevido D'Souza, que en el fondo coincide con la izquierda en atribuir a Occidente la culpa de sus males y en confundir a la víctima con el verdugo. Incluso algunos, como Robert Spencer, le acusaron de caer en el relativismo progresista por equiparar el cristianismo con el islam. D'Souza prometió una contestación en la proximísima reedición de la obra, aparcó el tema y se puso a trabajar urgentemente en un nuevo libro relacionado con el izquierdismo: *What's so great about Christianity?*, que dio a la imprenta a finales de ese mismo año.

No es que D'Souza se haya metido a teólogo. Esta vez se trata de defender al cristianismo del ataque de los nuevos ateos, un grupo de científicos y pensadores cuyos libros antirreligiosos inundaron las estanterías en 2006: Richard Dawkins con su plúmbeo *The*

*God delusion*, Sam Harris con *The end of faith*, Victor Stenger con *God: The failed hypothesis*, Christopher Hitchens con *God is not great*, Michael Onfray con *Atheist Manifesto...*; como se ve por los títulos, una ofensiva de manual contra el cristianismo en particular y la religión en general, causa de todos los males e indigna de intervenir en la vida pública.

En *What's so great about Christianity?*, D'Souza ofrece a los cristianos una «caja de herramientas» para enfrentarse a este ateísmo llamado a desaparecer de la historia. Aunque Occidente se seculariza —comprueba el autor—, el resurgir global de la religión convierte al cristianismo en la religión que más rápido crece, incluso por delante del islam, y sentencia a un laicismo desesperanzado y sin voluntad de reproducirse.

D'Souza demuestra en estas páginas que la civilización occidental depende del cristianismo, padre de ideas como la dignidad y la igualdad humanas, el gobierno limitado, el valor de la razón y la racionalidad del mundo físico. Precisamente la ciencia, posible por la creencia de que el cosmos es racional, ha permitido no hace mucho redescubrir que el universo tiene un principio (Big Bang), que puede haber un artífice racional del mundo físico (diseño inteligente) y que el hombre ocupa en él un lugar privilegiado (principio antrópico). ¿Por qué, entonces, el antagonismo moderno entre ciencia y fe? Dice el filósofo ateo Daniel Dennett que «no existe una ciencia libre de filosofía». Y, según D'Souza, el materialismo es el prejuicio filosófico dominante entre los científicos ateos, especialmente entre aquellos que han hecho del evolucionismo una ideología.

D'Souza ha leído a sus rivales, conoce las fuentes, cita con templanza y exhibe seguridad en la apología. Bien por engallamiento, bien por desidia, bien por derrotismo, no hay en Europa gente que dedique su tiempo a escribir tan rápidas y desenvueltas defensas de la fe. Y si los hubiera, no se atreverían a terminar con la invitación del autor a convertirse y cambiar de vida, mirando al cristianismo con el asombro de aquellos aztecas que, «acostumbrados a ver hombres sacrificados a los dioses, tanto se sorprendieron de ver a un Dios que se había sacrificado por los hombres».

## Manresa, foco perenne de luz

### DOS FECHAS LUMINOSAS

*Cristiandad dedicó el número de 15 de febrero de 1948 al prodigioso acontecimiento conocido como «La misteriosa Luz de Manresa». El 21 de febrero de 1345, en la iglesia del convento del Carmen de Manresa, se vio una luz en forma de estrella que iluminaba alternativamente la clave de la nave del templo y el altar de la Santísima Trinidad, para extinguirse finalmente en la capilla de la Santa Cruz y San Salvador. El hecho fue presenciado por unas trescientas personas y autenticado por el notario de la población Pedro de Bellsolá.*

*Pero Manresa sería testigo de otro hecho milagroso: en 1522 una luz iluminó milagrosamente a Ignacio de Loyola, que en la Santa Cueva y siendo todavía un laico, escribió sus Ejercicios espirituales para vencer a sí mismo y ordenar su vida sin determinarse por afección alguna que desordenada sea, el célebre libro de los Ejercicios, una de las obras que más han influido en la vida espiritual cristiana de todas las épocas.*

*El padre Orlandis, en el artículo que reproducimos, llama a Manresa «foco perenne de luz» porque aquí acudiría, en 1894, María Droste zu*

*Vischering, la noble alemana más conocido como María del Divino Corazón, religiosa del Buen Pastor, a quien Pablo VI beatificó en 1975. María del Divino Corazón tuvo en la Santa Cueva una experiencia mística que sería fundamental para su vida. Cuatro años más tarde escribía a León XIII para comunicarle el deseo de Jesucristo de que consagrara el género humano a su Corazón. El Papa cumpliría el encargo, realizando el que sería, según sus propias palabras, el acto más grandioso de su pontificado.*

*El editorial que abría Cristiandad terminaba con estas palabras: «Sólo a la luz de la fe puede verse la luz de Manresa, símbolo del augusto misterio de la Santísima Trinidad. Esta luz ha iluminado a la Iglesia toda en Trento, y a las mejores conciencias en los Ejercicios Espirituales. Esta luz ha iluminado a la vidente que logró persuadir a Su Santidad León XIII de que consagrara el mundo entero al Amor de nuestro Dios. De Manresa han brotado, para nuestros tiempos, raudales de luz, “La luz brilló en las tinieblas...” ¿Cuándo llegará el día de su pleno recibimiento?».*

#### La Luz de Manresa prenunció la luz de Oporto

¡1898, 1548! De la primera de estas fechas nos separa sólo un cincuentenario; de la segunda, un espacio de cuatro siglos. No brillan estas fechas con la luz fosforescente y deslumbradora de lo humano; su luz no es sino aquella suave, pero profunda, claridad de lo divino, que sólo es perceptible a los ojos que Dios se digna abrir a lo sobrenatural. ¿Qué importancia podrá dar a estas fechas la moderna historiosofía laica o laicizante, que después de siglos y siglos que el género humano ha vivido arrasándose sobre nuestro planeta, anda buceando bajo la superficie de los hechos aquello a que se ha dado en llamar «sentido de la historia»? Para todo el que cierre los ojos a la Luz eterna que es Vida de los hombres, Vida del género humano y, por ende, Vida verdadera y profunda de la historia, ésta siempre carecerá de sentido, será un enigma, un absurdo desesperante. CRISTIANDAD, ¡pobre y cuitada revista!

CRISTIANDAD, tiene la pretensión de ir contra corriente, de hacer caso de hechos y de ideas que el mundo actual menosprecia. A la larga, ¿quién habrá acertado? ¿Goliat con su pesada armadura y su poderosa espada o David con sus guijarros de arroyo? Mas, dejémonos de exordios y vengamos a decir algo sobre las dos fechas citadas y sobre el sentido histórico y luminoso que en ellas descubrimos.

#### Año 1898

¡Año de la guerra, año del desastre! ¡Año nefasto para España y de tremendas perspectivas para un mundo que iba acostumbrándose cada vez más a reconocer y a acatar la soberanía y la legitimidad de la fuerza! Pocas personas, tal vez ninguna, pensaría en aquel entonces que allá, en la nación vecina, en Portugal, en Oporto, en una casa religiosa, la comunidad oraba fervorosa e instantemente por la paz y por

España. Pocas personas sabrían que en la casa de religiosas del Buen Pastor la superiora era una amiga fiel y desinteresada de España, de la nación católica, como ella la apellidaba. Y, sin embargo, así era. De aquella joven religiosa varias veces hemos hablado en *CRISTIANDAD* y no de pasada, sino de propósito; no precisamente por ser quien era, sino por la misión sobrenatural que le vino del Cielo y en la cual *CRISTIANDAD*<sup>1</sup> no tiene empacho en creer, dado que creyó en ella un papa de tan relevante sabiduría y prudencia como León XIII. Ella fue, en efecto, quien, como mensajera del Cielo, pidió y alcanzó de León XIII la consagración del género humano al Sagrado Corazón de Jesús, acto que aquel excelso pontífice calificaba el más grandioso de su vida. Aquella consagración fue, en realidad, la proclamación del Reinado de Jesucristo, reinado universal de derecho, en cuya realización de hecho León XIII y sus sucesores nos hacen esperar, estribando en las promesas anejas a la devoción del Divino Corazón. Aquella joven religiosa era la madre María del Divino Corazón, en el mundo María Droste zu Vischering, vástago de la familia de este nombre, nobilísima entre las nobles y catolicísima entre las católicas de la católica Westfalia.

Y, ¿qué relación podrá tener todo esto con la llamada luz de Manresa?, estará quizás pensando algún benévolo lector. Pues bien, sepas, querido lector que te interesas por lo que te vamos diciendo, sepas, repito, que aquel amor muy singular que aquella religiosa alemana sentía por España, en Manresa, en la Cueva de Manresa, se corroboró y tal vez se concibió; un destello de aquella luz perenne que aquellas rocas de la Santa Cueva irradian iluminó en su día la mente y el corazón juvenil de María y le hizo ver el camino por donde Dios la quería conducir al destino providencial que en su misteriosa disposición le había señalado.

Destinada por la obediencia a Portugal, salió de Munster por enero de 1894 y a principios de cuaresma llegó a Barcelona. «Al salir de Barcelona, nos dice su biógrafo, se detuvo en Manresa. Dirigida y sostenida en sus luchas desde niña por padres de la Compañía de Jesús, santamente entusiasta de una orden cuyos destinos tan estrechamente han estado siempre ligados a los de la causa católica, nuestra Madre veneraba con particular devoción a su santo fundador. En Manresa recibió gracias especialísimas en relación con las pruebas por que pasaba y con las dificultades que le aguardaban; de forma que su paso por allí, consecuencia fortuita del gran rodeo que se le había impuesto, fue, en realidad, el momento capital de su viaje y su preparación definitiva para el cumplimiento de los designios de Dios sobre ella».

Con piadoso entusiasmo visitó todos los sitios

santificados por la presencia del penitente caballero y particularmente la cueva en que escribió los ejercicios y que la piedad de sus hijos ha convertido en precioso santuario; allí se confesó y oyó una instrucción que derramó muy viva luz sobre su alma: «No me acuerdo, dice ella, de haber sido nunca tan bien comprendida y de haber reconocido tan clara y distintamente la voluntad de Dios».

¿Quién pudo ser aquel confesor que tan a fondo la conoció y tanta luz le comunicó? A nuestro parecer no pudo ser sino el R. P. Jaime Nonell, persona docta y experimentada en las cosas espirituales, agudo y genial intérprete de los Ejercicios.

«Momentos después, prosigue narrando el biógrafo, de nuevo postrada en la misma cueva y bajo aquellas rocas que habían sido testigos de las conversaciones del santo con Jesús y con María, fue ella favorecida con una comunicación íntima del Divino Maestro... En tanto que rezaba, oyó una voz que le preguntaba si quería sacrificarse por salvar una casa del Buen Pastor que corría grave peligro; tres veces se le hizo la misma pregunta; ella, al cabo, sin saber de qué casa se trataba, respondió que sí, que aceptaba».

«¡Qué dicha, escribía María al siguiente día, haberme podido arrodillar en un sitio que siempre había sido para mí de tan gran veneración!» Y poco después: «No hallo palabras para ponderar la conducta de Dios conmigo y cuán persuadida estoy de que es Él quien me ha llamado a Portugal. Todo eran sombras al salir de Munster; la sola luz que me quedaba era la convicción de estar en manos de Dios y de cumplir su voluntad. La nueva misión, naturalmente, me repugnaba cuanto no es decible; mas ahora siento cuán bueno es Dios con nosotros cuando a Él solo buscamos».

María del Divino Corazón esperaba al pasar por Ávila, en la patria de santa Teresa, un eco de las impresiones de Manresa. Lo que en esta ciudad Dios no quiso comunicarle lo recibió colmadamente dos años más tarde en Alba de Tormes ante las reliquias de santa Teresa, ante aquel corazón traspasado un día por el dardo de un serafín; oyó allí la misa que celebró uno de sus directores espirituales: el abad benedictino de Seckau, en Austria. Al despedirse de él le entregó un papel escrito con lápiz, en el cual le daba cuenta de lo que por su espíritu acababa de pasar. A nosotros, en este momento, sólo nos interesan las palabras que son recuerdo de lo que sintió en Manresa. «Lo que en lo más íntimo de mí experimenté no hallo palabras con que explicarlo; era como el día de mi profesión al comulgar, sólo que más tranquilo, más hondo, más íntimo; acordéme de lo que me pasó en Manresa cuando me sentí penetrada de un deseo vivo y apremiante de sufrir».

miento y sacrificio cuando Nuestro Señor me presentó la cruz con todo su peso y yo la acepté con santo ardor, cuando me fueron propuestos los trabajos de Oporto».

A los pocos meses de esta visita a Alba de Tormes comenzó para María del Divino Corazón aquella durísima enfermedad que la tuvo tres años casi ininterrumpidos en cama; sus padecimientos fueron durante todo aquel tiempo humanamente insostenibles, pero sobrellevados con tal paciencia y fortaleza que sólo en el heroísmo sobrenatural tienen explicación.

Como muestra de aquel dolorosísimo martirio nos permitimos copiar unas líneas de la biografía varias veces ya citada: «Los médicos, después de renunciar al corsé metálico, habían inventado, para que pudiera sentarse, un lecho que mediante un mecanismo se levantara por la mitad, levantando a la par el busto de la enferma; un aro de hierro encerraría y tendría queda la cabeza, y dos barras de hierro que pasaban bajo las espaldas sostenían el cuerpo. Cinco veces se rindió la sierva de Dios, por obediencia al confesor, al ensayo de este tratamiento. Sólo el cambiarla de cama era para ella una operación dolorosísima y que casi la desvanecía; además, como sus espaldas no tenían fuerza ninguna, cuando se levantaba la cama quedaba ella literalmente colgada de la cabeza y de las espaldas, y en esta postura la tenían horas enteras; se le hinchaban las manos y se le ponían lívidas, y, aunque horriblemente cansada, la pobre Madre creía sufrir menos que las hermanas que lo presenciaban llorando y acordándose de los mártires».

Este episodio de tan dura enfermedad tenía lugar por el año de 1898, año de la guerra hispanoamericana. Tres años hacía entonces que padecía la religiosa tan penosa enfermedad, y día tras día la sobrellevaba con admirable paciencia; pero lo más admirable y lo que hace ver con más claridad el temple heroico de aquella alma, es la increíble fortaleza con que atendía a los deberes de su cargo y al bien y consuelo de las personas que todos los días acudían a ella, y eran éstas no solamente las religiosas súbditas suyas, ni tampoco las asiladas, sino una multitud de personas que atraídas por su fama diariamen-

te acudían a ella. Todos los días la llevaban en una cama portátil al locutorio y allí afluían un sinnúmero de visitas. Una de las personas más distinguidas que la visitaron durante su enfermedad, la famosa escritora de origen alemán y protestante, Carolina Michaelis de Vasconcellos, en la semblanza que de ella trazó después de su muerte, decía refiriéndose a este visiteo: «Los que se acercaban a ella con ánimo de consolarla salían de su presencia consolados, confirmados en la fe de la bondad humana y convencidos de que la enferma se sentía felicísima en el cumplimiento de su misión».

No olvidemos, para nuestro intento, que la aceptación incondicional, definitiva, de la cruz que le esperaba en Oporto data de la visita de María a la Cueva de Manresa, y fue debida a los destellos de la luz que aquellas rocas proyectan y que tan hondamente penetraron en su alma.

Cedamos de nuevo la palabra al biógrafo, y con él llegaremos al término de la obra de Dios en María, al cum-

plimiento de aquel supremo designio para el cual claramente se ve que Dios Nuestro Señor la había preparado durante todo el curso de su vida. «Todas estas penas, dice, agravadas por el cansancio y los cuidados de una administración difícil y de un apostolado laborioso, no eran parte a que no sintiera la esposa de Cristo y vivamente como la repercusión de las calamidades de aquellos tiempos. Aludimos a la guerra que este año de 1898 se hicieron España y los Estados Unidos que la tuvo muy inquieta por los males en que una serie de desastres podía precipitar a la nación católica, si bien le inspiraba alguna confianza la docilidad de la Reina Madre a la Santa Sede. La sierva de Dios seguía las operaciones militares con sumo interés en el diario y en el atlas; todos los días la comunidad reunida en la capilla rezaba por España, invocando principalmente al Sagrado Corazón y a san Ignacio; a las oraciones añadía los sacrificios y cual fuera el resultado de todo creemos poderlo colegir de las siguientes líneas que escribió al P. Abad de Seckau a mediados de septiembre a poco de haberse firmado los preliminares de la paz.

«La guerra hispanoamericana me ha hecho sufrir



mucho, primero por su duración, hasta que obtuve del señor Rector –su director espiritual, el rector del seminario de Oporto– la autorización de transmitir al Papa una comunicación de Nuestro Señor; luego, después de una batalla cerca de Cuba que se creyó decisiva, como se prolongara aún la guerra, sufrí mucho para alcanzar la paz del Sagrado Corazón. No está aún todo concluido, pero se me ha asegurado que a la confianza corresponderá el éxito; Consagración al Sagrado Corazón, desagravios, abandono y confianza, sufrir con Él y por Él.»

Observa al llegar a este punto el biógrafo que la carta al Romano Pontífice de la cual habla el abad de Seckau es la primera que María del Divino Corazón escribió a León XIII comunicándole el deseo de Jesucristo de que consagrara todo el género humano a su Corazón. Esta carta se escribió y remitió en junio de 1898; desgraciadamente, se ha perdido y no obtuvo contestación. Con todo, lo que se dice de su contenido en la carta citada al abad de Seckau nos hizo entrever su importancia... sobre todo si lo completamos con lo que en otro pasaje de su libro nos narra el biógrafo. Esta carta no se escribió sino después de una prudente y larga resistencia del Director. Vencido éste por las señales inequívocas de la realidad de la comunicación del Cielo, no tan sólo permitió el envío de la carta, sino que, supliendo la imposibilidad física de la enferma, la escribió al dictado de ella. Pues bien, en aquella carta primera, en la carta que se ha perdido, por lo que dice María nos enteramos de que ella proponía como querida por Jesucristo la consagración del género humano a su Sagrado Corazón, y de que al mismo tiempo hablaba al Romano Pontífice de la guerra, que tanto la preocupaba y afligía. ¿Cómo se relacionaban esas dos cosas en la carta y en el pensamiento de la religiosa? La pérdida de la carta nos impide saberlo con seguridad. El biógrafo deduce del total de datos que estaban a su disposición, que Nuestro Señor habría establecido alguna relación entre la Consagración y la conclusión de la paz, subordinando quizás ésta a la ejecución de lo que pedía a la superiora del Buen Pastor.

Esta conexión que en la carta extraviada debía de haber, no sabemos si se significaba como elemento constitutivo del mensaje del cielo o solamente como algo meramente personal de la mensajera intermediaria. En todo caso, en ello se pone de relieve el singular amor e interés que ésta sentía por España, que la hizo mencionarla al transmitir el encargo divino, amor, si no concebido, por lo menos grandemente acrecentado en Manresa y Alba de Tormes, en Cataluña y en Castilla.

Lo esencial y valioso, lo que a todo español, a todo catalán, a todo manresano debería llenar de gozo y de esperanza y de santo orgullo es que en España, en Cataluña, en Manresa, Dios quisiera disponer y preparar a su fiel sierva, a la condesa Droste Zu Vischering, a María del Divino Corazón, para recibir del cielo el mensaje a León XIII y para urgir su transmisión en el año de 1898, de tristes recuerdos. Y si en este año la carta remitida a Roma aparentemente no dio resultado, sin duda preparó la de 1899, que determinó al Vicario de Cristo a realizar aquel acto que apreciaba como el más grandioso de su pontificado. LA LUZ DE MANRESA PRENUNCIÓ LA LUZ DE OPORTO.

### **La luz de Roma y la luz de Manresa. «Año 1548»**

Jesucristo legó al mundo su propia luz en una participación inmediata de Sí mismo, que es la Luz verdadera. Toda luz, toda doctrina, toda afirmación que no sufra el examen, la iluminación de la luz legada por Cristo, de la luz de Pedro, no será si no verdad aparente, luz fatua.

En el año 1548 a la luz de Pedro se examinó la luz de la Cueva de Manresa y se halló ser verdadera luz. Íñigo de Loyola, peregrino de Tierra Santa en 1523, veinticinco años antes había salido de Manresa llevando consigo un librito manuscrito al parecer insignificante. En aquel librito se contenía en cifra la luz que había iluminado a Íñigo durante aquel año de su estancia en Manresa, en aquel período de su vida del cual decía que había sido su primitiva iglesia. Veinticinco años de prueba, veinticinco años de frutos, podrían parecer suficiente garantía de que en el libro de los Ejercicios se contenía la verdad.

Veinticinco años más tarde un prócer español, un exvirrey de Cataluña, el santo duque de Gandía san Francisco de Borja, que por propia experiencia estaba íntimamente persuadido de la verdad de aquel librito, de que la luz de la Cueva de Manresa era verdadera luz, quiso que se contrastara esta luz a la luz de la Cátedra de Pedro y aquel al parecer insignificante librito quedó sellado con la aprobación pontificia, que garantiza la verdad que en él se contiene: la verdad, la autenticidad de la luz de la Santa Cueva. El 31 de julio de 1548, el papa Paulo III aprobó el libro de san Ignacio de Loyola, y desde entonces ¿quién contará y ponderará bastante las aprobaciones que sobre aquel librito han llovido? LA LUZ DE ROMA ILUMINÓ LA LUZ DE MANRESA.



## LIBRERÍA BALMES

Duran i Bas, 11 – 08002 Barcelona  
tel. 93 317 80 94 – fax 93 317 94 43

<http://www.balmeslibreria.com>

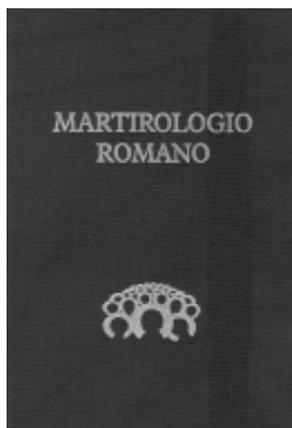
### SERVICIO DE VENTA ON LINE

Visitando nuestra página web podrá realizar sus compras sin desplazarse y recibir puntualmente sus libros en casa.

Libros de Teología y Vida espiritual, Mariología y Hagiografía, Sagrada Escritura y Patrística, Magisterio de la Iglesia, Catequesis, Educación y Formación cristiana, Historia, Filosofía, Ética y Psicología, Sociología y Política, Literatura, etc.

Servicio de suscripción a *L'Osservatore Romano* y revistas nacionales y extranjeras

### Este mes recomendamos:

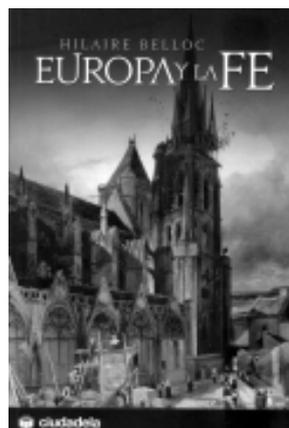


#### **Martirologio romano**

VV.AA.  
Editorial: Coeditores litúrgicos  
828 páginas  
Precio: 46,02 €

El Martirologio romano es el catálogo de los santos y beatos (no sólo mártires), honrados por la Iglesia católica. Fue escrito en el siglo XVI y se ha revisado frecuentemente. El nuevo Martirologio, que actualiza la edición del 1956, contiene 6.538 santos y beatos. Está ordenado según los días del año e incluye el lugar y fecha de la muerte, el título (apóstol, mártir, confesor,

etc.), el tipo de memoria litúrgica, la actividad que desarrollaron y algo de su espiritualidad.

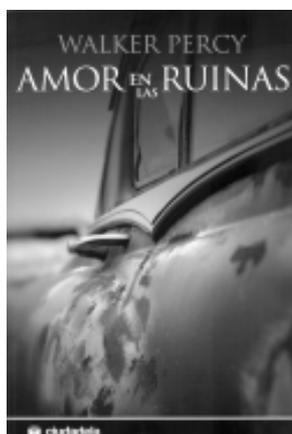


#### **Europa y la fe**

Autor: Hilaire Belloc  
Editorial: Ciudadela  
240 páginas  
Precio: 17,50 €

A través de las páginas de este agudo ensayo histórico, Hilaire Belloc explica cómo la Iglesia católica, en las Edades Oscuras, ayudó a salvar Occidente, preservando lo mejor de la civilización griega y romana y cómo los europeos, todavía hoy, se benefician de instituciones sociales y formas políticas de indudable origen católico. Su prosa aúna el rigor científico, el discernimien-

to filosófico, la chispa del humor inglés y el talento del genio literario.

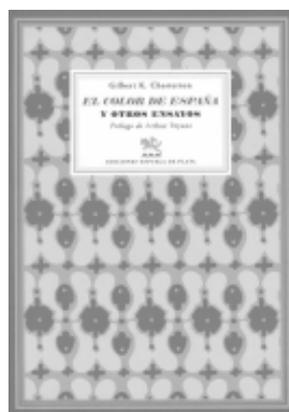


#### **Amor en las ruinas**

Autor: Walker Percy  
Editorial: Ciudadela  
352 páginas  
Precio: 22,00 €

La vida de Tom More, un famoso psiquiatra estadounidense, transcurre invariable entre su consulta, su casa y las copas de Early Times, su marca preferida de whisky. Sin embargo, la invención del Lapsómetro Ontológico Cualitativo-Cuantitativo, un aparato capaz de medir y tratar las alteraciones del alma, perturbará la rutina normal de su existencia. Con él emprende

una extravagante empresa: sanar las enfermedades espirituales de la humanidad.



#### **El color de España y otros ensayos**

Autor: G. K. Chesterton  
Editorial: Espuela de plata  
296 páginas  
Precio: 10,00 €

*El color de España y otros ensayos*, inédito hasta ahora entre nosotros, lleva por título en su primera edición inglesa *The Glass walking-stick and other essays* (1955) y es una buena muestra de esa universal curiosidad presente siempre en Chesterton y de su originalísima, peleona y buenhumorada visión del

mundo. En este caso, la curiosidad le había llevado a visitar España, que le inspiró páginas geniales y polémicos juicios.

# CONTRAPORTADA

## La Virgen de Lourdes tiene un mensaje para todos

Amadísimos hermanos y hermanas: desde la gruta de Massabielle la Virgen Inmaculada nos habla también a nosotros, cristianos del tercer milenio. Escuchémosla.

Escuchad ante todo vosotros, jóvenes, que buscáis una respuesta capaz de dar sentido a vuestra vida. Aquí la podéis encontrar. Es una respuesta exigente, pero es la única respuesta que vale. En ella reside el secreto de la alegría verdadera y de la paz.

Desde esta gruta os hago una llamada especial a vosotras, las mujeres. Al aparecerse en la gruta, María encomendó su mensaje a una muchacha, como para subrayar la misión peculiar que corresponde a la mujer en nuestro tiempo, tentado por el materialismo y la secularización: ser en la sociedad de hoy testigo de los valores esenciales que sólo se perciben con los ojos del corazón. A vosotras, las mujeres, corresponde ser centinelas del Invisible. A todos vosotros, queridos hermanos y hermanas, os dirijo un apremiante llamamiento para que hagáis todo cuanto esté a vuestro alcance a fin de que la vida, toda vida, sea respetada desde la concepción hasta su término natural. La vida es un don sagrado, del que nadie puede hacerse dueño.

La Virgen de Lourdes tiene, por último, un mensaje para todos. Es este: sed mujeres y hombres libres. Pero recordad: la libertad humana es una libertad marcada por el pecado. Ella misma necesita también ser liberada. Cristo es su liberador, pues «para ser libres nos ha liberado» (Ga 5,1). Defended vuestra libertad.

Queridos amigos, sabemos que para esto podemos contar con Aquella que, al no haber cedido jamás al pecado, es la única criatura perfectamente libre. A ella os encomiendo. Caminad con María por las sendas de la plena realización de vuestra humanidad.

Juan Pablo II en Lourdes  
(15 de agosto de 2004)